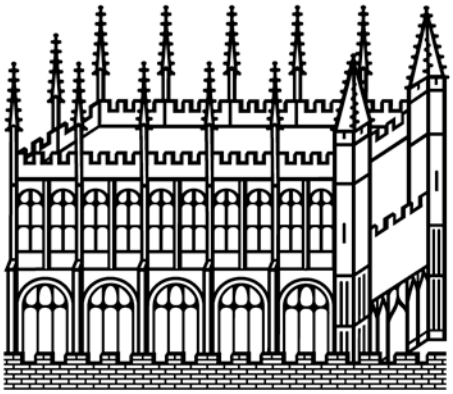


Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

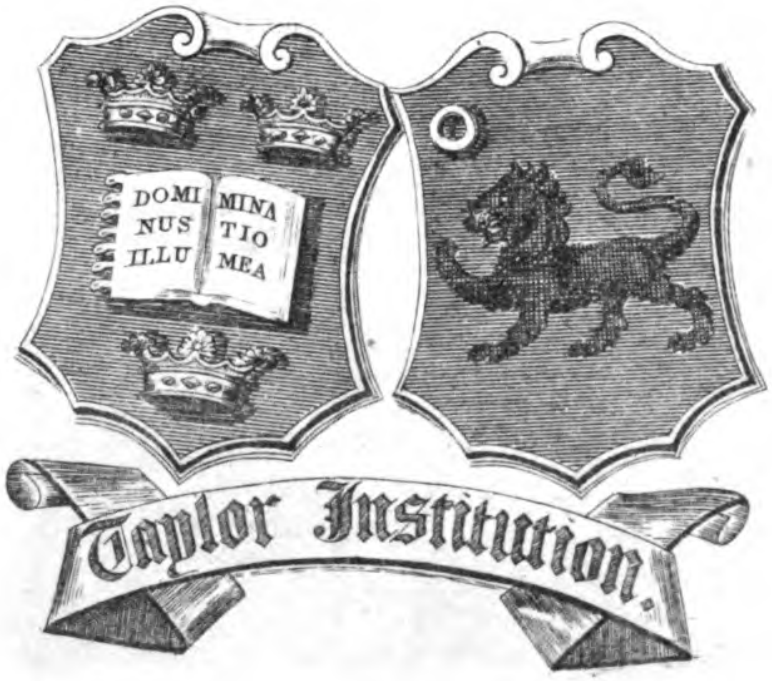
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

52. a. 28



POESÍAS

DE

DON GERÓNIMO BORAO.

I.—PÁTRIA Y RELIGION.
II.—AMISTAD Y AMOR.
III.—HIMNOS Y FLORES.
IV.—RISAS Y JUEGOS.

ZARAGOZA;
Tipografía de Calisto Ariño,
1869.

En 1839, y cuando yo tenia muy pocos y muy mal aprovechados años, di al público mi primera composicion poética: en 1840 fuí, con otros dos amigos, fundador de un periódico literario en Zaragoza, el cual llamó entonces la atencion, por ser una verdadera novedad y porque á él se debió la creacion de un Liceo artístico y literario. En este y en aquél desahogué, animado por elogios y aplausos igualmente inmerecidos, toda mi aficion y mi inesperiencia poética: despues, y cuando ya no hubo un palenque en donde lucir lecturas poéticas, es cuando la edad y los estudios me dieron algunas lecciones de poesía.

Pero entonces, en que pudiera escribir con mas acuerdo, sucedió que empezaron á arrastrarme por inclinacion y por deber los trabajos didácticos, y apenas si ya he podido consagrar en adelante á la poesía escasos ócios, salvo cuando algun empeño de circunstancias ó alguna porfía de mis amigos me ha puesto en las manos la lira, para que sacára de ella las débiles melodías de que era capaz mi estro poético.

Unas veces de encargo, otras por gusto, mis poesías, aunque escritas á largos trechos, han llegado á ser numerosas al cabo de treinta años, y, en cuanto á su publicidad, unas no la han tenido y yacen en mi cartera ó en los *Albums* que me las han reclamado, otras la han tenido, sí, pero en diversos y heterogéneos periódicos de toda España, ó en colecciones españolas y aun estranjeras.

Es natural en un autor el deseo de re-

fp. 5-12, vita p. 13

Llevando hasta la Rusia victorioso
El nombre de la pátria de Pelayo.
Esa es la gran ciudad que, sorprendida
Por su cruel enemigo astutamente,
Voló á salvar la libertad perdida,
Armada de su espada refulgente.
Hoy de sus triunfos que la historia aclama
El dulce apetecido premio goza;
Mas si la pátria á combatir la llama,
A España será ejemplo Zaragoza.

Zaragoza 5 de Marzo de 1855.

(Leida en el Teatro.)

LA VÍRGEN DEL PILAR.

Por todo el orbe asombrado
soberbia tiende sus alas,
ganosa de mas conquistas,
la altiva águila romana;
y ya del mundo Señora,
y, cuando aprieta en sus garras
las coronas de oro y hierro
de Europa, de Africa y Asia,
descansa á los piés de Augusto
y dócil rinde á sus plantas
de mil conquistas los cetros,
de mil victorias las palmas.
«El mundo es mio» prorumpe
el César en su arrogancia;
y el mundo, ya envilecido
el yugo soporta y calla.

Mas vive casi ignorado
mancebo de alta prosapia,
que vino á nacer humilde
en cuna desamparada.
Vive y lleva en su semblante
todo un tesoro de gracias,
y es consuelo al que padece,
y bálsamo á toda llaga,
y es de los pobres hermano,
y es de todos esperanza.
Toca al mísero leproso
y con su mano le sana:
evoca á Lázaro, y súbito
de su tumba se levanta:
habla á las olas del mar,
y al punto su furia aplacan:
acoge á la pecadora,
y Magdalena se salva.
Y quien tiene vida y muerte
pendiente de su palabra,
y, aunque se viste de carne,
de Dios mismo tiene el alma,
por dar al hombre la vída,
para sí la muerte llama,
y sufre y muere como hombre
el que á los hombres rescata.
¿A qué regiones te encumbras,

estrella de la mañana?
¿A dónde vas, pastor santo,
que así tu grey desamparas?
Ah! que queda áun en el Gólgota
la cruz que su sangre guarda;
la cruz que en su pié recoge
copiosas fecundas lágrimas
de una madre que es tu madre
y que doliente plegaria
eleva á Dios por los hombres,
y el cielo á la tierra enlaza,
y sube al cielo triunfante,
y amante á la tierra baja.
¿En qué dichoso recinto
pondrá la Vírgen su planta?
¿A qué pueblo venturoso
vendrá á demandar morada?
Daránle hospedaje tierno
Jerusalen ó Samaria?
¡Feliz la nacion que escoja
para fuente de sus gracias!
¡Feliz—que á Occidente viene—
la tierra toda de España!
¡Y mas feliz Zaragoza,
que al pié de su alta muralla
verá descender amante
á una madre que no aguarda;

será trono á quien pregonan
los ángeles soberaña,

II.

De Augusto y Tiberio lleva
la roja brillante púrpura,
y en su sevicie á los Claudios
y á los Nerones anuncia,
el cruel Calígula, oprobio,
del trono Augusto de Numa,
y hombre de hierro que el cetro
del gran pueblo-rey empuña.
La tierra toda humillada
está bajo su coyunda,
y dócil sufre que el mónstruo
al rostro, impuro, la escupa;
y solo en pié le resisten,
en la comun desventura,
unos pobres peregrinos
que el mundo animosos cruzan,
y con su voz lo renuevan
y con Caligula en lucha

la libertad le prometen,
el reino eterno le anuncian.
De choza en choza camina
buscando sendas ocultas,
ya por el áspero monte,
ya por la fértil llanura,
do quier vertiendo Jacobo
semilla en frutos fecunda.
Védle del Ebro en la márgen,
cuyas aguas le murmuran
misterios que él solo entiende,
esperanzas que le adulan,
sueños que vienen del cielo,
y el pecho de gozo inundan.
Allí detiene su planta,
y, entrando en César-Augusta,
allí Torcuato, Indalecio,
Cecilio, cuantos en suma
tienen su fé, su esperanza
y su caridad, le escuchan:
y cuando tiende la noche
sus alas que el campo enlutan,
y el aire empapa en su seno
de enero las densas brumas,
orillas del Ebro elevan
al cielo sus manos puras
y en dulce extásis se aduermen

mientras sus preces modulan.
Aun de hinojos vela Jaime,
y al repente se conturba:
su lengua á mover no acierta,
sus ojos se le deslumbran.
Nube de luz y de grana
tranquila el espacio surca;
coros de ángeles la llevan,
arpas de Sion dan música:
lenguas dulcísimas cantan,
tropas célicas saludan.
¡Qué mucho, si es que María
viene al mundo y viene á Augusta!
¡Qué mucho si á Augusta viene
á dejar la imágen suya,
como ella hermosa, como ella
tocada de oro la túnica,
y en su frente la corona,
y en sus brazos que lo arrullan
al hijo padre de todos,
y á sus plantas la columna
que ha de vivir lo que el mundo
y al mundo ha de ser ventura!
Arroba y suspende á todos
vision no soñada nunca;
y cuando rompe su vuelo
María hácia las alturas,

y en torno suyo los ángeles
y querubines se agrupan,
en himnos rompe Jacobo
que en todo el orbe se escuchan;
y á sus voces hacen eco
las aves de la espesura,
las flores que abren su cáliz,
los céfiros que susurran,
y el Ebro que contra el muro
del pueblo de mas ventura
bate sus linfas sonantes
en vaporosas espumas.

—«Reina que acatan los cielos
y los mundos y los mares,
madre santa del Dios-Hombre,
y del hombre pia madre;
tú que al mundo por él vienes,
Dios te salve!
Vida y dulzura del alma
y esperanza á los mortales,
que, hijos desterrados de Eva,
al cielo por tí renacen:
Vive, vive con nosotros:
Dios te salve!
¿Qué fuera sin tus consuelos
de lágrimas este valle?

Nunca, abogada del mundo,
tus ojos le desamparen;
que aquí todos son tus hijos.
¡Dios te salve!
Desterrado gime el hombre
del mundo en la estrecha cárcel:
tu sola mano, María,
puede hasta Dios elevarle:
llévale, pues, en tus brazos.
¡Dios te salve!
Tú, en quien son de la clemencia
las entrañas manantiales,
toma en tu lábio las preces
del hombre, y al cielo se alcen
con tu aliento perfumadas:
¡Dios te salve!
Que si él es polvo ante Dios
tambien Dios, en todo grande,
para cumplir sus promesas
quiso nacer de una madre.
Vírgen la de la columna!
¡Dios te sálve.—
Perdiéndose en el espacio
va la nube y se dibujan
contornos vagos que apenas
rompen la sombra confusa,

y brilla cual ástro trémulo
de la boveda cerúlea,
y se oye apagada al lejos
dulce, suavísima música.—
Despareció: ya tan solo
la ténue luz se vislumbra
del matutino crepúsculo
que el mas bello dia anuncia.
Ya mas cantares no se oyen,
ya mas arpas no se escuchan
que las lenguas con que el ave
la nueva aurora saluda.
Pero áun queda de María
el eco y la imágen suya,
y, si vivienda no tiene,
Santiago, con mano ruda,
saltar hace de la roca
las piedras y allí las junta,
y pronto á la Vírgen se alza
capilla, si tosca, augusta,
en donde viva inmortal
sobre su eterna columna.
Los dioses penates mueren,
los ídolos se derrumban,
nuevo altar en cada pecho
la fé levanta robusta,
y si el Pretor la conciencia

de los cristianos subyuga,
y, contra ellos riguroso,
á sus lictores azuza,
ellos se abren honda mina,
y todo el recinto surcan
con vías que al breve templo
orillas del Ebro acudan.
Allí los héroes se templan
que han de dar su sangre pura
junto á la puerta Cinegia
en fiera hecatombe innúmera.
Allí del mohoso acero
afilan la bota punta
los que han de volar al campo
á humillar la media-luna.
Allí piden á su brazo
valor en la récia lucha
los que al no vencido galo
van á domar la bravura.
Y allí del hijo doliente
la vida la madre busca,
y pide alivio la esposa
al dolor que la conturba,
y se alza ya perdonado
el pecador, de su culpa,
y leve se torna el peso
al afligto á quien abruma

y todo dolor se aplaca,
toda lágrima se enjuga,
todo suspiro se acoge,
todo infortunio se endulza:
que allí está la Santa Vírgen,
la Vírgen de la columna,
puesta entre el cielo y la tierra,
puesta entre Dios y su hechura,
para hacer la tierra paso
hasta las célicas cúpulas;
porque Dios al hombre baje
y hasta Dios el hombre suba,
estando entre Dios y el hombre
la Vírgen de la Columna.

Zaragoza 30 Noviembre 1863.

LANUZA.

RECUERDO HISTÓRICO.

Mandar, solo mandar; que se estremezca,
La tierra á vuestro arbitrio, este es el órden
Esta es la ley con que regís al mundo.

QUINTANA.

I.

Para mengua y baldon de los mortales
Cruzó Luzbel el Universo un dia,
E imprimió de su planta las señales,
Haciendo aparecer la tiranía.
Ruge el mónstruo al nacer, sus alas bate,
Y la atmósfera infecta y oscurece.
¡Ah! su vuelo es el signo del combate:
Si ella debe triunfar, que nunca empiece!

Mas no, no triunfa; que, si vil despuebla
Cuanto su pié fatídico ha pisado,
Rayos fulmina entre la densa niebla
El alma Libertad que ha encadenado.
En los riscos celtíberos preparan
Hombres de hierro, que Jabíb no doma,
La nueva ley que absortas admiráran
La sábia Atenas y la fuerte Roma.
Pero ¡ah perjura! que, en tu ciego encono,
Befa haciendo de Dios, lo proclamaste.
¡Sublime religion! ¿Cuándo tu trono
Con voraces hogueras alumbraste?
Ve en pedazos tu manto desgarrado,
Mira yá tu poder escarnecido
Por quien tu puro nombre ha mancillado,
Dándolo al tribunal mas fementido.
¡Ah! Qué de males su existencia augura,
Que harán de espanto estremecer la tierra!
¡Y cuánta hiel en copa de amargura
Para el libre Aragon el hado encierra!
En vano harás ¡oh pátria! digno alarde
De tus sagrados, venerandos fueros;
La Inquisicion con mano asaz cobarde
Estirpará la flor de tus guerreros.
En vano de ocho siglos en tu frente
Los laureles se ostentan todavía:
En vano tu diadema refulgente

La tumba abrió á la inicua tiranía.
El la al fin se alzará, y ¡ay de tus fueros!
¡Ay de tu libertad, pátria adorada!
Que aunque tus hijos blandan los aceros,
Un puñal hallarán contra una espada.
Escrito está en el libro del destino
Que una marca fatal selle tu frente:
Un Rey te infamará, Rey asesino,
Llamado por sus siervos el *Prudente*.

II.

La noche su manto tendió sobre el mundo,
Porque éste no viera su afrenta y baldon;
Porque éste no viera con rostro iracundo
Pisadas las leyes del libre Aragon.
Los hijos de Arista sus cuellos erguidos
A torpe coyunda rendir deben ya:
Que, vincto el Justicia, sus ojos caidos,
A torpe cadalso tal vez subirá.
Y el pueblo que, há poco, con furia blandia
La espada que augusta la pátria le dió,
Hoy gime en silencio, y en lenta agonía
Los males devora que no mereció.
La Pátria no existe, y él libre doquiera
Cadenas contempla que le han de amarrar;
Y es vano que ciña su frente guerrera

El cívico lauro que osó conquistar.
Es vano que á Iberia la mancha lavase,
Que el árabe osado la supo imprimir.
Es vano que, erguido, su frente ostentase,
Y al mundo obligára su fuerza á sentir.
Aquellos blasones hollados ha sido;
Y, nuevo Sesostris, déspótico un Rey
Al carro uncir quiere, no un pueblo vencído,
Si no un pueblo libre, de mas noble ley.
Por eso en su encono Felipe el segundo
Del quinto Lanuza la muerte ordenó:
Queria de un golpe segar iracundo
La planta mas pura que Hesperia brotó.

III.

Y la segó; que hiriendo una cabeza
Heria á todo un pueblo el inhumano.
Hiriólo, sí; domóle su altiveza,
Mas domóla á traicion, como tirano.
Marchad, dijo á los suyos; sientan hora
Mi poder los traidores; y esa tierra,
De criminales torpe encubridora,
Que elija presto: servidumbre ó guerra.
No dejeis una piedra en sus torreones:
Arrasad sus ciudades y sus villas:
Pisen vuestros caballos sus blasones:

Pierdan los grandes sus curules sillas.
Guay de vosotros si ante el pueblo infame
Sufriese vuestro orgullo una derrota!
No: nunca vuestra sangre se derrame,
Sin costar todo un pueblo cada gota.»
Así prorrumpe el déspota furioso,
Y lanza á Augusta sus sayones víles:
¿Qué opondrán á las fuerzas del coloso
Del Justicia los tercios juveniles?
Venciste, sí; que la cuchilla impía
Caerá sobre Lanuza en Zaragoza:
Ven y amarga, tirano, su agonía:
Ven y sus timbres con tus ojos hoza.
Véle marchar con paso resoluto,
Sereno el ademan, alta la frente;
Ve la boveda inmensa en denso luto
Embeber el fulgor del ástro ardiente.
Pero pisó el cadalso un caballero,
Y el cadalso le fué triunfal carroza.
«Muramos, dijo: por la pátria muero,
Mas tuya es la venganza, Zaragoza.»
Y Lanuza murió: viudez muy larga
Dejó á su pátria desolada y triste;
Mas si hoy bebe Aragon su copa amarga,
Presto quizás su libertad conquiste.
Sí, mártir de la pátria; ya tus hijos
Te vengarán altivos del tirano;

Y, acordando desastres tan prolijos,
En torpe sangre empaparán su mano.
Sí; que exhalados y brotando muertes.
Al corazon iremos de Castilla;
Y allí nos uniremos á los fuertes
Que quisieren vengar á su Padilla.
Primero que sufrir la servidumbre,
Verter á rios cuanta sangre hayamos:
Formemos una pira, y en su cumbre
Libertad proclamemos y muramos.

—1840.—

A LOS JEFES
DEL MÍSTICO AGUILA,
LOS ARAGONESES
CONDUCIDOS A SU BORDO.

Los dos en perpétua lucha,
los dos en perpétuos lazos,
tierra y mar son los dos brazos
en la balanza de Dios,
Su omnipotencia en la tierra,
su inmensidad en los mares,
y pirámides y altares
para su gloria en los dos.
Puso el Dios de las venganzas
de la mar en lo profundo
el gemir del moribundo
y el rujir de Satanás;
y dióle voraces trombas,
y huracanes y tormentas,
y convulsiones violentas
que no se acallan jamás.
Pero al hombre en frágil leño
lanzó á las inmensidades

aislado en las tempestades
con su génio y corazon;
y cual reyes cabalgaron
en su espalda cristalina
al par de Nelson, Gravina;
al par de Garay, Colon.

La España marchó á la frente
de los pueblos navegantes,
é izó sus velas triunfantes,
emperatriz de la mar:
Y si el sombrío Filipo
vió vencida su Invencible,
si murió de muerte horrible
nuestra armada en Trafalgar;

Quedó, empero, el nombre hispano
tan esculpido en la historia,
que áun resplende su memoria
triunfante de su atahud;
y, si no escuadras temibles,
quedaron nautas guerreros,
y adiestrados caballeros
en la ciencia y la virtud.

Vosotros, nobles amigos
del que gime desgraciado,
no habeis áun paladeado
de las pasiones la hiel;
y, grandes como los mares,

jamás habeis arrumbado
hácia el piélago infestado
del crímen, vuestro bajel.
Quizá no entendais vosotros,
por qué entre ruines venganzas
agosta sus esperanzas
desangrada la nacion;
cuando la alma libertad
dó quier los aires atruena,
triunfante en el Rhin y el Sena,
en el Tíber y el Albion.
Hoy para comun desdicha,
hoy para comun lamento,
el glorioso cargamento
mandado á vuestra lealtad
es, no de águilas francesas,
no de leopardos ingleses;
de leones aragoneses
sedientos de libertad.
Mas con ellos ha lucido
tan pura vuestra hidalguía,
cual en los tiempos lucía
de los Córdobas y el Cid:
Y así de ellos (que bebieron
la gratitud en la cuna),
en buena y mala fortuna
su gratitud recibid:

Y, si á falta de otros dones,
nunca de tan limpia casta,
la noble amistad os basta
de los hijos de Aragon;
un corazon generoso
os damos con cuanto encierra,
y jamás en nuestra tierra
se da en vano el corazon.

A bordo del místico Aguila, 27 Agosto de 1848

A JESUS.

SONETO.

Traduccion de uno de Des Barreaux.

Tus rectos juicios el mortal venera:
Siempre te plugo ¡oh Dios! sernos propicio
Mas yo seguí tan obcecado el vicio,
Que mengua tuya el perdonarme fuera.
Mi impiedad á tu mano justiciera
La eleccion solo deja del suplicio:
Demanda tu interés mi sacrificio,
Y tu misma bondad pide que muera.
Hiere: tu gloria así mayor se ostente:
Oféndate mi llanto derramado,
Y, enemigo inmortal, huella mi frente.
Yo tu justicia acataré humillado.
Mas... ¡qué ha de herir tu aliento omnipotente,
Que en sangre de *Jesús* no este bañado!

—1844.—

A AZARA.

De entre esta fértil fortunada tierra,
Que dió codicia y estupór al mundo;
de aquesta madre, en cuyos pechos siempre
la lealtad y el valor se amamantaron;
Para gloria de Europa y gloria nuestra
Naciste tú, que, en foco luminoso,
El brillo extinto del hespério nombre
En tu alma sola condensar debias.
Tu pobre pátria enflaquecida y muda
Cadáver era triste de sí propia;
Y allí donde las palmas le batieron,
En son de triunfo, alborozados todos,
Hoy el yerro candente de la afrenta
Sobre su rostro lívido estampaban.
Mas ella, de la suerte que el alóe,
Que pasa en florecer un siglo entero,
Y de súbito rinde el tardo fruto,
laboriosa preñez y fácil parto
Para engendrarte tuvo; y en un dia,
dichoso á todos, lisonjero á España,

Trocó su postracion por esa gloria
La madre de Padilla y de Cervantes.
Exíguo espacio á tus alientos era
Tu ingrata pátria, y remontaste osado
El vuelo de tu espíritu generoso,
Hasta besar del Tíber en la orilla
El régio manto qne engalana y viste
A la santa ciudad, las nobles áras
Del magnífico templo que á las artes
Alzó allí Dios sobre el solar ilustre
Que, hollado por Atila y Alarico,
Trono fuérale un dia al grande César,
Jardin á Augusto, á Ciceron tribuna,
Al mundo emperatriz, y á todos gloria.
Allí, en el seno de la paz amiga,
Mecenas culto y generoso, abrieras
Tu pecho á la virtud, tu hidalga mano
Al sábio, al vate, al inspirado artista;
Y en torno tuyo, á tu calor viviendo,
Y al vivífico sol de tu alta mente,
Cuantos honraron á la humana estirpe,
Cuantas lumbreras el saber brotaba,
Cuantos séres el mundo engrandecia,
Cánova, Mengs, Andrés, Volpato, Casti,
Todos por consejero ó por amigo,
Todos por bienhechor te proclamaron.
¿Y qué de láuros á tu frente pura

No entretejia el Génio de las Artes,
Cuando, en fervor artístico encendido,
El seno hendiste de la avara tierra,
Que, al par de los tesoros del Eterno,
Los de un pueblo inmortal nos escondia?
Cuánto no precia el mundo, sobre el oro
De Tíbar y de Ofir, los bellos restos
Que á Tíboli arrancaste, para asombro
De la atónita vista! ¡Qué de incienso
En el altar sublime no quemaste,
Que alzaron al de Pádua y al Mantuano
La ciudad inmortal y el orbe todo!
¡Qué de ello no han debido á tu cariño
Casti, Mengs, y el cantor afortunado (1)
Que en el áspera vía dó Virgilio
Trepaba sin rival, hincó la planta,
Con él hasta la cúspide eminente
Su prodigioso vuelo levantando!
Y cuando Europa, en el volcan ardiendo
De su postrera victoriosa lucha,
De poder á poder llamó á combate
Y derrocó á la torpe tiranía,
Deidad infausta que á adorar nos daban
Sus idólatras siervos, qué de encantos

(1) Garellaso, de cuyas obras fué editor.

No te ostentó la púdica Matrona
Qué, nuevo redentor por Dios guiado,
Venia, con el nombre generoso
De virtud, á sembrarla en nuestros pechos,
De Libertad, á darla á las naciones!
Allí la Europa, despertando libre
Al estampido horrísono en que rompe
La cárcel de Voltaire, toma al repente
La vengadora espada que mil rayos
De fuego y luz brotó; y allí la lumbre
Surgió en tu mente que ilustrar tenia
A tu pátria infeliz y amancillada.
Reyes, pueblos, Pontífices pusieron
Su amistad toda en tí; tu voz briosa
Se oyó dó quier; tu próvido consejo,
Ora en la córte de la nueva Roma (1),
Ora en el seno de la vieja España,
Todo lo iluminó; tu mano amiga
La paz firmó en Amiens, la dió á Bolonia,
Y á Portugal y á España; y, de la suerte
Que el ínclito filósofo de Prusia (2),
La proclamó á las gentes, y, en la récia
Despoderada lid que mas ardia,
La alba paloma que anidó en tu mente

---

(1) París.
(2) Kant.

Soltó contra el incendio desastroso.
Salud, libertador! Nuevo Camilo,
Como él salvaste á la ciudad eterna;
Y no como él de ejércitos seguido,
Mas solo, inerme, el esforzado pecho
Al guerrero de Córcega mostrando.
«Detente (le dijiste) has de escucharme:»
Y súbito aquel mar tempestuoso,
Que de su Dios no mas la voz oia,
Por tí calmó sus iracundas olas,
Y el sol radiante iluminó las aguas
Por donde mansamente navegase
del Pescador la barca combatida.
¡Ah! si en tu lábio, donde asiento tuvo
La ciencia, los repúblicos bebieran!
Ah! si, respeto á los instintos dando
De un pueblo que los ídolos hollaba
De barro frágil para alzar altares
Al Dios de la verdad, ah! si rindiesen
Homenaje de amor al bien que abria
La gran revolucion; que no la hicieran
A torpe yugo doblegar la frente,
De láuros inmortales coronada.
Ah! si la cruda Parca detuviera
La tijera fatal un lustro solo;
Que entonces la irrupcion desventurada,
Que adivinaste tú, tú sometieras!

Ah! si la Hespéria mármoles criára
Para sus héroes! Tu virtud entonces,
Tu alto ingénio, tu espléndida largueza,
Tendrian en tu pátria agradecida
Régio panteon y régio monumento.

Zaragoza 22 de Julio de 1850.

EL HIJO PRÓDIGO.

(S. Lucas, Capítulo XV.)

Dos hijos tuvo un padre, y de la hacienda
el segundo pidióle su porcion.
Otorgada le fué, partió contento;
y, ya que luengo trecho se alejó,
pronto en su juventud hicieron presa
los deleites del vino y del amor.
Disipados sus fáciles tesoros,
llamó á sus puertas la pobreza atroz,
y el hambre le afligió que Dios mandára
sobre aquella tristísima region.
El pródigo infeliz miró anublado
de su opulencia el esplendente sol,
y el héroe de los lúbricos festines
la jerga del porquero se ciñó.
Oh! cuántas veces del hediondo rancho
pretendia las sobras con dolor!
Oh ¡cuántas recordaba el pan sabroso,

que allá en su casa bendecia Dios,
y en banquete modesto consumia,
cercado de su prole, el labrador!
«Iré (decia él triste), iré confuso
y á aquel buen padre pediré perdon;
y, cuando no merezca ser su hijo,
cuando él desoiga mi doliente voz,
regaré con mis lágrimas sus campos
y el pan de sus esclavos tendré yo.»
Alzóse en pié, tomó el báculo amigo,
y anduvo, anduvo de su dicha en pos;
y cuando al aire de su ansiada pátria
se abria su agitado corazon,
vió al lejos á su padre, que, piadoso,
recogióle en sus brazos con amor,
besóle el rostro, y de preciada estola
y calzado y anillo le adornó,
y un ternero inmoló, como en recuerdo
de aquella dulce apetecida union.
Mas héle que del campo ya retorna
el hijo primogénito: un rumor
de armónicos acentos le suspende:
llega al paterno umbral con pié veloz,
oye el férvido coro, y, entendida
de tanto regocijo la ocasion,
subióle la ira al demudado rostro
y el alegre festin interrumpió.

Salió al encuentro el bondadoso padre,
rogóle entrar, y en vano.—«Yo, señor,
que te he servido fiel, que tus mandatos
con honrada lealtad cumplí hasta hoy,
nunca á tu larga mano he merecido
de un tierno cabritillo el solo don:
y en tanto, de sus torpes meretrices
cansado y del placer que devoró,
viene el hijo rebelde envilecido,
y el ternero para él cebas mejor.»—

«Tú á mi lado estás siempre y tuyo es todo;
pero éste dia al júbilo me doy,
porque él que era ya muerto, ha revivido;
porque él, que era perdido, hoy se encontró:
tú constante, hijo mio, él recobrado,
¡déjame ser feliz entre los dos!

AMOR DE DIOS.

SONETO.

(Traduccion de Cárlos María Maggi).

¿Quién soy yo, que mi amor de criatura
En amor eternal hierve constante?
¿Quién soy, que el Criador de mí se cura,
El, en prodigios y esplendor radiante?
¿Quién soy, que á su Hacedor toda natura
Me alaba tanto para hacerme amante?
¿Quién soy, que el corazon con amargura
Dios me pide y por él muere triunfante?
¿Quién soy, que, si no os amo, Amor superno,
Con tormentos en mí quereis saciaros,
Cual si fuese el no amaros poco infierno?
Ímpio soy, justo vos; pero ¿vengaros
Podrá el infierno de vuestro ódio eterno,
Si al infierno resisto del no amaros?

—1847.—

A LA MEMORIA DE ARGÜELLES.

Tout pêrit, hors la gloire, et surtout la vertu.
Dorat.—Régulus, act. 2. sc. 8.

¿Con que es en vano á tu implacable enojo,
Con que es en vano recorrer tranquilo
La senda de la vida, derramando
Flores en ella, aromas eternales,
Sin ser bastantes á embotar el filo
De tu segur impía
Ni la virtud que escuda al inocente,
Ni el fuego que en su mente
Cual astro bienhechor eterno ardía?
Cúmplase, pues: tu cólera inflexible
No será que penetre, Diosa infanda,
Tras de la tumba donde yace el bueno;
Que sí, ministro del Señor que manda
Preñado en rayos su rujir al trueno,
Tus golpes matadores
La fin darán al hombre en tus furores;

El justo Dios que vela
Por su insondable hechura,
El cuerpo mata, sí, del elejido,
Mas deja, en fé de su saber fecundo,
El alma en su mansion, la fama al mundo.
No muere, no, tu nombre esclarecido,
Campeon ilustre que á la frente fuiste
De tus nobles hermanos,
Y á la alma Libertad, que en ayes vanos
Gemir cautiva viste,
De sus duras cadenas redimiste.
En vano fué que, desceñido el manto,
Y hollada procazmente su corona,
La Hespéria en su quebranto
Tornára al extranjero que la encona
Sus espantados ojos. Hierro y sangre
Fuera el premio á su bélico ardimiento,
Si patriótica voz rasgando el viento
No resonára en grito sacrosanto:
«Defiende, oh pueblo, tu invadida pátria,
Siquier tu esfuerzo en la demanda agotes,
Y al mismo sol de tan sublime dia
Conquista tu feraz soberanía.»
Do quier entonces á la enmienda acude
De su baldon el aguerrido hispano;
Do quier su brío ataja
Las armas del tirano,

Y, en humo y sangre y mortandad revuelto,
La flamíjera espada del Arcángel
Empuña vengador, y ruina y muerte
Va sin trégua en el Galo derramando,
Contra la frente indómita del Corso
El volcan de su furia reventando.
Discurre audaz su desolada tierra
Que en su sangre empapó. Pero ¡ah! bendita
La sangre leal que vierte generoso,
Si, en brote vigoroso,
Surjir tiene, al romper de sus cadenas,
Pomposa ya, la libertad de Atenas.
¡Bendito el hombre que, esquivando el crímen,
La estéril gloría de oprimir dos mundos,
A su frente de paz noble ambiciona,
No de Alejandro la fatal corona,
No la de hierro en Yuste abandonada,
La noble, sí, que Lafayette conquista,
La de estrellas y luz con que se eleva,
Entre espléndidos himnos de alabanza,
El Dios-Hombre que vino
Por dar la libertad y la esperanza!
¡Divino Argüelles, águila sublime!
Tú, á la fuente del bien la vista alzando,
Su inspiracion bebiste, y al que gime,
Pueblo infeliz, de Ticio soportando
El tormento sin fin, de él le salvaste;

Que, á poder de tus alas, penetraste
El éter puro en que viviste libre,
Para lanzarte al buitre en tu osadía,
Y en él esterminar la Tiranía.
¡Oh! cómo tu alma, de su Dios ahora
Gozando enaltecida,
En patriótico arrobo sublimada,
Se alzaría á las célicas regiones
Hasta el padre comun de las naciones!
¡Qué de ello, al dar la tabla de sus leyes
A la hespérica gente,
Tu vencedor espíritu, rompiendo
La nube del error, se estasiaría,
Del mundo, como Enoch, despareciendo!
Duerme en paz, noble Astur; y si los votos
Que á la mansion de la verdad se exhalan
Del alma del mortal, bastan por suerte
A tu noble ambicion; si de Washington
O Guttemberg al plácido recuerdo
Desde la cumbre de tu triunfo aspiras;
Nadie cual tú feliz, nadie cercado
De tanta admiracion, nadie llorado
Con amargura igual. Al eminente
Trono tuyo se eleva la corriente
Del puro incienso que en tus aras quema
La España agradecida,
Y el llanto suyo y su dolencia extrema

Su adios es, y su tierna despedida.
Quizá el aplauso universal rechace
Tu ríjida virtud, y acaso turbe
La calma suave y celestial que gozas
El insonoro canto que te envío.
No mas el lábio mio
Profane, pues, tu nombre, que atesora
Tanto y tanto recuerdo: ni, ferviente,
De tu pureza el brillo refuljente
Mi aliento empañe mas. Busque en buen hora,
Para acallar el grito de su crímen,
Renombre el opresor, por cuya fama
So el yugo infame sus vencidos gimen,
Y la sangre á torrentes se derrama.
Mas tú, que á Dios alzaste
Tu corazon, y un rayo de su lumbre
Bebiste, y de su dura servidumbre
A tu pátria infeliz emancipaste;
Tú solo debes escuchar los ecos,
Que, pese al feudalismo moribundo,
Entone cada dia
La vencedora Libertad del mundo.
Mírala ya triunfante y animosa,
Su lábaro clavando en las almenas
De América y Europa. Generosa
Mírala quebrantando las cadenas
Que á la oprimida humanidad forjaban

Con satánico afan sus opresores.
Véla empuñar los rayos vengadores
De Jefferson y Tell: véla agrandando
Su poder más y mas, y con su acento
La esfera dilatar del pensamiento,
A la social reforma caminando.
Cumplióse ya el ensueño de tu vida,
Que con loca pasion acariciaste;
Cumplióse ya: la calma apetecida
Del justo, goza; que tu esfuerzo noble,
Tu cívico valor, tu digno ejemplo,
En cada corazon tendrán un templo.

Abril de 1844.

EL DILUVIO.

COMPOSICION LEIDA

EN EL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO

DE ZARAGOZA.

La luz, los mares, la fecunda tierra,
Los céfiros süaves,
El alta estrella que en los orbes yerra,
Las bravas fieras, las sencillas aves,
Cuanto á su vez potente
Brotó de Dios, le respetó obediente.
El hombre solo, en su soberbia loca,
Osó al fruto vedado
Llevar su mano y aplicar su boca;
Y, puesto que llorára su pecado,
Quedó su triste vida
A las pasiones y al dolor asida.
Del indócil Adan surje dañino,

Cual fiera desatada
Que al bosque lujurioso abre camino,
Caín maldito; y de él envenenada,
Altiva y sin conciencia,
Nace impura, rebelde descendencia.
El Eterno, á la fin arrepentido
De su mas bella hechura,
Soltó el díque á su enojo embravecido
Para abrir á los mundos sepultura.
¡Ay! cómo se avecina,
Mortal soberbio, tu espantosa ruína!
Mira á tu Dios, que llama á sí los vientos
Con mano prepotente,
Y rige á su placer los elementos,
Abriendo á sus abismos la corriente.
Hélo ya que, irritado,
La mole de las aguas ha elevado.
Ah! Qué es esto, gran Dios? Así tu azote
Tan sin piedad desatas?
Podrás sufrir que el manantial se agote
De tus negras henchidas cataratas,
Lanzándolas al mundo,
Que sumerges en piélago profundo?
Detén de tu venganza los raudales
Por un punto tan solo;
Que en él quizá á tí vuelvan los mortales,
Oyéndote tronar de polo á polo,

No tan presto camines
La raza esterminar de los Caines.
Pero ah! no hay tregua: el enlutado cielo
Crespon viste de nubes,
Y ya se aprestan al funesto duelo,
De su Dios vengadores, los querubes;
Ya su espada han blandido
Y del rayo á las fraguas han corrido.
A solo una señal todo se agita:
Los elementos chocan,
Y el agua con furor se precipita:
En vano entonces á su Dios invocan
Los tristes pecadores;
Que no llegan ya al cielo sus clamores.
Azorados dirigen el pié incierto
Al mas altivo monte;
Mas ah! las fauces implacable ha abierto,
Hambriento de matanza, el horizonte;
Y no hay alzada cumbre
Que no tenga tormentas por techumbre.
Pesada lluvia por do quier desprende
La nube tormentosa,
Y el Dios de los ejércitos asciende,
Seguido de falange ponderosa,
Al carro formidable,
Do airado forja el rayo incontrastable.
En alas del revuelto torbellino

Espíritus mil vuelan,
Impulso dando al trueno en su camino;
Y aun parece que altivos se rebelan
A Dios los elementos,
De la sangre del réprobo sedientos.
El cual ¡ay! cómo trémulo se agita,
Del mundo el mar surcando,
Por asirse á su padre que le grita
De la alta cumbre que le está aguardando!
Pero ¡ah! tambien la cumbre
Le abisma con su inmensa pesadumbre.
Y ruedan los peñascos, ya perdido
Su nativo cimiento;
Y todo se hunde ya, que lo ha sorbido
Cual tromba inmensa el líquido elemento;
Y ya dominan solas,
Preñadas de cadáveres, las olas.
¡Oh! ¿Qué será de la angustiada tierra?
En dónde se ha ocultado?
Sus montes gigantescos dónde encierra?
Ay! uno se alza; en olas circundado,
Parece que aun resiste
Al choque tormentoso que lo embiste.
Quizá Dios lo reserve, ya saciada
Su cólera infinita...
Ay! salvára á una hermosa, que asolada,
Al seno bienhechor se precipita

De su angustiado amante,
Que la estrecha en sus brazos palpitante.
En alas van del huracan que zumba
Sus flébiles acentos,
Y al borde funeral de la ancha tumba
Renuevan con valor sus juramentos,
Bien cual si á otras regiones
Se citáran de amores sus corazones.
Las olas por instantes más se arrecian
Que entrambos ¡ay! aguardan;
Mas no cual antes su furor desprecian;
Que á su aspecto mortal ya se acobardan,
Y gimen hondamente,
Sus lágrimas mezclando á la corriente.
«Sostenme al menos—á su amante dice
La virgen sin consuelo;—
Sosten contra tu pecho á esta infelice
Que en vano ruega por tu vida al cielo»—
La voz triste faltóla,
Y el golpe del torrente derribóla.
Su amante que la vido que moría
Alzóla con presteza;
Mas, viendo que ya el agua le cubria,
La dió instantáneo trono en su cabeza;
Pero ah! tambien él mismo
Rodó, á la amante asido, hasta el abismo.
Y el Génio de la Muerte áun discurriendo

Sobre las hondas yace,
En vano su guadaña sacudiendo,
Que, cebada en las víctimas, se aplace:
Ya no hay potente altura
Que se alce erguida en la comun fractura.
Y áun la lluvia á torrentes se desprende
En medio al gran reposo;
Que son los mares, con que el aire hiende,
Cual lágrimas del cielo nebuloso,
Que llora arrepentido,
Por el mundo que fué y ha sucumbido.
¿Torna el mundo á la nada?
¿Volveis ¡oh Dios! la creacion al caos?
¿Qué queda de vuestra obra mas preciada?
¡Desde juez vengador á padre alzáos!
—«Una arca flota, el iris la corona:
Paz á la humanidad, Dios la perdona.»

1842.

LA LIBERTAD.

SONETO

DEDICADO A LOS SS. OLÓZAGA Y ESCOSURA.

Régia matrona, que en tu torno luces
La luz que á entrambos mundos abrillanta;
Minerva nuestra, que en la frente santa
De Cristo naces y hácia Dios conduces!
Tú á quien, do quiera que tus rayos cruces,
Templos de amor el corazon levanta!
Tú que, do va tu vencedora planta,
La dicha engendras y el saber produces!
Tú, á quien daba la Grecia idolatría,
Tú, que mandaste en Roma las legiones;
Tú, que eres hoy la estrella que nos guía;
Casta deidad! acepta nuestros dones;
Que áun guardan para tí con hidalguía
Las venas sangre, amor los corazones.

Zaragoza y Mayo, 12 de 1851.

EL VAPOR.

Bríndis en el banquete con que se celebró en la Córte la concesion del Ferro-carril de Madrid á Zaragoza en favor de la Compañía francesa del Gran Central.

Álzate de la tumba en que descansa
¡Oh génio de Garay! tu frente augusta;
Álzate y ven, que si tu pátria un dia
Negarte pudo injusta
Premio á la inspiracion que en tí nacía;
Hoy, á los cantos de armonioso coro,
Ceñir quiere á tu sien bellos laureles,
Poner quiere á tus piés coronas de oro.
Si entonces, á desdicha de su nombre,
Pudo olvidar en tí su propia gloria
Esta nacion que, ya desventurada,
Nubló su clara historia,
De su seno abortando un Torquemada;

Hoy no: la libertad la ha engrandecido;
Y á su vivido influjo omnipotente
Cuanto grande existia ha renacido.
Ya surcar no verás los anchos mares,
Ya no verás perderse entre las olas,
Abriéndose á su quilla ignota vía,
Las naves españolas,
Que ganaron del mar la monarquia;
Mas ¡ah! verás las España, que su afrenta
De esclava humilde con su sangre lava,
Y hoy libre, soberana se te ostenta.
Ya su ferrado azote no desgarra
De la Vírgen América las venas;
Ya no aplican sus tercios inhumanos
La hoguera ó las cadenas
A turcos, á flamencos y á italianos;
Que al pueblo de Pelayo y al de Arista
Ya no embriaga cual antes implacable
El número funeral de la conquista.
Pero ¡ah! que, en trueque de ominosa gloria
Comprada con las lágrimas del mundo,
La paz nos cubre con sus blancas alas,
Revistese fecundo
El ingénio español de nuevas galas,
Sus frutos brota el árbol de la ciencia,
El trabajo modesto tiene altares,
Proclama la razon su independencia.

El siglo rompe los potentes diques
Que apresaban soberbio al pensamiento,
Y el hombre cruza piélagos y montes,
Y en la region del viento
Ciérnese tras de nuevos horizontes:
Suelta la chispa eléctrica al vacío,
Hinche en vapor la audaz locomotora,
Y esclama en su arrebato: *El mundo es mio.*
¡Hermosa Iberia, que soñada fuiste
Del fenicio, el latino y mauritano!
¡Jardin de Europa, oasis deleitoso,
Que Dios con larga mano
De todo bienestar hizo abundoso!
Presto ¡oh dicha! á tus piés verás tendida
Inmensa red de artérias, y por ellas
Circulará tu sangre á darte vida.
Verás que el dulce embriagador racimo
Entre lascivos pámpanos se mece:
El árbol de la paz en cada rama
Veras cómo te ofrece
Fruto que el óleo diáfano derrama;
Verás, besada por el aura amiga,
Cuán rica de su esbelto, frágil tallo
Brota la temblorosa rubia espíga.
Y todo irá desde tus campos bellos,
A cruzar tus llanuras raudamente;
Y el sabroso manjar apetecido

Que á tus hijos sustente
Do quiera del vapor irá impelido;
Y, rebasando el límite postrero
Que á España ciñe, en ánforas esclavo
Brindará con su copia al extranjero.
No mas un lustro, y serpeará silbante,
Cual reptil colosal desesperado,
Esa máquina inmensa que vomita
De su pecho angustiado
El volcan que á correr la precipita
De mar á mar, y empújala de modo
Que lleve desde Mántua y Zaragoza
La riqueza española al mundo todo.
Entonces, del vapor á la potencia,
Humillados los montes giganteos,
El siglo, único rey omnipotente,
Dirá *no hay Pirineos*;
Mas no será porque la Francia intente
A España avasallar: en una copa
Será que el ángel de la paz escáncie
El néctar del amor á toda Europa.
¡Oh! Tú que fuiste madre del ingénio
Y pátria de clarísimos varones;
Tú que á Lope y Cervantes diste cuna,
Y en tus sacros pendones
Escribiste tus glorias una á una;
Tú que tuviste un mundo por colonia,

Y á la humana justicia en un Justicia
Diste ser, cual la gran Lacedemonia;
Ábrase ya tu corazon hidalgo
A recibir dichoso una esperanza:
Ciérrese ya tu levantado pecho
Al ódio ó la venganza,
Que en tí sembró el tirano á tu despecho:
Suene tu voz de Gádes al Pirene:
Que ayer quemó tu frente el sol de julio,
Y hoy el de marzo (*) á iluminarla viene.
Pliegue el rencor su bárbaro estandarte,
Con harta noble sangre salpicado;
Caiga rendida la discordia impura;
Luzca el, antes nublado,
Vivido sol de amor y de ventura;
Y entonces reinará sobre la España
La santa libertad de luz vestida
Y la cándida Paz que la acompaña.

Madrid 15 de Marzo de 1856.

(*) Alusiones á la revolucion de Julio de 1854, y á la concesion del ferro-carril en Marzo de 1856

A LA VÍRGEN.

Para ponerse en música en una oposicion á Magisterio de Capilla en Bilbao, 1867.

Arrullo de la infancia,
estrella del marino,
fanal del peregrino,
y númen del cantor;
consuelo de la viuda,
solaz del prisionero,
defensa del guerrero,
del universo amor!
Ven piadosa á mi lábio
y se abrirá elocuente;
ven á mi flaca mente
y todo lo sabré;
ven á mi pecho impuro
y volverásme santo;
cúbreme con tu manto
y tu cantor seré.

A ZARAGOZA.

Balada leida en el Teatro con gran aplauso en 5 de Marzo de 1869.

I.

—¿A dónde vas, extranjero,
y Dios tus súplicas oiga?
—Voy á esa grande ciudad,
desde Augusto ya famosa;
ilustre entre las romanas,
más ilustre entre las godas;
eden de los agarenos,
baño y jardin de las moras;
cuna de nobles poetas,
plantel de hidalgos con honra;
arrullada por el Ebro,
que sus muros lame y borda;
alumbrada por un sol

que siempre alumbra sus glorias.
Voy al pueblo de los pueblos,
á la grande Zaragoza.

II.

—¿A dónde vas, peregrino,
y Dios tus súplicas oiga?
—Voy á esa santa ciudad,
donde, entre flores y aromas,
el primer templo se ostenta
de la piedad española:
donde mártires innúmeros
vertieron su sangre toda,
antes que dar torpe culto
á los ídolos de Roma;
donde Pátria y Religion
tan dulcemente se apoyan,
que es la Virgen del Pilar
Generala de sus tropas.
Voy al pueblo de los pueblos,
á la santa Zaragoza.

III.

—¿A dónde vas, espatriado,
y Dios tus súplicas oiga?

—Voy á la libre ciudad
que en todas partes se invoca;
y busco mi nueva pátria,
pues de la mia me arrojan,
en ese pueblo que tuvo
libertades que áun asombran;
un Justicia de Aragon
con espada, cetro y toga;
unos fueros que amparaban
al pechero y aristócrata;
unas Córtes que ceñian,
más áun que el rey, la corona.
Voy al pueblo de los pueblos,
á la libre Zaragoza.

IV.

—¿A dónde vas, buen soldado,
y Dios tus súplicas oiga?
—Voy á la brava ciudad
que, sin muros en sus rondas,
retó al capitan del siglo,
venció al gigante de Córcega;
á la que áun en sus paredes
tiene mellas de esas bombas
fundidas por Napoleon
para hacer temblar á Europa:

á la que áun muestra al viajero
su Puerta del Cármen rota,
sus ruinas de Santa Engracia,
y en cada calle una gloria.
Voy al pueblo de los pueblos,
á la brava Zaragoza.

V.

—¿A dónde vas, trovador,
y Dios tus súplicas oiga?
—Voy con mi lira de oro
á la ciudad siempre heróica;
á la que el *cinco de Marzo,*
que en bronces guarda la historia,
fué en su lecho sorprendida,
mas despertó tan briosa,
que, como atleta robusto,
como ostigada leona,
calle á calle y piedra á piedra,
cobrólo todo con honra:
que, aunque por todo renombre
tuviera esta gloria sola,
fuera grande, santa y libre,
y brava y mas Zaragoza.

A LA VIRGEN DE COVADONGA.

Oda premiada con la Lira de Plata en el certámen de la Academia Bibliográfico-Mariana.

¿Dónde hay lengua potente que levante
Sus voces sonorosas hasta el cielo?
¿Dónde angélicas alas
Que osadas tiendan á María el vuelo?
¡Dónde mocion tan honda
Que á la madre de Dios bien corresponda!
Mas ¿quién se aleja de sus aras mudo,
Si una vez de sus gracias fué testigo?
¿Quién de tan buena madre
No canta y llora en el regazo amigo?
¿Quién no arranca á su lira
Himnos de gloria si en su amor se inspira!
Si el hombre tiene, aunque del polvo hechura,
La eternidad de un Dios por esperanza,
Cómo de su bajeza

Se desase el espíritu y se lanza
Allá de las estrellas,
Más puro, más sutil, más grande que ellas?
¿Qué soplo celestial le vivifica,
Qué simbólico anillo le eslabona
Con Aquel cuyo nombre
En lenguas mil la creacion pregona?
¿Quién su aliento le envía
De fé?—¡Quien ha de ser sino María!
Ella, más pura que la vírgen rosa,
Más casta que la perla nacarada,
Más que la abeja dulce,
Más tierna qne colomba enamorada,
Más bella y hechicera
Que la albada de alegre primavera.
Ella que de la cruz, en que sublime
Muerte sufre el autor de toda vida,
Gime al pié sin ventura;
Mas no del hombre en su afliccion se olvida:
Las lágrimas que vierte
Fuente de vida son, si ecos de muerte.
Y tanto es el amor en que se abrasa,
Tanto es al hombre compasivo el pecho,
Que baja á humilde cueva,
Ella á quien todo el orbe viene èstrecho.
Y deja las alturas
Por vivir entre humildes criaturas.

¡Ah, madre de tal hijo, que así emulas
Su inagotable perenal clemencia!
¡Él desciende del cielo
A dar por sus verdugos su existencia:
Tú, manando aun tu herida,
Vienes á dar un cielo al deicida!
Y las empíreas cumbres abandonas,
Y pones en la tierra con tu imágen
Tronos do los querubes,
Sus alas blancas desplegando, bajen,
Y á cuyo pié recojan
Las almas puras que á tu fé se acojan.
Trono del Ebro en la tranquila orilla;
Trono del gayo Turia en las palmeras;
Trono en el Manzanares;
Trono de Monserrat en las hileras
De altivos obeliscos;
Trono de Covadonga entre los riscos.
¡Oh nombre generoso que recuerda
Cuanta bravura en corazones cabe,
Cuanta fé se atesora
En el que orar á Dios del alma sabe,
Cuanta virtud entraña
La noble estirpe del solar de España!
Allí, tras el angosto retorcido
Canal que entre los montes serpentea,
Se abre al pëon cansado

Modesto valle que la brisa orea,
Y en él reina se yergue
Montaña do la *Vírgen* tiene albergue.
Ancha herida, hondo seno que conmueve
Allí con altos fines abrió el cielo:
Luengo, inquieto, espumoso,
Y dando fresco al aire y vida al suelo,
El Deva se desata
De la cueva, en sonante catarata.
Allí del manantial sobre la cuna,
Del hueco monte en el feral vacío,
De soledad austera
En el retiro cóncavo sombrío,
Hoy silenciosa mora
Quien mañana ha de ser conquistadora.
Solo de su bondad eran testigos
El que aportaba allí triste ermitaño,
O el que asilo buscaba,
Reo quizá de involuntario daño:
El santo penitente,
O, áun mas santo, el contrito delincuente.
Pero álzanse de súbito alaridos
En aquella region antes callada:
Brota de la angostura
Pávida muchedumbre acorralada:
Trepan, ganan la gruta:
Nadie la tierra al vencedor disputa.

¿Quién sobre ellos se lanza? ¿Es desatado
Tropel de tigres que se avanza hambriento?
¿Es gigante avalancha
Que el huracan arranca de su asiento?
¡Es que el valle acomete
El fiero vencedor de Guadalete!
Del haya, del castaño, de la encina,
De la ondulante desigual montaña
Hace el árabe muro;
Y de él despide con artera saña
Contra la santa brecha
Piedra silbante, envenenada flecha.
Mas ¡oh prodigio! el dardo que desata
Del sarraceno la membruda mano
Torna contra él su punta;
Y lucha en desasirle y lucha en vano:
Su sangre toda fluye
Y enrojece el arroyo y con él huye.
Mientra el asombro tremefece al moro,
De fé ardorosa el español palpita:
Su sangre altiva hierve,
Su postrado valor ya resucita:
Ya no hay miedo cobarde:
La cueva en vivos resplandores arde.
María con sus luces la abrillanta,
Y en bella imágen se aparece pía.
¿Quién la muerte no arrostra

Si es de la hueste capitan María?
¿Cómo no ha de ser rayo,
Combatiendo por ella, el buen Pelayo?
Muere la luz, la Vírgen desparece,
El celestial prodigio es ya deshecho:
Ya ha de ser el combate
Arma contra arma, pecho contra pecho:
Ya tiene el Cristianismo
Campeones todo fé, todo heroismo.
Y cual torrente inmenso desbordado,
Que con ronco furor se precipita,
Y que, á más resistencia,
Más se encrespa, más muge y más se irrita,
Brota del ancha cueva
Tropa que al moro el esterminio lleva.
Tintos el Bueña, el Deva y el *arroyo*
Presto corren de sangre musulmana:
Riego de árabe sangre
Cada árbol bebe, cada grieta mana.
¡Fué la morisma entera
Cual si el Dios de Moisés la combatiera!
De monte en monte en repetidos ecos,
De mar á mar resuena la victoria,
Y en Sobrarbe responden
Al eco triunfador gritos de gloria;
Que Astúrias y Sobrarbe
Son de guerra la voz contra el alarbe.

¡Hada del lago Enol! ¡Númen de Orandi!
¡Vírgen de *Covadonga* bendecida!
¡Solícita pastora
Que en torno juntas á tu grey perdida!
¡Reina de los amores,
Que, donde abrojos pisas, crias flores!
Tú nos diste una pátria y una historia:
Tú pusiste la cruz en las banderas:
Tú arrojaste invencible
El árabe á sus libias madrigueras:
Tú, al través de los mares,
Nos diste un mundo en que elevarte altares.
¡Salud, de Covadonga Vírgen pura!
Allí en tu peña afilarán su lanza
Los hijos de Pelayo,
Y allí aizarán plegarias de esperanza,
Hasta romper el vuelo
De la pátria del mundo á la del cielo.

—1866.—

A ITALIA.

SONETO

(DE VICENZO FILICAJA).

Italia! Italia! ¡Oh! tú que de la suerte
con el don infeliz de la hermosura,
cosecha recibiste de amargura
que ostentas ¡ay! sobre tu rostro inerte!
Fueras, ó no tan bella ó muy mas fuerte,
y entonce atesorára por ventura
terror ó desamor, quien hoy procura,
tu brillo por nublar, retarte á muerte.
Entonces de los Alpes descendida
armada muchedumbre no se viera:
no estraña grey tu sangre, reteñida
con las ondas del Pó, torpe bebiera:
ni, en fin, ya vencedora ó ya vencida,
tu espada mercenaria sierva fuera.

LA EMPERATRIZ DE LOS FRANCESES.

CANTO EPITALAMICO.

Impreso en la lujosísima *Corona poética* dedicada á la Emperatriz.

Perdido entre el inmenso clamoreo,
Que á tu trono imperial hoy se levanta,
Rasgando el viento, de tu nombre avaro;
Canto de admiracion, himno glorioso
Suba desde mi lábio tembloroso
Hasta el ara en que humean los perfumes
Que, en fé de amor profundo,
Quema en tu honor el generoso pueblo,
Terror de Europa, admiracion del mundo.
Feble mi voz para tan alto asombro,
Débil mi acento á magestad tan rara,
Solo en mi corazon hallar podria
Secreto númen, que en tan noble empresa

De su fuego vital me alimentára.
Mas si tu claro nombre
Solo en las cuerdas resonar debia
Del arpa de un Corneille; si tu hermosura
Del inmortal poeta de Atalía
Pide todo el candor y la dulzura;
Yo que no puedo abrillantar tu frente,
Ni ungirla con los vívidos aromas
Que en tí los hijos verterán de Apolo,
Me allego á tí, para rendirte solo,
Cual prenda de homenaje,
El óbolo de amor que á Francia envía
Del soberbio Pirene hasta el Estrecho
Cada buen español desde su pecho.
¡Con qué de orgullo la nacion te aplaude,
Que admiraba tu gracia peregrina,
Hoy en que truecas la condal diadéma,
Sobre tu frente augusta colocando
De Francia la corona diamantina!
Con qué de inmenso júbilo saluda
Su encantadora aparicion Lutecia,
Y, estrella tú de su futura gloria,
Cómo eleva hasta tí su pensamiento,
Y alfombra tu camino con sus flores,
Mirando en ti su porvenir glorioso,
Fiando á tu virtud tiempos mejores!
Salud, Emperatríz, ilustre rama

Del árbol de los Léivas y Guzmanes;
Raza que, de tus padres generosa,
Osténtase hoy con desusado brillo,
Cuando el nupcial anillo
Del tercer Napoleon te hace la esposa!
Salud, gallarda jóven, que, ayer reina
De Mántua en los pensiles, hoy despliegas
Lujosa pompa, celestial fragancia,
El aire embalsamando que respiran
Los nobles hijos de la heróica Francia.
¿Quién no te adora, sílfide hechicera?
¿Quién no te admira, bélica amazona?
¿Quién no te aclama, Emperatriz del pueblo,
Si Dios, que á tanta gloria te destina,
Te otorga de su gracia soberana
Tan cendrada virtud que es ya divina,
Tan preciada beldad que es mas que humana?
¡Quién sino tú, fantástica quimera,
Ensueño del cantor de Caledonia,
¡Quién sino tú del vacilante trono
Las inseguras gradas ascendiera;
Ni quién de Napoleon y Cárlomagno
Digna, cual tú, por su valor sería,
Envuelta en esa púrpura, que solo
De esos hombres atlánticos pendia!
Más oye.—Tu grandeza poderosa
Me arrastra en su magnética corriente;

Y si en trémula voz rompí mi canto,
Ahora en mi pecho la impresion se siente
Que surge de los rayos de tu lúmbre,
Y el bardo soy que yergue su cabeza
De entre la loca, inmensa muchedumbre.
Jamás la noble inspiracion divina
Descendiera al mortal estérilmente;
Y cuando Dios la frente le ilumina,
Brotando la verdad de aquella frente
Ábrese el porvenir, y es el poeta
Quien, alzado en la trípode sagrada,
Al tiempo se adelanta, al mundo enseña,
Juzga á pueblos y reyes inflexible,
Da execracion, da amor, y él alimenta
La llama del saber, y él la justicia,
Y él ardido sustenta
La libertad del mundo. Él es Homero
Contra la Pérsia á Grecia concitando;
El es Orfeo proclamando leyes;
El es Dante Alighieri atenaceando
A magnates, pontífices y reyes;
El es Cervantes que á la edad antigua
Sepulta con su risa inexorable;
El es Quevedo que á la edad presente
Con su látigo hiere, mientras llora
Detrás de su antifaz impenetrable.
A tan grave mision nace el poeta,

Mas no á la adulacion: ni tú querrias
Que esa hipócrita vil te envenenára,
Tú que amas la verdad y es el elogio
La sola gran verdad que te apesára (1).
Por eso de tus plantas me despido,
Vibrar haciendo de mi humilde lira
La cuerda que respira
El patriótico amor, ese latido
Que espira en el francés cuando él espira.
No á los placeres, al afan sediento
Del bien, de la virtud eres llamada;
Y si antes, cual pintada mariposa,
Vagabas de la vida en los vergeles,
Hoy te cumple aspirar mas orgullosa
De Pórcia y de Cenóbia á los laureles.
Francisco, Enrique, Napoleon primero,
El Valor, la Virtud, la Omnipotencia,
Todo se unió para que viera el mundo
Bajar la gloria á fecundar la tierra
Desde el trono real de Faramundo.
Y en tanto surgen de la docta Francia
Arouet, Mirabeau; y en tanto nace
De la espumosa mar que Dios desata

---

(1) Mais l' éloge est pour lui, malgre son bruit flatteur
La seule vérite qui déplaise á son cœur.

VOLTAIRE.

Otra diosa de amor. que por dó quiera
Vivifica cual luz, cual rayo mata:
Y no bien las tinieblas que la eclipsan
Rasga en su albor la libertad naciente,
Cuando ¡oh prodigio! á su secreto impulso
Todo un mundo moral brotar se siente.
Da á Napoleon su espada vencedora,
Da á Mirabeau su rígida elocuencia,
Da a Lafayette su corazon sencillo,
Da al pueblo que la adora
El tesoro inmortal de su concienciа.
Y parten todos á la gran Cruzada;
Y en Italia, en Germania, en el Egipto,
De donde nace el sol á do se esconde,
Un grito se oye que los mares cruza,
Y en los bosques de América responde.
Un ¡ay! despide la aterrada Europa:
Héctor sucumbe: viene embravecida
Sobre la nueva Ilion infanda tropa,
Y el que era templo ayer del pensamiento
Es hoy de los tiranos campamento.
Mas ved á Eneas que en sus brazos tiene
El sácro Paladion: mirad al hombre,
Que al pueblo de los héroes se presenta,
Con la espada del Corso y con su nombre.
La Francia que. á la voz de su Tirtéo,
Soltado habia la tenaz cadena,

Saluda en Luis al sol de su esperanza,
Al Génio encarcelado en Santa Elena.
El voto universal baja á la tumba
Del Imperio, le manda se levante,
Y truécase el sudario del imperio
Por la olvidada púrpura triuufante;
Y á sí propia la Francia se corona, (2)
Cuando envuelve en su mágica grandeza
Al tercer Napoleon, que es su cabeza.
Ese hombre, Emperatriz, te dió su mano
Y á su trono te alzó: de tí la Francia,
La Europa libre lo esperanza todo.
Tú eres de Dios el ángel inspirado,
Que con tus alas cándidas cobijas
Ese trono, en los hombres levantado
Del valor, del poder, del heroismo.
Oiga el César de tí la voz amiga,
Que al bien del pueblo sin cesar le guíe:
Dále tu mano para tanta empresa:
Que su origen ostente generoso:
Que rinda culto á la lealtad francesa:
Que el régio monumento que por base
Tiene al pueblo francés, tenga por cima
La santa Libertad que le sublima. (3.)

(2.) Pensamiento de L. Napoleon.
(3.) Alúdese á una frase de L. Napoleon en su discurso de 14 de Febrero de 1853.

LA MUERTE DE JESÚS.

I.

Confusa, airada, espesa muchedumbre
del Gólgota en la falda serpentea,
á tiempo que padecen en la cumbre
muerte de cruz tres hombres de Judea.
Plebe inquieta, cohorte de tiranos,
y ella á su vez salvaje tiranía,
anima á los verdugos inhumanos
y goza del Calvario en la agonía.
Torpe algazára, estúpidos cantares
lleva la turba en su embriaguez funesta:
taller desierto, abandonados lares,
todo en Jerusalen soberbia fiesta.
¿Qué amor convida á devorar la lucha
del triste que entre angustias deja el mundo?
¿Qué rencor puede tanto, que no escucha

con respeto el adios de un moribundo?
Y ¡quién muere en la cruz! ¡A quién la plebe
ahulla, silba, escupe y crucifica!
¡Quién con la sangre de su rostro bebe
la hiel mezclada que el sayon le aplica!
No es Barrabás, de la comarca espanto;
no es un tirano que á su pueblo azota:
es el Justo que al hombre quiere tanto,
que da por él su sangre gota á gota.

II.

—Rey de judíos se nombra:
suplicio de cruz merece.
—Pilatos que le condena
por rey del pueblo le tiene.
—Mas le ha condenado—A tanto
obliga feroz la plebe;
mas él á toda conciencia
nos le dió por inocente.
—Y ¿qué leyenda le han puesto
que alza tantos pareceres?
—*Jesús rey de los judíos*:
rey es nuestro el que aquí muere.
—¿Hay otro dueño que César?
—Es misterio que no entiendes:
en tu cuerpo manda el César,

mas en tu espíritu... ese.
—Yo no acato á ningun hombre,
si no se de dónde viene.
—Tal vez viene de muy alto,
aunque nació en un pesebre.
A los pechos de su madre
intentan ya darle muerte,
y es áun niño y en el Templo
á los doctores suspende.
—Mas temerario concita
á nuevo culto á las gentes.
—Al César lo que es del César
Jesús ha dejado siempre.
—Anas, Caiphas y Pilatos
le toman como rebelde:
corona y cetro de escarnio
hánle puesto en mano y sienes.
—¿No dicen Lázaro vivo,
Magdalena penitente,
Iscariote despechado,
y vacilantes los jueces,
que ese hombre que tanto vale
morir en la cruz no debe?
—Sus milagros he tenido
por consejas de las gentes.
Si á Malco volvió la oreja,
y aumentó panes y peces,

¿por qué su poder no emplea
en salvarse de la muerte?
—¿Y si él la muerte buscára
en testimonio solemne
de su amor inestinguible
y tu dureza insolente?
Y si él viniera á este mundo
para morir de esa suerte,
y porque hoy del sacrificio
la vida nueva saliese?
—Habla en la cruz! Le has oido?
—¡Que él por sus verdugos ruegue!
Ha dicho: «Padre, perdónalos;
que ellos lo que hacen no entienden.»
—Amor el reo me inspira.
—Horror me inspira la plebe.
¡Ella goza en sus tormentos,
y él por salvarla fenece!
—Lágrimas tiene en los ojos
Dimas, y á Jesús se vuelve.
—Jesús habla: «Hoy en el cielo
estarás pues, te arrepientes.»
—¡Salvarse Dimas! Entonces,
¡cuánto las lágrimas pueden!
—Amargas las derramaba
Jesús, allá del torrente,
al Dios ignoto rogando

por todos los que padecen.
De lejos le ví, y á Judas
darle el beso en que le vende,
y al buen Jesús entregarse
á los soldados inerme.
—Su juventud y su calma
y su dolor me conmueven:
nunca el crímen ha tenido
aquel semblante que él tiene.
—Mirando á Gestas y á Cristo,
¿quién en entrambos no lëe
en el uno lo culpable,
y en el el otro lo inocente?
—Ahora habla á Juan y á María:
alto misterio comprende.
Dice á Juan: «Esa es tu madre»
y á María: «Tu hijo es ese.»
De todo el linajo humano
que se despide parece:
hijos nombra de María
á todos, si en Jesús erëen.
—Ya va la color perdiendo;
ya mas y mas palidece;
ya piés y manos rasgados
en la cruz no le sostienen.
Cuánto sufre el infelice!
cuánto sufre! cuánto muere!

—Al cielo sus ojos alza:
abrirlos apenas puede.
«¿Así me abandonas (dice)?
sosténme en la cruz, sosténme»
—El cielo su luz nos niega,
la bóveda se oscurece:
ese hombre es hijo del cielo.
¡A quién hemos dado muerte!
—Hásle oido? «Tengo sed»
dice con acento feble.
¡Él, que pudiera secar
del Cedron todo el torrente,
ó desatar del Olimpo
las cataratas, sed tiene!
—Esponja de amargo aceto
le escancia el sayon aleve.
¡De su pasion cómo apura
el cáliz hasta las heces!
—«Todo está ya consumado.»
El lo ha dicho. Ya la muerte
le va cerrando los párpados,
le roba el aliento ténue,
le postra el valiente esfuerzo
y en torno suyo se cierne.
Aun no ha dicho él «A tus manos,
Padre, mi espíritu vuelve,»
y el ángel custodio en lágrimas

moja su cándida veste;
y el ángel, que es de lo eterno
símbolo y á todos vence,
en vaso de ágata encierra
el alma y vuela y se pierde;
y el ángel de las tormentas
concítalas al repente;
y ruge de sus entrañas
la tierra convulsa y treme;
y brota la nube rayos
que el lóbrego espacio encienden;
y de su asiento se escapan
las rocas, inmobles siempre;
y á los muertos que oprimian
de sí las tumbas repelen;
y el velo del templo rásgase,
y todo el sol se oscurece,
y huyen buscando un asilo
despavoridas las gentes.

III.

¡Murió! Clavado al afrentoso leño
su cuerpo exangüe desgarrado pende:
¡Él, del cielo y la tierra augusto dueño,
la vía del Calvario humilde emprende!
El, cuya muerte los turbados mares

Lloran, chocando sus revueltas ondas;
Que apaga los celestes luminares
Y ayes arranca á las cavernas hondas;
Él, á cuyo estertor vacila el monte
Desde su vasto secular cimiento,
Y se enluta y se enciende el horizonte,
Y brama en confusion todo elemento;
Él, cuya alma inmortal do quiera late
Y, del átomo al sol, vive escondida;
Él, en quien ser no vive que no acate
Al autor de su ciencia y de su vida;
Él ,que anima la flor y el campo esmalta,
Y dá á los ástros lumbre y derrotero;
Por quien la fuente de su lecho salta,
Y el mar se agita en su eternal lindero;
Él, que, del Chimborazo al verde llano,
Del cedro altivo al musgo tembloroso,
Del águila caudal al vil gusano,
Crea, guarda, aniquila poderoso;
Él á morir al Gólgota ha venido
Por su sola rebelde criatura,
Que todo un mar, del cielo desprendido
Aun no dejó de iniquidades pura!
Ha muerto un Dios: la tierra se estremece
Y contra el hombre ruge ya indignada:
Sus fauces á tragarlo abrir parece,
Para tornar, sin Dios, todo á la nada.

Rayos la nube del preñado seno
Lanza contra Salem despavorida:
Dios habla al mundo con la voz del trueno;
Amaga el cáos extinguir la vida.
Mas, cuando ya sus sombras avalanza,
Un rayo envía el sol y la cruz hiere:
Llora al pié una mujer que es la esperanza,
Y da la vida al mundo el que allí muere.

—Zaragoza 4 Enero 1864.—

LOS ESTUDIANTES DE ZARAGOZA

A LOS SOLDADOS DE AFRICA.

Ya no mas gemirá, ni encadenada
Ni al ócio torpe á su pesar sujeta,
La noble pátria que el primer poeta
Y el primer capitan brotó asombrada.
Ya, del tirano yugo desatada,
Crece y se estiende poderoso atleta;
Y surca el mar, á la marcial trompeta,
Preñada en héroes su temible armada.
¡Hijos de bendicion que, en santo celo,
Dejais caliente el maternal regazo
Y en la Libia vengais amargo duelo;
Salud! Unidas con tan bello lazo,
Despiden hoy al africano suelo
Las Letras a las Armas un abrazo.

—1860.—

Á ZARAGOZA,

EN SU CINCO DE MARZO,

EL LICEO.

—«Dormida está: ¿nos faltará el aliento
Para hundirla en la muerte de improviso?
Ah de los mios! Presto ciento á ciento
A lo osada ciudad que hollarnos quíso.
Las lanzas requerid; que por adorno
Presto cabezas llevareis en ellas;
Llegáos todos de mi carro en torno,
Y ocúltense de espanto las estrellas.
Las sombras velarán nuestras pisadas,
Y en medio de la noche protectora....
¡Ay de la antigua Sálduba! postradas
Las almenas verá, que se alzan hora.
Allí hartareis la sed que os atormenta,
La sangre á vuestras víctimas sorbiendo;

Allí de un golpe lavareis la afrenta,
Que estais en vuestros pechos escondiendo,
Volad hácia ese mónstruo de pecado
En alas de los raudos huracanes;
Y, en viéndole rendido y desmayado,
Cebáos en él cual fieros gavilanes.
Sus! Ceñíos las armas y marchemos:
¿Veis ya agruparse recios nubarrones?
Cuando el sol los disipe, ya tendremos
Los muertos apilados á montones.—
Cesó la voz: la turba mercenaria
De alegría brutal se hinchió insolente;
A poco ¡oh Dios! su planta temeraria
Pisaba ya la perla de Occidente.
¡Desdichada! ¿qué sirve tu grandeza
Si duermen tus valientes mesnaderos?
Si, en la horrible matanza que hoy empieza,
No han de hallar ya tus hijos sus aceros?
¡Ah! no despiertes del fatal letargo,
Y así tu afrenta ignorarás por suerte;
Duerme, ciudad, y no tu llanto amargo
Te avergüence al morir sin defenderte.
¡Nécia de tí! ¿por qué tu seno heriste,
Al reptil matador prestando asilo?
Por qué tus fauces descuidada abriste,
Formidable y temido cocodrilo?
Tiembla, tiembla por tí, que ya tu vida

Toca á su fin bajo el puñal cobarde;
Y aunque despiertes al sentir la herida,
Habrá de ser, para vengarla, tarde,
Sufre, cual Troya, tu desgracia horrible,
Si escrito está que como Troya seas,
Y salve cada cual, si aun es posible,
A su padre en los hombros como Eneas.
Mas ¡ah! ni aun eso resta al atrevido;
Que ya el tirano profanó tu sólio,
Sin que al verlo lanzasen un graznido
Los gansos del moderno Capitolio.
¿Qué será, ¡aimé! de la ciudad valiente
Que dejó tanto hazaña en cada almena?
¿La que nunca humilló su altiva frente
Podrá dar hoy el cuello á la cadena?
No, nunca. Vedla ya: su fiel instinto
Del sueño á la victoria la conduce;
Y, no bien áun en sí, ya en sangre tinto
Su acero en el crepúsculo reluce.
Miradla, es **Zaragoza:** es el gigante,
Do quier pugnando en formidable lucha.
La veis herir? Seguidla un solo instante,
Que el himno de su triunfo ya se escucha.
Venció porque lidió: sentencia ha sido
Salvarse el pueblo que salvarse quiere;
Los pueblos son el Fénix, que, extinguido,
Renace de las llamas donde muere.

No sabíais ¡oh déspotas! que Augusta
Su siempre terso honor defendería?
Pensábais que en la lid, justa ó injusta,
Faltáranle pujanza y osadía?
Mal de sus hechos la eternal memoria
Sabíais, cuando hollarla presumisteis:
Mucho pensasteis, cuando tanta gloria
En solo un dia deslustrar quisisteis.
Mas ya los vuestros á entender llegaron
Cómo Augusta recíbe á los intrusos:
Ya visteis que no en vano la aclamaron
En su lid los Polacos y los Rusos.
Temedla en su furor: que, ya avisada,
Jamás, cual antes, la hallareis inerme;
Y ¡guay! si otra traicion le es reservada,
Creyendo acaso que tambien hoy duerme.
Despierta está, y el yerro relumbrante,
Que empuñaba en el Marzo nuestra mano,
No volverá á la vaina, sino humeante
Con la sangre del último tirano.

IÑIGO ARISTA.

Don fué del cielo regalado al hombre,
Bien como prenda de su amor paterno,
La Libertad augusta;
Que, emanacion sublime del Eterno,
Fué de los pueblos paladion seguro,
Robusta torre, y formidable muro.

—

Por eso los tiranos, que de Dioses
Ante el vulgar aplauso blasonaron,
Hiriéronla de muerte,
Y en su sangre cruentos se cebaron;
Mas brotó nueva vida á cada herida
Que la vida del pueblo era su vída.

—

Ella elevó á Temístocles y á Bruto,
Y preparó á Leonídas la victoria;

—

Ella á Régulo y Decio
Les dió, sí muerte, perdurable gloria;
Ella engendró Licurgos y Solones,
Y Espartacos produjo y Cicerones.

—

Tended la vista á Sócrates, que muere
La cicuta apurando silencioso:
Su muerte es la del justo,
Y aquel héróico y triunfador reposo
Respuesta es viva en el postrer momento
Lanzada al opresor del pensamieuto.

—

Tambien de libre la ventura cupo,
Si tarde, á la nacion del occidente;
Y, aunque opresa un buen trecho,
Humilló su cerviz mal obediente
Al Púnico, al Romano, al Visigodo,
Al fin triunfó, que aventurólo todo.

—

El Africa insolente vomitaba
Secuaces aguerridos de Mahoma;
Y, cual ronco torrente
Que de las altas cumbres se desploma,
Pasaron de las líbicas arenas
A Iberia las escuadras agarenas.

—

Mano traidora señaló el camino;

Y aquella muchedumbre, con bravura
Roto el movible dique
Que la Libia le daba por clausura,
A España, aun no la invade, y ya somete,
Sus glorias sumergiendo en Guadalete.

—

Mas no como en Jerez triunfar debia
A faldas del Pirene el Islamismo;
Que, armados ya Trescientos
De armas lucientes no, mas de heroismo,
Juran la destruccion del africano;
Con fervor religioso desde el Pano.

—

Miradlos ya correr hácia la lucha,
En pró de sus pactadas libertades;
En pró de sus creencias;
Y ejemplo sempiterno á las edades;
Vedlos de Ainsa en el marcial estruendo,
Sus hierros y su afrenta sacudiendo.

—

Mas no consiente ni vagar ni trégua
La hueste de Jabib tras su derrota;
Y, así guerreros surgen
Que el fecundo Aragon ávido brota,
Que ya confuso el animoso alarbe,
Recede de los montes de Sobrarbe.

Mas no será sin que Aragon afirme
Sobre él su libertad que en tanto precia;
Y, no bien pasa un siglo,
Que ya competidora de la Grecia,
Escribe con su sangre sábias leyes
Que hará guardar á sus electos Reyes.

—

Arista es el primero: amamantada
En pasados recuerdos su memoria,
Valiente sin crudeza,
Y ardiendo en sed de libertad y gloria,
Empuña, al par de su tajante acero,
Las riendas que le ofrece un pueblo entero.

—

Mas, al ceñirse popular corona,
Sabe que de ella el pueblo se desnuda,
Y en nombre se la ciñe
Del pueblo que afanoso le saluda,
De aquel que á condicion hoy le confia
La prestada y fugaz soberanía.

—

«Reyes queremos» (Aragon prorrumpe)
Que de libres nos muestren el sendero;
Mas sepan todos antes
Que aquésta inmunidad es lo primero:
De la Ley el Depósito sagrado
Pondrémosles entonce á su cuidado.

Tu egida nos le salve buen guerrero;
Mas siendo cada cual como tu grande,
Y más aún que tú todos,
Sé, por la gracia nuestra, quien nos mande,
Y cuida con faltarnos ni faltarte,
Que puede quien te eleva destronarte.»

—

Y Arista! «No temais; mas si quebranto
Causáreos por acaso en vuestras leyes,
Aunque pagano sea,
Otro elegid que reine sobre reyes;
Que quien tal brío tiene y tal razona
Buen dueño puede ser de esta corona.

—1842.—

ZARAGOZA A BARCELONA.

Oda con que responde á la capital del Principado el Ayuntamiento de la ciudad S. H., con motivo de la inauguracion del ferro-carril que enlaza á ambas ciudades.

Mónstruo indomable, sierpe gigantea,
Que silbas por los llanos y montañas,
Y vives con la sangre
Del fuego que circula en tus entrañas!
Reptil inmenso que, asombrando al mundo,
Cruzas honda canal y aéreo puente,
Y te pierdes del monte en los abismos,
Y en la torcida senda te recojes,
Y asomas en la márgen del torrente!
Asombro pavoroso que doliente
Ayes al viento lanzas,
El humo al respirar de tus volcanes!
Rey del espacio y árbitro del tiempo,

Vestiglo que, fantástico y sin nombre,
A polvo redujeras los Titanes,
Y humilde doblas tu cerviz al hombre!
¿Quién eres? ¿Qué delito contra el cielo
Vas á vengar en la asombrada tierra?
¿Quién abrió del Averno el ancha boca
Para que tú, rugiendo en son de guerra,
La cárcel quebrantáras en que vives,
Y la muerte llevarás en tu aliento,
De las iras de Dios rudo instrumento?
Mas no: no ya del orbe estremecido
Discurren por los ámbitos sañudas
Fieras informes que abortára un dia
La industria de un tirano
Y de un pueblo infeliz la fantasía.
Esa que de los campos solitarios
Devora la estension, atrás tendiendo
De humo y llamas su densa cabellera,
Es del hombre la amiga,
De la paz y el amor es mensajera.
Esa que fuentes creará al desierto,
Esa que surcos abrirá á sus plantas,
Y unirá de los mundos los confines,
Y brotará en los páramos jardines,
Y hará á los hombres abrazarse hermanos,
Esa es aparicion consoladora.
¡Salud! Vengas con bien, locomotora!

Cual serpiente del piélago marino,
Surje de las espumas, despedida
De fuerza ignota: cruza en su camino
Del Llobregat y Segre y Cinca airados
Y del Gállego y Flúmen
Las campiñas y fértiles collados;
Y, cual guiada de inspirado Númen,
A la márgen del Ebro se reposa.
En alas del vapor á Augusta llega,
Listado el régio manto á gules barras,
Con la luz del saber sobre su frente
Y en su diestra el tridente,
La insigne reina, la sin par matrona,
La mas bizarra entre las mas bizarras,
La noble, la potente Barcelona.
No se abrieron de Sálduba las puertas
Nunca á tal huésped: ni ella de su pecho
Subió júbilo tanto hasta sus lábios,
Ella que á Augusto emperador del mundo
Y al rey Batallador vió en su recinto,
Cual hoy que abraza con amor profundo,
Con ese amor que es fuente de la vida,
Cual hoy que, en pos de su comun lamento,
Besa en dulce contento
La boca de su hermana mas querida.
Tú, que domaste de la mar la espalda
Al peso de tus naves vencedoras;

Tu que el pendon de púrpura y de gualda
Clavaste airosa en las almenas moras;
Tú que del monte Tauro en la honda falda
Temblar hiciste á Grecia y á Turquía;
Tú que de Italia en el pensil risueño
Y allá en la Libia ardiente
Ganaste tantos lauros á tu frente;
Tú cuya sangre aun fluye,
Cara al francés y cara al africano,
Ayer del Bruch vertida en la jornada,
Hoy de Tetuan en el absorto llano;
Bien es que ciñas el laurel divino
Con que premia á los héroes el poeta:
Y, si el canto del bardo no compite
Al dulce de tus dulces trovadores,
Toma el amor que á todos alboroza;
Que quien hoy te corona con sus flores,
En nombre de Aragon, es Zaragoza.
Dichosas hoy las dos, que el firme lazo
Que en bronces ya grabaron los anales
Anudan para siempre: feliz dia
Que acuerda las hazañas inmortales
De aquella sacra vía
Que en el Pirene rompe
Y corre, harta de sangre, hasta el Oriente,
Y lleva del martirio á la corona
Entre el hierro y el humo que vomitan

Los cañones de Sálduba y Gerona.
Ya nunca mas se romperá este nudo:
Ya nunca mas secará la fuente
De paz y amor y fraternal ventura:
Que si en dias nefandos álguien pudo,
Asaz con mano dura,
A tí en tus muros mantenerte esclava,
Y aquí romper el código sagrado
Que vida y dignidad á Augusta daba;
Hoy de España en los ámbitos difunde
Su aliento perfumado
La vírgen Libertad, á cuyo influjo
Revive á nuevo ser cuanto hay creado.
Hay trono á la verdad, trono á la ciencia,
Respeto al hombre, de su Dios imágen;
Y, sin que haya barreras que le atajen,
Ni nada sea fuerte en su presencia,
Puede volar del líquido elemento
A la etérea mansion el pensamiento.
El rey es hora de su pueblo amigo,
El hombre al hombre hermano;
Las naciones se funden, la Paz llega:
No forja ya corazas el villano;
El noble obrero su metal despliega,
Y tiéndelo paciente en larga vía,
Para que, en brazos del vapor un dia,
Comun á todos sea

Una nacion, un pueblo y una idea;
Para que himnos levante de su pecho
La que fué de Aragon rica corona,
Al ver que, en lazo estrecho,
A nueva vida y porvenir renacen,
Su mano uniendo, Augusta y Barcelona.

—1856.—

RASGO PATRIÓTICO.

Estas octavas se declamaron valientemente por el actor Don Pedro Delgado como final del «Triunfo del Ave María,» con sorpresa y aplauso de los espectadores, y aluden como se ve a la guerra que entonces se sostenia en Africa.

Bendice ¡oh gran Pelayo! nuestra empresa,
Pues hijas suyas son nuestras hazañas:
Ven y verás cumplida tu promesa,
¡Terror de las cantábricas montañas!
Ya tu pátria respira, antes opresa;
Ya amenazan al mundo las Españas;
Ya, vencidas las huestes agarenas,
La cruz de Cristo ostentan sus almenas.
Presto el pendon en Covadonga alzado
Izará de Colon la caravela;
Presto, henchida de viento embalsamado,
Tocará en el América su vela;
Presto ese mundo besará humillado
Las plantas de Fernando y de Isabela;
Mas todo, buen Pelayo, á tu memoria;

Todo; que aquí no hay gloria sin tu gloria.
Y si este sol se hundiere que ilumina,
El triunfo de la gente castellana,
Si á vil coyunda como siervo inclina
Su noble frente el español mañana;
Bella deidad, de encantos peregrina,
Un dia nacerá. del hombre hermana,
Y á su májica voz tendrá, cual antes,
España en su defensa héroes gigantes.
Y ¡ay del que osáre entonces descreido
Herir ni aun con su aliento esa bandera!
Ay si soñáre el árabe vencido
Vengar la gloria de Isabel primera!
¡Ay si al Africa suelta embravecido
El pueblo hispano su legion guerrera!
Que entonces sabrá el mundo á dónde alcanza
En la lid nuestra indómita pujanza
Entonces á las líbicas regiones
Nuestros hijos irán con bizarria:
De hinojos besará nuestros pendones
De un mar al otro la morisca impia;
Que, prestos los ginetes y pëones
A vengar ásu pátria en aquel dia,
Sí *¡guerra!* clama el llano y la montaña,
Dirá el eco: *¡Victoria por España!*

Zaragoza Noviembre 1859.

ZARAGOZA

EN SU CINCO DE MARZO DE 1864.

Leida en un banquete político, al cual concurrieron desde Madrid D. Salustiano Olózaga y otros muchos.

Laurel brotó de su dorada cuna
Y cubrióle al nacer purpúreo manto;
Y en la paz y en la guerra brilló tanto,
Que fatigó á la Fama y la Fortuna.
Fué de grandes repúblicos tribuna;
Fué contra el musulman lábaro santo
Fué de las galas águilas espanto;
Fué de la libertad ancha coluna.
Y hoy, como en galardon á tanta gloria,
De altos patricios viene á ser morada
Que han de vivir del mundo en la memoria.
Hoy, de nobles caudillos festejada,
Saluda la ciudad de marzo y Julio
Al moderno Caton, al nuevo Julio.

II.

AMISTAD Y AMOR.

ROMANCE MORISCO.

Sereno y límpido el cielo,
sin nubes que le desluzcan,
y en manto leve de nubes
encapotada la luna;
rueda una noche de julio,
tan quieta, apacible y pura,
que ni los vientos la agitan,
ni las tormentas la enlutan.
Solo el aura vagarosa
la planta débil arrulla,
y lame inquieta los bordes
de la gigante espesura.
Solo la tórtola gime,
y el viento trémula surca,
ahogando en pico y garganta
sus canciones de amargura.
Solo el árabe vijía

se vé en la almena moruna,
velando fiel por la joya
de la comarca andaluza;
y solo el mísero amante
su triste pasion adula,
llorando al pié de la reja
donde su dama se oculta.
Granada en silencio yace,
y en brazos del sueño busca
descanso breve á sus zambras,
á sus cañas y á sus justas.
En vano el Genil y el Darro
destrenzan sus linfas puras;
que no han de hacer que Granada
su sueño muelle sacuda.
En vano en dulces compases
al deslizarse murmuran;
en vano airados la escupen
sus blanquecinas espumas:
ella inmóvil y altanera
al fin sus embates burla,
y sueña en toros y cañas
para los hijos de Muza.
Uno de ellos, arrogante,
de bella y noble apostura,
mirada audaz y resuelta,
y tal que impone y no insulta.

se ve en las angostas calles,
como quien teme ó quien duda,
y, á guisa de receloso,
velado el rostro, las cruza.
Marlota airosa le cubre,
bien prendida á la cintura,
con rica sarta de perlas
y diamantes que la surcan.
Gentil turbante le adorna
que ostenta gallardas plumas,
y el corvo y prolijo alfanje
su lujo y fausto divulga.
Para mas aun recatarse
lleva albornoz que le cubra,
y daga y puñal al cinto,
que le defiendan. en suma.
Así, y á solas contando
sus desdichas, que son muchas,
traspone calles, y apenas
pisa inquieto la que busca,
ya temeroso recede,
ya, mal resuelto, la cursa.
¡Ay! el cuitado devora
en lenta y mortal angustia
desprecios que no merece
y desdenes que le abruman.
Triste amador que acaricia

las säetas que le punzan,
y en vez de sanar la herida,
la irrita mas que la cura;
duro bajel, que respeta
la mar, aunque fiera ruja,
y presa es del pez traidor
que entre las ondas se oculta.
Tal Abdalla, dominante
no bien la trompa se escucha,
se ostenta tímido y débil
si á su cristiana saluda.
Movióle á pasion traidora
la esclava con su hermosura,
y en pós hirióle á su salvo
con el dardo de la injuria.
Y en tanto que el triste moro
los dulces besos renuncia
que las bellas musulmanas
le brindan con alma pura;
ella, ingrata á tanto amor,
su rico almaizar inunda
con las lágrimas copiosas
que amargamente se enjuga;
y es, que el amor de un cristiano
su frente tambien anubla.
Sin tino se acerca Abdalla,
la mente inquieta y confusa,

que brota, en volcan abierto,
raudales de ardiente amor.
Ten en cuenta lo que sufro
y cuán fiera es mi tortura
por quererte con ternura
linda rosa del Edén:
y cuida que á la violencia
no sucumba de esta herida,
que han de pedirte mi vida
los que así morir me ven.»

Más va á decir el amante
á su dama que le escucha;
pero es tan fiero el dolor,
que le acongoja y le abruma,
que apenas aliento tiene,
ni palabras articula,
y solo el llanto á sus ojos
confusamente se agrupa.
Tambien la cristiana aprecia
tan mal pagada ternura,
y casi de mal nacida
y de tirana se acusa;
pero ella esconde á su vez
espina punzante y dura;
ella tambien tiene amor,
que sus placeres enturbia.

á tu fiel amante aquí.
Dime al menos qué te aqueja
y despenarte hé si puedo,
que un alfange de Toledo
me pende del tahalí.

Si es, hermosa, que no puedes,
calzar con bien la cadena;
si es acaso que te apena
tu prolija esclavitud;
dilo, hermosa, á quien te adora,
que oro tengo y bizarría,
y palacios, reina mia,
al Occidente y al Sud.

Tengo cármenes amenos
en que puedas solazarte,
y en ellos saltan con arte
cascadas bellas tambien.
Tengo baños con perfumes
y vistosos pebeteros,
y tengo cien caballeros
porque cien fiestas te den.

Tengo pájaros que envien
al viento por tí sus trinos,
tengo alfanges tunecinos
para guardarte mejor.
Y tengo, bella cristiana,
un corazon del desierto,

Y por Alá que este sueño
fué regalo del Profeta;
y el alma apacible y quieta
pensó, bella niña, en tí.
Desde entonces mis sentidos
á la vida despertaron,
y en tí por fin encontraron
á su fantástica houri.
Mas ¿por qué el rostro recatas
de tu moro que te adora?
¿Por qué mi cristiana llora
cuando vengo á hablarla yo?
En esa ventana siempre
turbada y triste te miro,
y no sé tanto suspiro
qué cristiano mereció.
Acaso en sangrientas lides
por otra bella espirára;
quizá ese amor olvidára
que le pagas tú tan fiel:
y mientras yo despechado
te consagro mis amores,
para mí son tus rigores,
tus recuerdos para él.
¡Ah! depon, ídolo mío,
si te place, tus desdenes;
que tuyo y [illegible]ado tienes

al ajimez donde vela
la dama que le conturba.
Y, al par que medroso amante,
trabada la lengua y muda,
ni él se atreve á la cristiana,
ni ella del moro se cura.
Mas, á la postre resuelto,
y es que los celos le empujan,
el moro el silencio rompe
entre quejas y disculpas.

«Escucha, hermosa cristiana,
mis acentos lastimeros,
por si son hoy los postreros
que tu amante ha de exhalar:
y ya que en tu orgullo seas
con tu esclavo tan esquiva,
déjale al menos que viva,
por poderlo despreciar.

Mira: yo en mis sueños de oro
uno tuve cierto dia,
que mi loca fantasía,
para mi mal abultó.
¡Ah! soñé que una beldad
hermosa, hechicera y pura,
naciera por mi ventura
para solo amarla yo.

unir sus casi desbaratadas, y poco menos que perdidas obras, como lo es en un padre el juntar á su mesa en dia dado á todos sus hijos hasta entonces dispersos y desigualmente establecidos; pero confieso que, al publicar reunidas estas obras, no he accedido á ese deseo paternal, pues conozco harto bien la suerte que cabe á todo libro de poesías líricas, especialmente si no va al amparo de un nombre ilustre, ó de unas formas á la moda, ó de una oportunidad que le dé vida aunque efímera. El fin principal que me lleva á publicar ésta coleccion, es el deseo de complacer á algunos antiguos amigos que repetidamente me lo han suplicado, y que, teniendo confusa, y por lo mismo ventajosa idea, de mis primeras obras, seguramente las peores, me han instado cariñosamente para que se las ofreciera en conjunto, con la ilusion por su parte de que ese libro marcaría

bastante bien la época del renacimiento en Zaragoza.

Quisiera que el público diera fé á mis palabras, y entendiera que no es la vanidad endémica del poeta lírico la que me impulsa á reunir y publicar mis versos sueltos, sino el deseo de complacer á los amigos de mi juventud. A estos he de advertirles tambien que, de las poesías que saborearon con gusto en el antiguo Liceo, no puedo imprimir hoy sino muy pocas, y áun esas á disgusto y porque no les faltasen á ellos del todo; pero en cambio incluyo otras mas modernas que no me dan tantos motivos para avergonzarme.

Por lo demás, y annque yo presumo poco de ésta coloccion, la verdad es que no hay muchas de algun precio en la literatura aragonesa, si se exceptúan las póstumas de los Argensolas; pues las de Josè Navarro, José Tafalla y Negrete,

Matias Aguirre, Vicente Sanchez y algunas otras, apenas tienen de bueno sino algunos discreteos y juegos felices de frase, propios de la época, y tal cual chiste que responde á aquella jovialidad inagotable del siglo XVII, fundada principalmente en la exageracion. En nuestros dias escribió bien aunque poco el jurisconsulto D. Francisco del Plano, pero no se halla reunido; Príncipe dió á luz una coleccion, pero no le valió el crédito que sus *Fábulas*; Serrano ha dado otra, pero es en Zaragoza apenas conocida y se considera como madrileña.

Debo hacer tambien una advertencia para que no se me crea ni inmodesto ni plagiario. Hay entre mis versos algunas traducciones, á la verdad lijeras, de obras que otros han asimismo traducido; pero conste que, ó me he anticipado á ellos, ó me han sido desconocidos sus trabajos cuando he emprendido los mios; en uno

ú otro de estos casos se hallan varios epigramas de Marcial, algunos sonetos italianos, *La Mariposa* de Lamartine, «*A la muerte de una niña*» de Parny, «*Cancion finlandesa,*» «el *Peregrino*» de Maffei (que Zorrilla ha traducido y con quien yo nunca osára competir ni áun en esto) y algunas otras piezas, todas ellas de corta importancia.

Este volúmen va, como se ve, sin prólogo de mano agena. Pudiera llevarlo y de muy buena; pero ni he querido darme como pié forzado de obligados elogios, ni dar á mis lectores un edificio de mucha fachada y poco fondo, como el de la fábula de Iriarte «*Los dos Huéspedes.*»

Zaragoza 19 de Enero de 1869.

Gerónimo Borao.

I.

PÁTRIA Y RELIGION.

LA LIBERTAD.

¿Qué luz es esa que del alma brota?
¿Qué faro es ese que en el mundo brilla?
¿Qué rey es ese que con fuerza ignota
A la Europa y América acaudilla?
El rayo de la ciencia está en su frente:
El soplo de la vida está en su pecho:
Su palabra remueve el continente:
El orbe á sus conquistas es ya estrecho.
¿Quién es, que tuvo al cielo por su cuna?
¿Quién es, que tiene por su amigo al hombre?
¿Quién es, que tiene el mundo por tribuna?
Libertad, Libertad, ese es su nombre.
Ella reinó en Esparta y en Atenas
Y dió á la antigüedad brillantes dias:
Ella trocó por flores las cadenas,

Y tuvo por apóstol al Mesias.
Tocó en Britania, y sus revueltos mares
En oro sus espumas convirtieron;
Tocó en la Francia y los modestos lares
A trono popular alzados fueron.
Al rayo de ese sol fuese infiltrando
Nueva sangre en las venas de la Europa;
Y el pueblo pudo saborear triunfando
La ciencia y la virtud en una copa.
Ya no hay barreras que su imperio atajen:
Ya contra el pensamiento no hay tiranos:
Ya no hay, de la justicia ante la imágen,
Sino hombres que se agrupan como hermanos.
Ya España su letargo ha sacudido;
Y hoy arbola en sus cumbres altanera,
De libertad al nombre esclarecido,
Su inmaculada bicolor bandera.
Y en medio de la Hesperia se levanta,
Rica en laureles, bélica matrona,
Que al mundo asombra y en su frente santa
Torreones ciñe de mural corona.
Esa heroina que arrancó al alarbe
Pujante en su valor, la media-luna,
Esa que de la encina de Sobrarbe
Las libertades defendió una á una;
Esa que contra el galo poderoso
Al águila imperial robóle el rayo,

Por eso al moro rendido
desprecia airada sin culpa;
por eso así le contesta,
entre turbada y confusa:

«Depon, moro infelice, tus quejas bien sentidas,
Si no has de hallar un premio á tu constante amor;
Depónlas, triste amante, si no han de ser oidas,
Y no con tu constancia prolongues tu dolor.
Tus penas con las mias llorar à un tiempo suelo;
Mas ya, moro, no es dable mi corazon torcer.
Porqué ¡oh Dios! no nacimos los dos bajo este cielo?
Quizá entonces pudiera feliz mi suerte ser.
Mas ¡ah! recede oh! moro; viviendo mi cristiano,
En balde tú me adoras; yo á él solo puedo amar;
Desiste para siempre: porque es ¡oh moro! en vano
Una alma que no es mia, quererme arrebatar.»

Aquí cesó la cristiana;
pero, antes aun que concluya,
el moro, que de los celos
siente la acerada punta,
su luenga barba mesando,
responde con voz robusta:
—»Pues bien, adios para siempre,
que cuando el dia reluzca,
ya de las torres bermejas
habré perdido las cúpulas.»—
Dejó, en efecto á Granada

el amante sin ventura,
y casi á un tiempo los dos
hallaron temprana tumba,
ella á manos del dolor,
él en despechada lucha.

Zaragoza y Marzo, 30 de 1842.

MI ANGEL CUSTODIO.

TRADUCCION DE PAULINA HERMENT.

A mi discreta amiga Paulina Barthe de Alicante.

Yo tuve, cuando niño,
un ser que, en su embeleso,
mi frente daba al beso
del lábio paternal.
Su corazon amante
amor en mí encendia:
sus alas entreabria,
guardábame del mal.
Al espirar la tarde
junto á mi cuna oraba;
mis sueños sonrosaba
ese ángel protector;
y, ya al abrir mis ojos,
veia su semblante,

al despertarme amante
cantando el ruiseñor.
Cojimos en la vida,
yo besos, él dolores;
yo las alegres flores
y las espinas él:
y de la copa amarga
que lágrimas tenia
dejóme la ambrosía,
y él apuró la hiel.
Para el amor y el duelo
crecer me vía en tanto,
y supo ahogar mi llanto,
que me enseñó á esperar;
y, al recibir su beso,
mi llanto se endulzaba,
y bien pronto acababa
en júbilo el pesar.
Mas vino en fatal hora
á abandonar el suelo:
tocóle, y para el cielo
llamóle el Criador.
¡Ay de mí sin ventura!
Sin mi ángel ¿qué me espera?
Mi madre ha muerto: ese era
el ángel de mi amor.

—1863.—

LA POETISA Y EL POETA.

POETA. Henchida de ilusion el alma mia,
Preñado de esperanza el corazon,
Con mi alma y corazon yo te seguía,
Que tú eras mi esperanza y mi ilusion,
En busca, no de tí, de una quimera,
De una alma de mujer, corrí con fé.
¿Quieres saber de mi? Quieres entera
Mi pobre historia oir?—Te la diré.
Ganoso del placer, amante he sido;
Ganoso de la gloria, trovador;
Y he dado en cada cántiga un gemido,
Y una lágrima triste á cada amor.
Peregrino de amor, un Ahasvero,
En busca siempre del reposo fuí.
Guerrero del amor, siempre mi acero
Contra mi seno propio convertí.

Pasto buscando al ánima afambrida,
Fuentes buscando á mi angustiosa sed,
Te ví, te amé, cobré en ello mi vida,
Y héla ya de tu amor á la merced.

POETISA ¡Poeta! levanta y toma
La mano que yo te tiendo;
Tambien yo el idioma entiendo
De las penas y el dolor,
Aunque mas no haya aprendido,
Del pecho mio en la historia,
Si á muy vil precio la gloria
Se vende como el amor.
Levanta: sí ya no te amo,
De tu suerte me lastimo;
Si no el árbol de tu arrimo
el de tu sombra he de ser:
Y he de dar á la sed tuya
Néctar suave en que saciarte
Y, ángel tuyo, he de elevarte,
Para adorarte, mujer.
De tus penas aun ignoro
Los abismos que me ocultas;
Las heridas que sepultas
En tu pecho ignoro aún;
Mas tengo el secreto instinto
Del placer y el sufrimiento,
Y sé que el contentamiento

Nos es, y el pesar, comun.
¡Poeta! de amor no entiendo;
Mas suéñole en tal manera,
Que si á un hombre se le diera,
Le matára con mi amor.
Pero... háblame del del mundo
De ese tuyo que has sentido
Donde has tan pronto corrido,
Del deleite hasta el dolor.

POETA. No es el mio el del mundo: yo he fundído
En un crisól entrambos á la par.
Y me ha estallado el corazon rompido
Su sangre destilando al reventar.

———

¡Mi amor! ¡mi amor! rendirme á la que adoro,
Darme entero á la ley de su albedrío,
Quemarla en el volcán del pecho mio,
Y ahogarla en el torrente de mi lloro;
Suyo hacer todo el bien que en mi atesoro,
Suyo hacer mi celeste desvarío,
Colmar de amor su corazon vacío,
Y allí infiltrar mis ilusiones de oro;
Ser su hechura y su Dios; serle monarca,
Y serle esclavo en sus cadenas preso;
Rugirle Byron, y arrullar Petrarca;
Luz darle, sombra darle, y al exceso
Morir de esa pasion que tanto abarca;

Eso es mi amor, mi corazon es eso.

* * *

POETISA Yo en manso sueño reposaba un dia,
Y mecerse, irradiando su contento,
Ví un ángel de bondad, á cuyo aliento
El casto cáliz de la flor se abría.
La luna en torno de su rostro ardía,
Su veste le ondulabá en giro lento,
Y, en hebras dando su cabello al viento
Sobre la tersa espalda le pendía.
Llegóse á mí, besóme con su boca,
Almibar ¡ay! tan dulce destilando,
Que aun hoy me pone, al paladearle, loca,
Y dijo: «Angel de amor, te estoy velando;
El sueño de tu infancia á su fin toca:
Despierta ya al placer, y vive amando.»

———

POETA. Con que ¿amas? ¡oh! ¡amor sin fin!
¡Oh qué amor tan regalado,
En las alas cobijado,
Y al calor de un serafin!
¿Con que amas ya, poetisa,
Y á herir el atento oido
Va de un hombre tu gemido
En los pliegues de la brisa?
¿Con que es tu vivir por él?

¿Con que es para él tu belleza?
¿Con que adornas su cabeza
Con las flores del vergel?
¿Con que hay un hombre á quien das
Vital amor con tu abrazo
Y hay quien sueña en tu regazo
Mientras velándole estas?
¿Con que hay, cuando á amar provoca
El crepúsculo sereno,
Para tu seno otro seno,
Para tu boca otra boca?
Adios, y en tu paz te aduerme,
Que entenderme no podrás:
Ni ¿qué me importará, á mas,
Entenderme sin quererme?

POETISA ¡Poeta! ven y no llores,
Ausente del llanto mio;
Que llanto doy por rocío
A la flor de mis amores.

POETA. Pero ¿amas tú?

POETISA Con furor.

POETA. ¿Eres amada?

POETISA. No sé.

POETA. ¿Quién, pues, te alienta?

POETISA. Mi fé.

POETA. ¿Y á quién amas?

POETISA. Al amor.

POETA. ¡Angel mio! ¡Yo te siento
Vívir en mí, yo te adoro,
Ardiente lámpara de oro,
Colgada en el firmamento!
¿Tu amor no es á un hombre?
POETISA. No.
POETA. ¿Con que tú amas amar?
POETISA. Sí.
POETA. ¿Por quién lo juras?
POETISA. Por tí.
POETA. Pues bien; ese amor soy yo.

——

Tómalo, hermosa, dáme de tus lábios
Néctar eterno que mi voz endulce;
Dáme que exhale de mi pecho hirviente
Cánticos tiernos.
Tú en mis cantares y en mi pecho reina;
Sé tú mi guía, que de amor voy ciego;
Sé mi consuelo tú que á mis dolores
Bálsamo fuiste.
Sé tú el latido que mi sangre agite,
Sé tú el aliento que me dé la vida,
Sé tú la estrella que en mí vasto cielo
Fúlgida luzca.
Que yo, mi hermosa, de tu amor en trueco
Seré tan tuyo, tan tu amante siempre,

Cual nunca fuélo en las nupciales aras
cándida vírgen.

POETISA Tu voz despierta en la memoria mia
Bellos recuerdos, que evocaba en vano,
Tu voz en mi alma del amor el gérmen
Plácida engendra.
No á mí la gloria de la ardiente Saffo,
No á mí los versos que su nombre aclaman;
Pláceme acaso que de amor muriera
Trágica muerte.
Ni á mí la fama de la bella Erinna,
Que en Lebbos, jóven cual la flor fenece;
Ni á mí los triunfos que á Corina en Tébas
Pindaro cede.
Que yo, aunque pulso del poeta el arpa,
Del mar cantora y de la selva umbría,
Nazco hoy al mundo del amor, y dóyle
Mi ánima entera.
Y yo á mi amante, de su amor entrueco,
Seré tan suya, tan su amante siempre,
Cual nnnca fuélo en las nupciales aras
Cándida vírgen.

— —

POETA. Tu mano estrecha á la mia,
Y tu amor me jura ya;

POETISA Tómala, jurado está:
Fálteme, si falto, el dia.

POETA. Dios ha visto tu amor puro
Jurar desde el firmamento.
POETISA Antes vió que el juramento
La pasion que en él te juro.

POETA. Ven, hermosa, á mi seno enamorado;
Toma á raudales mi postrer pasion;
Que en un mundo sin fé con fé he buscado
Para este corazon tu corazon.
El á llenar mi lóbrego vacio,
Y de amor y de luz á henchirlo vá;
Ven junto á mi, que siento el pecho mio
Romper su vuelo hácia el Olimpo ya.
Desciñete esa lira
POETISA Suspendida
De un sáuce entre el ramage yo la ví,
Que agudamente por el viento herida,
Sonidos dulces suspiraba allí.
POETA. Rompe esa cuerda.
POETISA. Esa es la de la gloria.
POETA. De hoy mas tu sola gloria he de ser yo.
Rompe esa cuerda
POETISA Esa es la de la historia.
POETA. Yo soy tu historia, que los hombres no;
Rompe esa cuerda.
POETITA La del cielo es esa.
POETA. ¿Qulén de Dios cantará la magestad?

Rompe esa cuerda.

POETISA ¿Quién la pátria opresa?..

POETA. Amor nos dará gloria y libertad.

POETISA Una cuerda no mas queda á mi lira.

POETA. ¿Cuál es?

POETISA. La del amor.

POETA. ¡Oh! no por Dios.
No rompas esa cuerda que me inspira;
Esa hemos de pulsar juntos los dos.

—1844.—

EL PEREGRINO,

EL CABALLERO Y EL TROVADOR.

(TRADUCCION DE A. MAFFEY).

El Peregrino.

Era dulce como el cielo
Que el sol de mayo abrillanta,
Y bella como la santa
Corona de un querubin.
Robómela el sacro velo,
Y, sin luz en mi camino,
Mi vida arrastra el destino
Por un desierto sin fin.

El Caballero.

En el árabe mi acero
Sembró dos lustros la ruina,

Y mi nombre en Palestina
A las madres puso horror.
Vencí al peon y al caballero;
Mas ¡ay! mi amor no he vencido,
Y áun por mi amante despido
Suspiros tristes de amor.

El Trovador.

Yo de Bullon y Ricardo
Canté las glorias un dia
Y desde Orebbe corria
Hasta Erimon mi cantar.
Pero al ángel mas gallardo
Mi trova mejor volaba,
Al ángel de quien distaba
Todo un cielo, todo un mar.

Los Tres.

Sin amor el peregrino
En un desierto se pierde.
Sin amor quema la verde
Corona del vencedor.
Sin amor el sol divino
Se anubla de la hermosura,
Y ni han las cuerdas dulzura
Ni la voz del trovador.

—1847.

EL AMOR DE UNA MORA.

Cristiano de mis amores,
el de la lanza temida,
faro ardiente de mi vida,
tormento amoroso, ven!
Ven á mí, que, pues la llama
me abrasa de este amor fiero,
en ella encenderte quiero;
que me mata tu desdén.
Ven á mí, que su fragancia
para tí guardan mis flores,
su canto mis ruiseñores,
su furor mi frenesí.
Ven; descansa de la lucha
conmigo en amante abrazo;
ven, cristiano, á mi regazo;
ven, cristiano, ven á mí.
Pura estrella que obedezco,

serpiente que me fascina,
sombra apacible y dañina,
que rebusco á mi pesar,
Yo soy tu amante, que loca,
por tí me abraso y respiro,
y en tí mi existencia miro,
mi religion y mi altar.

Mirarme quiero en tus ojos,
no en el cristal de la fuente;
quiero tu luz refulgente,
que de ella soy girasol.
Tu voz quiero, no la dulce
de los pájaros canoros;
tu beso, no los tesoros
del rico suelo español.

Arrastro mi triste vida,
fijo en ti mi pensamiento,
y mis ayes lleva el viento,
mi llanto el Guadalquivír,
y ni una esperanza viene
á divertir mis dolores.
¡Oh! yo quiero tus amores;
quiero abrazarte y morir.

Si la joya menosprecias
de este amor que me consume
ámame como á un perfume,
como al aura matinal;

como al ruido de un combate,
como á una bella quimera
que nace y muere en la hoguera
del corazon del mortal.
Yo de una dama acudiera
al dulce, amoroso ruego;
y ardiera en su mismo fuego,
viviendo bajo su ley;
y amárala, si la viera
á mis plantas humillada,
como á la cruz de mi espada,
como al pendon de mi Rey.
¡Cristiano! tú no comprendes
de este abismo los estragos,
ni al esquivar mis halagos
lo que alcanza mi pasion.
Por tu Dios muévate el verme;
sé desde hoy mi caballero
que no sabes cuán entero
te guardo mi corazon.
Yo mi grandeza de reina,
mi condicion siempre brava,
por el título de esclava
con orgullo trocaré.
Cruzaré por tí el desierto
surcaré los anchos mares,
y hasta el Dios que tú adorares,

ese Dios adoraré!
Mi cuerpo será tu escudo
en lo recio de la lucha,
y en la noche seré escucha
que tu sueño guardará.
Heriré donde tú hieras,
mataré donde tú mates,
y á tu lado en los combates
el profeta me verá!
Yo, tus párpados cerrando
con amorosas canciones,
mezclaré mis ilusiones
á tu plácido dormir.
Y al deleite abandonados
del amor que gozaremos,
en dulce embriaguez veremos
las horas dulces huir.
Esclavo de tus cristianas
ignoras tú ¡fementido!
cuánto amor hay escondido
acá dentro y cuánta fé!
y cómo, hundido en el piélago
de tanto amoroso exceso,
un tesoro en cada beso,
y una vida te daré.
Torna, torna, ingrato mio,
y que mis ojos te vean,

que aun mis heridas humean,
de tus dardos al rigor:
Torna á mi lado aunque sordo
á mis amantes extremos
ignoras ¡ay! que nacemos
las moras para el amor.

Ven: no tardes, mi cristiano,
que beber quiero en tus lábios
la vida que tus agravios
me robaron con afan.
¡Una gota á tanto fuego
si hay piedad para tu mora!
que hallarás sino, á deshora,
las cenizas del volcan.

—1843.—

LA MADRE.

¡Cuánto amor, cuánta dulzura
en ese nombre se encierra!
¡Cuán bella es esa figura,
que de paz y de ternura
es el símbolo en la tierra!
Ved cual ofrece su pecho
al infante desvalido;
y cómo en abrazo estrecho
le aduerme en el blando lecho,
le vela el sueño, dormido.
La planta trémula guía
del objeto de su amor;
y á su lado siempre espía
sus momentos de alegría.
sus momentos de dolor.
Ya con gracia seductora
le arrulla, tórtola amante,

ya con fiebre abrasadora
está leyendo hora á hora
en su voluble semblante.
¡Con qué pasion le acaricia!
¡con qué trasportes le besa!
¡con qué inefable delicia
su risa infantil codicia,
su mirada le embelesa!
Y en el rígido combate
de tanta y tanta pasion
¡con qué de violencia late!
cuál se exalta, cuál se abate
de la madre el corazon!
En las horas misteriosas
en que la mente se embriaga
con quimeras deleitosas,
ella le sueña de rosas
el porvenir que le halaga.
Ese grupo peregrino
doblar hizo la rodilla
al grande artista de Urbino:
que allí vió el cuadro divino
de su *Vírgen de la Silla*.
¡Qué de cuidados debemos
á ese ser que nos dió el ser!
Con sus dolores nacemos,
el jugo suyo bebemos,

nos ve en sus brazos crecer.
Y como ángel protector,
ella en la tierra nos guía:
que fuera, como la flor,
nuestra vida, sin su amor,
la vida oscura de un día.
Oh! madre! yo te bendigo!
Fuiste el ángel de mi cuna,
y eres hoy mi solo amigo.
Memorias llevo conmigo:
mas cual la tuya, ninguna.

—1845.—

LOS AMORES DEL POETA.

EN EL ALBUM DE D.ª DOLORES PINÓS.

Jóven aventajada en la pintura y discípula de su excelente padre D. Mariano, el cual en el ejercicio de aquella arte y de las ciencias matemáticas perdió la vista, sobreviviendo á esta desgracia muchos años.

Las brisas que la embalsaman,
siendo aliento de la aurora;
las aves dulces que se aman
desde que el sol las colora;
los arroyos que derraman,
torciendo el frondoso valle,
su clara corriente inquieta;
esos son
los amores del poeta.

Las flores que hablar parecen
emblemático lenguaje;
los cisnes que se adormecen,
bañando el terso plumaje,

en el lago en que se mecen;
la yedra amante, que al olmo
sus tiernos brazos aprieta;
esos son
los amores del poeta.

El sol que anuncia radiante
con la mañana la vida,
la mar que ruge gigante
en sus antros reprimida,
la luna que vela amante,
el astro luciente y trémulo,
y el agorero cometa;
esos son
los amores del poeta.

Todo rumor que se extiende,
todo aroma que se escapa,
toda luz que el aire hiende,
toda la vida que empapa
el universo y desprende;
todo el poeta lo acoje
y en sus versos lo interpreta:
esos son
los amores del poeta.

Todo heroismo le admira,
toda virtud le arrebata,
toda lágrima le inspira,
toda queja le maltrata,

todo es eco de su lira;
y, ora juglar vagabundo,
ora inspirado profeta,
esos son
los amores del poeta.

Tú, dulce niña, que acudes
de tu buen padre al consuelo,
tú, tesoro de virtudes
y tú de artistas modelo,
mereces que en sus laüdes
amor los bardos te canten;
mereces que una violeta
ciña á tu sien quien te envia,
sus amores de poeta.

Zaragoza 31 de Agosto de 1851.

FELISA EN EL TEMPLO.

(A DOÑA F. DE ARISCO Y URTASUN).

¿Qué haces postrada en el mármol
del sagrado pavimento?
¿A dónde tu pensamiento
elevas, ángel de amor?
¿Qué hay en tu noble apostura,
qué hay en tu dulce mirada,
que pareces abismada
entre el placer y el dolor?
Tus bellos ojos al cielo
levantas, de luz radiantes,
y salen voces amantes
de tus lábios de carmín;
y las súplicas humildes
que allí de tu pecho exhalas
al cielo van en las alas
de hechicero serafín.

¡Casta virgen, que, más bella
en hábito penitente,
doblas cándida la frente,
vestida de tu humildad!
¡Tú sí que al célico trono
á orar en las gradas subes!
tú sí que hiendes las nubes
de la eterna magestad!
Tú, despojada del vano
oropel que nos fascina,
vas de la fuente divina
en las aguas á beber;
y allí, en la embriaguez absorta
del goce inmortal que sientes,
mojas tus lábios ardientes,
sedientos de aquel placer.
Blanca paloma, cuán dulce,
será tu arrullo amoroso!
¡Qué corazon tan hermoso
en tu pecho latirá!
¡Cuán grata será al Eterno
tu noble infantil plegaria!
¡y tu ánima solitaria
cómo en Dios se arrobará!
Rompiendo tú la cadena
que al mundo falaz nos ata,
tu corazon se desata

y vuela libre al Señor;
y no hay encanto que iguale
á tu rapto misterioso,
y no hay amor tan dichoso
como ese dichoso amor.
Arde el Templo en resplandores,
brota aromas el ambiente,
surge el himno reverente
de la inmensa multitud:
rasga la música el viento,
suena el címbalo gigante,
y la cuerda vibra amante
en el místico laud.
¿Cuánto gozas tú que sientes
el placer de la armonía,
tú cuya alma se estasía
en su dulce inspiracion?
¿Tú que embelleces el viento
con tus mágicos sonidos,
tú que encantas los oidos
y prendes el corazon?
¡Oh! ¡si tuviera tus alas!
Lanzárame yo á la altura
do te meces casta y pura
en dulce ensueño de paz;
y huyera cual tú del mundo
los goces fascinadores,

que esconden negros dolores
tras su máscara fugaz!
Mas no del mundo te alejes
en que tanto eres amada:
ventura tan bien colmada
en su seno puede haber.
Aquí te esperan deleites
de amores que Dios preside.
El para sí solo pide
el ángel, no la mujer.

Bilbao y Agosto 1852.

SONETOS ITALIANOS.

I.

EN ALABANZA DE BEATRIZ.

(De Dante Alighieri).

Cuando un ¡adios! exhala mi adorada,
Tan púdica y gallarda se ennoblece,
Que toda lengua tiembla y enmudece,
Y ni ojos hay que sufran su mirada:
Benignamente, de humildad cercada,
Se aleja entre el aplauso que merece;
Y, prodigios á obrar, vírgen parece,
A la tierra del cielo trasportada.
Muéstrase tan piadosa á quien la mira,
Que infunde al corazon una dulzura
Comprendida no mas por quien la prueba.
Y en su lábio parece que se mueva
Espíritu de amor de tal ternura,
Que va diciendo al ánima: Suspira.

II.

EN LA MUERTE DE LAURA.

(Soneto 43 de Petrarca).

¡Ay! Aquel ruiseñor que muertos canta
Paterno encanto y conyugal ventura
Y cielo y campos llena de dulzura,
Magüer sus trinos el dolor quebranta;
Parece que en la noche ayes levanta,
Porque nazca en la suya mi amargura:
¡Aimé! yo no crei que á muerte dura
Tambien dieran las diosas su garganta!
¡Lijero de engañar es quien confia!
Mas... ¿quién, el brillo de sus ojos viendo,
En polvo víl mirarlos pensaria?
El rigor de mi estrella al cabo entiendo:
Ya sé que lo que adore el alma mia,
Cuanto lo ame yo mas, lo iré perdiendo.

III.

A LA MUERTE DE PETRARCA.

(De Giovanni Boccacio).

Partiste por tu bien, Petrarca mio,
Al reino celestial adonde inquieta

Volar suspira el alma, mal sujeta
Con lazos de la vida al mundo impío.
El ala desplegando á su albedrío,
De Laura en busca, tu alma de poéta,
Llegaste allí, donde ella y mi Fiammeta
Deliran con celeste desvarío.
Allí con Cino y con Senuccio y Dante
Seguro vive en eternal reposo,
En mundo de nosotros ignorado:
Y si me amaste en esta vida errante,
Elévame hasta tí, donde gozoso
Contemple á la mujer que siempre he amado.

IV.

SOBRE DANTE.

(De Miguel Angel).

Bajó al infierno de los muertos Dante,
Desde el pérfido infierno de los vivos,
Y, al mundo vuelto, en rayos vengativos
Su luz, bebida en Dios, brotó radiante.
Estrella fué que á su época ignorante
Mostró de Dios los resplandores vivos,
Y los hombres ¡oh mengua! de él esquivos,
Apartaron el bárbaro semblante.
Mal de Dante las obras conociste,

Pueblo ingrato y crüel, que nunca al bueno
Tu mano de amistad franco tendiste;
Mas ¡fuese yo como él! De gloria lleno,
Cruzára entonces tu desierto triste,
Sin miedo á tí, con mi virtud sereno.

V.

A VENUS.

(De Lorenzo de Médicis).

Deja el isla que tanto te enamora,
Deja tu reino bello y delicado,
Y ven, Ciprina diosa, á aqueste prado
Cabe este manantial que lo decora.
Aquí bajo esta sombra protectora,
En esta aura y arroyo sosegado,
Donde el pájaro canta enamorado.
Aquí debes fundar tu pátria agora.
Y, si arribas á aquestas claras linfas,
El hijo que amas tanto trae contigo,
Y entre ateos de amor la fé se asiente;
Y á Diana róbale sus castas ninfas,
Pues hoy, de sus saetas al abrigo,
La virtud del Amor precian vilmente.

22 de Agosto de 1849.

VI.

EL REMORDIMIENTO.

(De Filicaja).

Ni fiera tigre que terror respire
Y rabia por sus ojos, ni serpiente
Que silbe y yerga bajo el sol ardiente
Su cuerpo y lo retuerza hasta que espire;
Ni rayo abrasador que á través gire
De los montes que rompa, ni torrente
Que, sus diques venciendo osadamente,
De su cuna soberbio se retire;
No causan al rebaño pavor tanto
O al tímido arador, cual la desnuda
Conciencia á mí, que á su clamor me espanto.
Ni hay furia en los abismos tan sañuda,
Que, al lado de mi interno y cruel quebranto,
A mis ojos no sea menos cruda.

Zaragoza 30 de Octubre 1847.

VII.

AMOR PLATÓNICO.

(De Giambatista Zappi).

Por Filis de amor ardo: el pecho lanza

Suspiros que ella ignora, y yo constante
Ni lástima ni amor pido anhelante;
Que voy tras de la gloria y la alabanza,
Y la amo, aunque el destino por venganza
La rinda á las caricias de otro amante;
Que es su beldad menor la del semblante,
Y en ella no amo yo lo que otro alcanza.
Y la amaré cuando el verdor perdiere
Y del rostro la flor se le agostare;
Que amo en ella beldad que nunca muere.
Y muerta la amaré; que, cuando el cuello
Al puñal de la Muerte presentáre,
Lo que amo en ella más, será más bello.

—1847.

VIII.

ITALIA LIBRE.

(De Alfieri).

¿Aquí de Miguel Angel fué la cuna?
¿Aquí nació el cantor de los amores?
Aquí el que del infierno los dolores
Y angustias hondas esculpió una á una?
¿Aquí el que astros, estrellas, sol y luna
Ató á la tierra humildes servidores?

¿Aquí el gran pensador que la fortuna
Pintó viril de pueblos y señores?
¡Aquí nacieron, cuando no el aliento
Encojía el temor, cuando no inscrito
En bronces era inquisidor violento!
¡Aquí nacieron, sí, cuando proscrito
No estaba en voz ni libro el pensamiento,
Ni el leer ni el oir era delito!

—1869.

A D. JUAN GUILLEN BUZARAN,

EN

LA MUERTE DE SU ESPOSA

DOÑA TERESA FERRIZ.

Romance.

Al santuario de tu pecho,
donde das culto al dolor,
mi afecto parte amoroso,
á hablarte en doliente voz.
Lisonjas debióte el mundo;
que en dulce copa te dió
delicias de juventud,
sabrosas como el amor:
y, contigo generoso,
colmó tu noble ambicion,
tejiendo en tu frente lauros
de soldado y trovador;

que, cual á Ercilla y Cervantes,
la fama te adelantó
las dos coronas rivales
del ingénio y el valor.
Mas á tu gloria faltaba
que, arrojada en el crisol
de la desdicha tu dicha,
bizarro ostentáras hoy
el valor del vencimiento
y el ingénio del dolor.
Tus tormentos adivino,
tu amargura siento yo:
sé las lágrimas que cuesta,
al morir de nuestro amor,
sentir en torno el vacío,
palpar muerta la ilusion.
Mas piensa que á la ventura
la desgracia sigue en pos,
cual la sombra de su cuerpo,
cual el eco de su voz;
y do quiera, en los banquetes
que nos brinda el corazon,
sentencia nos da de muerte
el dedo augusto de Dios.
¡Qué es la vida! un frenesí.
¡Qué es la vida! una ilusion.
Soñaste eterna una dicha,

y muerta la miras hoy:
Soñaste un amor, y avara
la tumba te lo arrancó:
soñaste que era una vida
la tuya, y era un sopor:
que todo es vago fantasma,
todo ilusion, sino Dios:
que toda la vida es sueño,
y los sueños sueños son.
No es este, no, tierno amigo,
nuestro reino; ni ese sol
que irradia sobre tu frente
es el sol de nuestro amor.
Otra antorcha ha de alumbrarnos,
que ni nunca se encendió,
ni ha de apagarse en el caos
al soplo del Criador.—
Peregrino de esta vida,
espinas encuentras hoy:
tal vez ellas las primeras
á herirte la planta son:
pero esa sangre que viertes
es rocío bienhechor
para la flor de una vida
que á eternidades nació.
El dolor es nuestra herencia,
y el esforzado varon

ha de luchar sin descanso,
ha de perecer si no.
La palma de ese martirio
es un cielo, es todo un Dios.—
Enjuga el llanto, poéta:
el ángel de tu ilusion
te aguarda purificado
en otro mundo mejor.
Batió sus alas doradas,
y en tu torno se cernió,
como un ensueño de gloria,
que nace y muere veloz.
En su beso regalado
dióte el néctar de su amor,
y, hendiendo el azul espacio,
nube de oro le eclipsó.
Pero, fénix para tí,
pero, bello árbol en flor,
en tu Isabel aun existe,
vive en su precioso don:
regalo de tierna madre,
prenda que da con su adios,
sombra suya, cuerpo suyo,
y bálsamo á tu dolor.

Zaragoza y Mayo, 20 de 1852.

BALADA

(PARA EL ALBUM DE DON GABRIEL SEGUI).

Una tarde, á la vera del camino,
De mírto y rosas y arrayan bordada,
Una casita ví, dulce morada
De la paz y el consuelo.
Unia tierno abrazo á dos esposos,
Triscaba un niño en plácida alegría,
Un perro al pié de su señor dormia:
Yo dije: «¡este es el cielo!»

Pasó, tornó otra vez la primavera,
La casa hervía en danzas y festejos;
Mas brillaba una tumba á los reflejos
Del sol ya moribundo.
Ví á la esposa ceñir segundas galas,
Al niño revolar cual mariposa,
¡Morir al perro sobre aquella losa!
Yo dije: «¡este es el mundo!»

Baños de la Puda, 29 Julio 1864.

A UNA ROSA EN CAPULLO
QUE RECIBIÓ UN BESO DE AMOR.

Vuelve, vuelve, linda rosa,
á mis lábios otra vez;
abre el cáliz amorosa,
donde ocultas ruborosa
el tesoro de mas prez.
La hermosura regalada
de tus pétalos cubrias,
y en la púdica enramada
como una vírgen sagrada
en casta humildad vivías.
Ni el rocío matinal
habia en tu limpia frente
dado el ósculo nupcial,
ni tu aroma virginal
bebido el sol en su oriente.
Guardabas aun pudorosa
tan dentro de tí el primor,
que aun no fuiste, bella rosa,

ni encanto de mariposa,
ni de céfiros amor.
¿Temiste, dí, por ventura,
el nacer en la alborada,
esbelta, fragante y pura,
para espirar sin frescura,
al crepúsculo agostada?
¿O fué que allá tu beldad
gozára al suave misterio
de la dulce soledad,
sin lucir la magestad,
sin ostentar el imperio?
¿Mas no ves erguirse airosas
junto á tí, pobre capullo,
henchidas de amor las rosas.
y abrir el seno amorosas
de las auras al arrullo?
Todas se alzan estremadas;
parece que el valle quiso
que fueran sus enramadas
ó palacio de las hadas,
ó de silfos paraïso.
¿Qué aguardas tú para ser
el orgullo del pensíl?
¿Qué dichoso amanecer
verá tus hojas tender
para encanto del Abril?

Silencio! ¿Quién se avecina
que todo el prado engalana,
que todo el vergel fascina,
que hechiza, beldad divina,
y asombra, deidad humana?
¿Quién es, que así con su aliento
parece que el valle riega,
y da a las flores contento,
y, pájaro, pisa el viento,
y, garza, surca la vega?
Una mujer! Mujer que ama;
¡cuál aplauso habrá mayor!
mujer que en amor inflama,
cuando á torrentes derrama
la hermosura y el amor.
Al campo gallarda sale;
que quiere, en prenda amorosa
que todo un amor exhale,
dar su amor que tanto vale
en los pliegues de una rosa.
Ahora entiendo, flor preciada,
por qué del sol te encubrias;
por qué, en el campo olvidada,
como una virgen sagrada
en casta humildad vivias.
Ahora que ya tus primores
se despliegan con orgullo

ante el Dios de los amores,
y eres reina de las flores,
si antes tímido capullo;
Ahora entiendo que no en vano
en el cáliz te ocultabas,
cual en rubia espiga el grano,
por nacer bajo la mano
de la virgen que aguardabas.
Tú, al mirarla tan gentil,
le abres franca tu tesoro;
ella te escoge entre mil,
y, robándote al pensil,
te prende á sus trenzas de oro.
¿Cuál tu destino será?
¿A dónde, de amor radiante,
ufana contigo vá?
¿En dónde, flor, te pondrá?
En el pecho de su amante.
Y de su boca encendida
todo el fuego deja en tí;
y es ese ósculo de vida
beso á tí de despedida,
y beso de amor á mí.
Ven, oh rosa, ven conmigo
y vive en mi corazon:
yo seré tu tierno amigo,
yo te daré dulce abrigo,

al fuego de mi pasion.
Ven á mis lábios amantes
de sus lábios purpurinos;
que, si bellas eran antes,
ahora sus hojas fragantes,
son hechizos peregrinos.
Aun palpita tembloroso,
tu follage con su beso;
y en él mi lábio ardoroso
liba el néctar delicioso,
del amor de mi embeleso.
Rosa mia! vida mia,
que á mis ojos tanto vales!
Si no escuchas la armonia
del ave que canta el dia
mecida entre los rosales;
Si ya del céfiro blando
no te arrulla el manso estruendo,
ni á ti vienen revolando
la sábia abeja zumbando,
la mariposa riendo,
A trueco de esos placeres
que mueren al seco estio,
yo te daré cuando mueres
la vida de amor que quieres,
prendiéndote al pecho mio.

Bilbao, 25 de Julio de 1852.

AMOR VERDADERO.

IMITACION DE LOS DÍSTICOS LATINOS.

Dos aves volaban, ambas de pico canoro,
Ambas amantes ¿quién al amor no cede?
Tórtola de arrullos dulces, de amoroso requiebro,
Sigue al ingrato que volador la deja.
«Vuelve, que dos almas llevas» (la tórtola dice).
«Vuelve; si me faltas ¡triste! me falta todo.»
Mas no sus quejas oye; que volando, volando,
Se entra en el bosque donde el amor le llama.
Óyese el arrullo amante del pérfido amante:
Tristes sollozos ¡ay! le devuelve el eco.—
Súbito terrible estruendo tremefece la selva:
En humo envuelto, cruza alevoso plomo.
Un ¡ay! se escucha horrendo, de la tórtola lejos.
Era del ingrato. ¡Cuándo la dicha dura!
Y mientras alegre canta la que amada le pierde,
Y el viento rompe y hácia su nido guía;
Fiel á sus amores, la otra desdeñada le llora;
Pliega las alas y en el abismo cae.

—1866.—

A MI AMADA.

A tí, mi bella María,
que el sol eres de mi cielo,
que el aire eres en que vuelo,
y el alma de mi pasion;
á tí los acentos parten
que se exhalan de mi boca:
á tí recojerlos toca
en tu bello corazon.
Al mirarme en esos ojos
de mí propio no me acuerdo;
que en otro mundo me pierdo,
al éxtasis del placer.
En tu alba frente ¡ay! pusiera
corona de luz radiante;
que te adoro como amante
y te acato cual mujer.
Sí, prenda mia: en mi pecho

vivirás acariciada
como la perla encerrada
en la concha de su amor:
que tú eres alma de mi alma,
tú eres soplo de mi vida,
tú la tierra prometida
de tu tierno adorador.

—1846.—

HOJAS DE ALBUM.

I.

FELICITACION A UNA MADRE.

¿Ves el boton de la modesta rosa
Mostrarse ufano al bienhechor rocío?
¿Ves la pintada alegre mariposa,
Iris del campo en el ardiente estío?
¿No oyes cómo en la tarde misteriosa
Cantan las aves junto al manso rio?
Más bello es, pues, que rosa, iris y arrullo,
¡Madre dichosa! tu primer capullo.

15 Julio 1840.

II.

EL PASAJERO Y LA TÓRTOLA.

(Traduccion de Fourcroy).

—¿Qué haces que enlutas, tórtola, el bosque lastimera?
—Gemir ¡ay! que he perdido mi dulce compañera.
—¿Como ella dar no temes al cazador tu vida?
—Sin él matarme tiene de mi dolor la herida.

—1849.—

III.

EN UN LIBRO DE MEMORIAS

regalado por el Autor á la que fué despues su esposa.

Hoy la pasion te renuevo
que brota del alma mia,
tan pura cual la ambrosía
que se exhala de una flor.
Mi amoroso juramento
en este libro recibe,
y en cada página escribe
una prueba de mi amor.

—1853.—

IV.

EN EL ALBUM DE J N. C.

Ayer de Augusta en el pensil lucia
Tu encantadora, célica hermosura:
Hoy es esmalte á tanta gallardía
De esposa y madre tu sin par ternura.
En tí se prendan aromosas flores,
Por tí suspiren trémulos laüdes;
Que corona merecen tus primores
Y cánticos eternos tus virtudes.

—1853.—

V.

AMAR, HABER AMADO.

(De Parny).

Es el amar un placer
puro, suave y regalado;
mas ¡ay! el haber amado
es no vivir, es haber
comprado de una mujer
la cruel verdad de que son
los juramentos traicion,
y el amor un artificio,
y la inocencia un oficio,
y la dicha una ilusion.

17 Agosto 1849.

VI.

LA MARIPOSA.

(Traduccion de Lamartine).

Nacer con la encantada primavera,
Con las rosas morir, cruzar sin guia
Del viento en alas la impalpable esfera,
Columpiarse en la flor que se abre al dia,
En perfumes y luz loca embriagarse,
Y, el polvo de sus alas sacudiendo,

A la bóveda eterna sublimarse
Cual soplo vago; tal estoy leyendo
Su destino en la linda mariposa:
Semeja á mi deseo, que no alcanza
A fijarse jamás, jamás reposa,
Y al cielo torna, fuente de esperanza.

—1846.—

VII.

A FILOMENA.

—«¡Niña de ojos azules,
de oro el cabello,
de claveles la boca,
de nieve el cuello!
¡Niña garrida,
que á un tiempo das la muerte
y das la vida!»—
Esto te han dicho todos;
mas yo, de un salto,
me pongo en tu alabanza
mucho mas alto.
Sí, Filomena:
todos dicen: «*¡qué hermosa!*»
y yo: «*¡qué buena!*»

—1869.—

SERENATA.

I.

Si el hondo y luengo gemido,
que por vos ha despedido
mi angustiado corazon,
no ha quebrado
las rejas que habeis cerrado
á mi amorosa pasion,
prestadme, Señora, con tal de olvidaros,
el vuestro desdén,
y pueda yo ¡triste! por fin retiraros
mi vida tambien.

II.

Consuelo dulce á mi agravio,

surte ahogada de mi lábio
tierna cántiga de amor;
mas, Señora,
si á tal punto el que os adora
os merece ese rigor,
dejad que, ocultando sus cuitas de amante,
sepulcro las dé,
no mas que en su pecho do guarde constante
tan pura su fé.

III.

Testigo de mi cuidado
fué esa calle, en que, afanado,
la muerte que veís vivi.
Si tan dura
decreta vuestra hermosura
tal suplicio para mí;
Mirad que no pueden ni aun tantos enojos
mi amor apagar:
sin trégua en mi duelo, cansados mis ojos
de tanto llorar.

IV.

Vuestro rigor, bella ingrata,
me hiere, mas no me mata,

para hacerme mas sufrir.
Ya mi vida,
de vos tan aborrecida,
os doy: veréisme morir.
Mas dadme que pueda, muriendo, deciros
que es vuestro mi amor.
Tomad mis postreros ardientes suspiros,
tomad mi dolor.

—1844.—

ROMANCE

PARA EL ALBUM DEL BRIGADIER

ULIBARRI Y SU ESPOSA.

Libro es triste el de mi vida;
que están escritas sus hojas
con llanto en los ojos muchas,
con risa en los lábios pocas.
Penas lá pátria me ha dado,
pesares hondos la gloria,
el hombre tristes engaños,
la mujer funestas horas.
No hay veneno que yo ignore,
ni acíbar que no conozca;
por eso en mi me refugio,
y vivo conmigo á solas.
Mas, como estrellas perdidas

que brillan en noche lóbrega,
guardo yo recuerdos suaves
tenazmente en mi memoria;
que si hay quian apila avaro
el oro vil que le sobra,
yo tengo en mas á un amigo
que la mas preciada joya.
¿Cómo pues no he de trocar
mi tristeza, aunque tan honda,
por la dicha que con veros
del fondo del pecho brota?
Mi mano estrechó la vuestra:
fiestas hizo el alma toda.
Cuando un nuevo afecto nace
¿con qué tesoros se compra?
Hoy que, ya pasado un lustro,
mis ojos á veros tornan;
á tí como siempre hidalgo,
fresca áun la verde corona
que allá ganaste en Marruecos
teñida en tu sangre propia;
y á tí, tan rica de encantos,
que el elogio no es lisonja;
y gentil con tanto estremo,
que quien vence en tí se ignora,
si lo hermosa á lo discreta,
ó lo discreta á lo hermosa,

permitid que en este libro,
jardin de tan bellas rosas,
viva escondida una flor
sin frescura y sin aroma;
mas pensad, cuando mireis
los matices de sus hojas,
que la savia que la nutre
es la amistad generosa.

Madrid.

LA SONRISA DE UNA BELLA.

(CANZONE DE CHIABRERA).

Bellas rosas purpurinas,
que entre espinas
si á la aurora no os abris,
sois del amor nido de oro,
y el tesoro
de bellos dientes cubrís;
Decidme, preciadas rosas,
amorosas,
¿cómo, la mia al clavar
en esa mirada ardiente,
al repente
tal sonrisa haceis brillar?
Es otorgarme una vida
que rendida

está á vos sin resistir,
ó es que, por verme penando,
váisme dando
vida en fin con que morir?
Bellas rosas! pero ó sea
cruel pelea,
ó piedad de mi afliccion,
yo alabanzas he de daros
yo he de amaros;
mas... reid por compasion.
Si van en torno á las flores
sus amores
brisas y auras á decir;
si el prado sus galas viste;
es que asiste
de la tierra al sonreir.
Si el céfiro mansamente
vá en la fuente
su loca planta á bañar;
si la fuente en el arena
trisca apena;
decimos que rie el mar.
Si el alba entre lirio y rosa
luce airosa
lo que el sol la dió,
en carro de zafiro
su giro,

es que el cielo sonrió.
Cielo y tierra su ventura
rien pura
brillantes de porvenir;
pero, más que cielo y tierra,
gracia encierra
vuestro dulce sonreir.

Zaragoza 27 Mayo 1849.

está á vos sin resistir,
ó es que, por verme penando,
váisme dando
vida en fin con que morir?
Bellas rosas! pero ó sea
cruel pelea,
ó piedad de mi afliccion,
yo alabanzas he de daros
yo he de amaros;
mas... reid por compasion.
Si van en torno á las flores
sus amores
brisas y auras á decir;
si el prado sus galas viste;
es que asiste
de la tierra al sonreir.
Si el céfiro mansamente
vá en la fuente
su loca planta á bañar;
si la fuente en el arena
trisca apena;
decimos que rie el mar.
Si el alba entre lirio y rosa
luce airosa
el oro que el sol la dió,
y si en carro de zafiro
va en su giro,

es que el cielo sonrió.
Cielo y tierra su ventura
rien pura
brillantes de porvenir;
pero, más que cielo y tierra,
gracia encierra
vuestro dulce sonreir.

Zaragoza 27 Mayo 1849.

EN EL ALBUM DE UNA ARTISTA.

ROMANCE.

En este Album donde humea
el incienso de tu aplauso,
cual poético homenaje
á tus gracias tributado,
vanamente rendir quiere,
postrado á ti, su entusiasmo
tu primer admirador
y el último de tus bardos.
Mas ya que aspirar no puedo
al empeño temerario
de acercarme á tu hermosura
y á tu ingénio con mis cantos;
ya que el cielo, bella Adela,
de sus dádivas avaro,
concediéndome el mirarte,
el hablarte me ha negado;
recibe el silencio mio,
y sabe que son muy altos
el cariño que me inspiras,
la admiracion que te callo.

—1849.—

LA MUSA DEL AMOR.

BALADA.

Rendido á tu dulce encanto,
Obediente á tu albedrío,
Muriendo de no ser mio,
Amando hasta mi dolor;
Oigo tu voz, y en mi seno
Crece un volcan no apagado,
y en su llama arrebatado,
Nunca me siento mayor:
Que tú eres sola
La Musa de mi amor.

Un dia sobre mi pecho
Inclinaste tu cabeza;
Mi vida nueva allí empieza;

Siempre recuerdo ese ayer.
Aromas vertía el valle,
Rosas la márgen brotaba,
El sol su disco ocultaba,
Sublime era aquel placer:
La Musa de los amores
Es la mujer.

Una flor (dijiste al cabo,
trémula de amor) *recibe*:
Once años hace, y aun vive
Reverenciada esa flor.
En ella aun vierten mis ojos
De lágrimas el rocío;
A ella en tí mi canto envío
De amoroso trovador;
Que tú eres sola
La Musa de mi amor.

Reina hermosa de mis ojos,
Estrella de mi contento,
Vírgen de amor, que á tu aliento
Renuevas todo mi sér;
Ondina que me deleitas,
Maga hermosa que me encantas
Angel de paz! á tus plantas
Imploro yo tu poder;

Que Musa de amores
Es la mujer.

—

Mentido bien da la gloria,
Oropeles da la cuna,
Desengaños la fortuna,
Y envidiosos el favor.
Solo el amor ¡don del cielo!
Sublima los corazones
A purísimas regiones
Henchidas de resplandor;
Y es la mujer
La Musa de ese amor.

—

Un juramento, alma mia,
Tengo prestado, el de amarte;
A mi sino he de enlazarte
Y en tus llamas he de arder.
Muda al respeto, recibe
A tus piés mi pobre lira.
¡Númen de amor! tú me inspira;
A tí solo he menester.
Que la Musa de la vida
Es la mujer.

Zaragoza 9 de Enero de 1857.

A UN AMIGO EN LA DESGRACIA.

Virtud, honor, saber! nada las iras
Bastó á enfrenar de tu implacable suerte,
Que, gota á gota, el cáliz en ti vierte
Del supremo dolor que lento aspiras.
Del corazon en vano te retiras,
Para juzgarte, al fondo; que, áun mas fuerte
Cuanto probado más, en vez de muerte,
Fragancia y resplandor por él respiras.
Magüer que en tu dolor el crimen se harte,
La esperanza y la fé vayan contigo;
Que del naufragio que amagó tragarte.
Quédate un Dios de tu virtud testigo,
Quédate una mujer para adorarte,
Quédate la ternura de un amigo.

Zaragoza 27 Enero 1845.

EL POETA MORIBUNDO

A SU ESPOSA.

(Traduccion de Redaelli, quien la compuso al morir y fué puesta en música por distinguidos maestros).

Oye de mi agonía,
oye el postrer rumor:
recibe, Elvira mia,
esta marchita flor.
El dia en que, mas lleno
mi corazon de fé,
fuiste mia, á tu seno
amante la robé.
De amor símbolo estrecho,
hoy prenda de dolor,
vuelva á adornar tu pecho
esta marchita flor.
Y allí viva agostada
y esculpásete allí
cómo te fué robada,
cómo ha tornado á tí.

—1847.—

AMOR.

Como una mujer que ama
con fé sincera
á un ángel que ella sola
ve en su carrera,
á un ángel puro
que es á un tiempo regalo
consuelo y muro;
Como una ave amorosa
que en tí acaricia
un amor sin objeto
que es su delicia;
un amor triste,
quizá sin cuerpo ni alma
pero que existe;
Como un hombre que sueña
desde la infancia,

(rompiendo con su mente
tiempo y distancia),
dias de gloria
que sus castos amores
son y su historia;—
Así dicen que busca
sola palmera
otra palmera sola
por compañera,
y ambas se llaman,
y sin verse ni oirse
las dos se aman.
Yo, Adelina, he gemido
año tras año,
siempre asido á la roca
del desengaño;
siempre sediento,
pidiendo amor al alma,
al sol y al viento.
Y en una bella albada,
cuando las flores
abrian sus corolas
á sus amores,
te ví en el prado,
y estoy, no sé sí ciego
ó enamorado.
¡Angel de mi esperanza,

ave armoniosa,
gloria de mis ensueños,
palmera airosa!
mi amor te envia
el ¡ay!, el trino, el canto,
la vida mia.

—1866.—

EN EL ALBUM

DE ENCARNACION BLASCO.

Fresca y pura como abril,
su vida amargó el dolor:
fué en este mundo una flor
solitaria en el pensil.
Ni amor encendió su frente,
ni al mundo debió un placer:
vino llorando á nacer,
para morir lentamente.—
Mas, ya débil y traspuesta,
oyó una música un dia,
y es que un ángel se cernia
vestido de gala y fiesta.
Cerró los ojos; lloraba
su madre en su desconsuelo;
pero ella en tanto hácia el cielo
en pos de su ángel volaba.

10 de Abril 1866.

A LA MUERTE

DE LA SEÑORA DE ESTURUVILLE.

(SONETO DE CORNEILLE).

No llores, no, sobre esta sepultura;
Que, de la muerte misma está á despecho,
Vivo áun el corazon en este lecho
De la que fué portento de hermosura.

—

Aun no del cuerpo libre, el alma pura
Se alzó del mundo á su grandeza estrecho,
Y, el lazo misterioso al fin deshecho,
Voló á su Criador la criatura.

—

Dió al pobre sus riquezas y aun solo vida;
Las penas escojió su ánimo fuerte;
Fué un suspiro de amor su despedida.

—

Llanto no, sino ejemplo, dá su muerte:
Esa gloria á esa muerte nos convida:
Nunca muere quien muere de esta suerte.

EL EPITÀFIO DE UNA JOVEN.

(POESIA FINLANDESA).

Pobre niña! héla que viene
del regazo de su amante;
su madre ha visto anhelante
que rojas las manos tiene.
—Quién tus manos ha dejado
coloradas, hija mia?
—Madre, yo rosas cojía,
y mis dedos han punzado.

—

Pobre niña! otra vez viene
del regazo de su amante;
trae su lábio palpitante,
su lábio encendido tiene.
—¿Cómo así tan encendido

tu lábio traes, hija mia?
—Del brezo el fruto cojía,
y háme el lábio enrojecido.

—

Pobre niña! otra vez viene
del regazo de su amante,
tiene pálido el semblante,
su rostro pálido tiene.
—Por qué esa color?—Ay! cava
el sepulcro de tu hija,
en mi seno una cruz fija,
y en ella ésta historia graba:

«Sus manos rojecidas trajo un dia,
y es que su amante asido las habia:
Sus lábios encendidos trajo un dia,
y es que en besos cubierto los habia:
Pálido su semblante trajo un dia,
y es que el pérlido amante la vendia.»

DESPEDIDA.

Adela, sé que en tu seno
mi dolor no hallará asilo;
harto entiendo que tranquilo
quedará tu corazon.
Mas yo te busco por darte
de mi amor la última prenda,
aunque desprecies la ofrenda,
cual desprecias mi pasion.
Yo te adoraba, Adelina,
con el alma toda entera,
sin que nada mas hubiera
que tu imágen para mí.
Yo en tus manos que besaba
mi altivo instinto ponia,
y, á ley de esclavo, rendia
mi libertad toda en tí.

Veia en tu alma hermosura,
nobleza en tu pensamiento,
candor en tu dulce acento
y amor en tu corazon.
Y yo orgulloso, Adelina,
contigo á quien tanto amaba,
altares te levantaba
en que darte adoracion.

Mas, en tanto que inocente
volaba hácia tu regazo,
quizás en pérfido abrazo
estrechabas á un rival.
á un rival á quien ponias
en tu palacio y tu trono,
dejando en yerto abandono
á tu amante en el umbral.

En vano yo generoso
te dije «si le amas, sea;
que dichosa yo te vea
y feliz me hará el dolor.»
Tú, que nunca mereciste
ni mi amor ni mi hidalguía,
no entendiste al que pedia
ó tu hidalguía ó tu amor.

Y tu amante en esperanzas
(como tú falsas) fiado,
contemplaba despechado

siempre un hombre junto á tí.
Todo para él: tus caricias,
tu osadía, tus placeres,
tus primores. ¿Qué mas quieres?
¿Qué dejabas para mí?

No, Adelina: yo, aunque te amo,
aunque te adoro ofendido,
para siervo no he nacido
del capricho de un señor.
Mi libertad te vendí
de tu amor por el tesoro;
mas áun me resta el decoro
de guardarme mi dolor.

Huye, pérfida: tú mi ódio
mereces por fementida:
tú emponzoñaste mi vida
que vivia solo en tí.
Y cuando en tiempos mejores
viniste tu amor á darme,
fué por crearme y robarme
mis ilusiones así.

¡Ingrata! dame á lo menos
con tu desden tu perfidia,
y el amor que áun en mí lidia
con el tuyo morirá.
Dame esa alma que se oculta
tras tu cándido semblante,

y á los brazos de otra amante,
como tú, tu amante irá.
Mas no: no manche esa liga
el oro de mis virtudes:
mientras tú á matarme acudes,
vivirá por tí mi amor.
Y tu castigo, si existe
resto en tí de tu conciencia,
será el darte yo en la ausencia
de mi afecto lo mejor.
Adios, tú que rosa fuiste
del verjel de mis amores,
la mas bella entre mis flores,
la que á mi pecho prendí.
Aun no aspiraba el perfume
seductor de tu fragancia,
y, marchita de inconstancia,
tu esencia de amor perdí.
Basta, corazon; no luches
tan bravo contra las olas:
mejor es quedarte á solas
con tu horrible padecer.
Que, aunque llames á las puertas
cerradas de su ternura,
no ha de templar tu amargura
con su amor esa mujer.

—1844.—

A LA MUERTE DE UNA NIÑA.

(TRADUCCION DE PARNY).

Bañada en el reir de la inocencia,
De la edad infantil saliendo apenas,
Brillaban en su rostro á competencia
Los rasgos del amor.
Un dia mas á su hermosura rara,
Y en ese corazon puro y tranquilo
La flor del sentimiento despertára
En suavísimo olor.
Pero, á ocaso muy breve destinado,
Brillante hundióse el sol de su hermosura,
Y en paz durmióse sin haber lanzado
Ni una queja al morir.
Tal la sonrisa así se desvanece,
Y féble y temerosa así en los bosques
El canto de una tórtola perece
en lánguido gemir.

CONDENACION POR AMOR.

SONETO.

—¿A dónde, niña acongojada y triste,
El ángel del dolor lleva tu planta?
—¡Quién sabe! siento un peso que me espanta
Y pierdo el bien que al corazon me asiste.
—¿Mas... cuya voz en tu delirio oiste,
Que asi de tu razon la paz quebranta?
—La suave del amor—¿Con mágia tanta
Te arrebató, que el corazon le diste?
—Sí: y. aunque muerto ya, fiera y tranquila
Diéraselo otra vez, si reviviera
De entre el fuego infernal que lo aniquila.
—Mas di... tu porvenir...—Yo mi carrera
Surqué ya: moriré.—¡Tu pié vacila!—
—Oh! que el Génio del mal se me apodera.

—1845.—

A UNA FLOR.

Del vergel donde has nacido
para prenda de un amor
con amor te ha desprendido
la bella mujer que ha sido
en mi vergel bella flor.
Ven y al calor vivirás
de la ardiente pasion mía;
ven y amor aspirarás;
ven á mi pecho y serás
de mis latidos espía.
No tu pureza se ultraja,
ni se agosta tu hermosura,
de nuestro amor siendo alhaja;
que ella en lo hermosa aventaja,
y mi pasion en lo pura.

Hermana tendras ¡oh flor!
que acaso un cabello coja
torpemente seductor,
para espirar sin verdor
y profanada hoja á hoja.
Hermana tendras que ostente
sus colores mas preciados
en régio salon que cuente
las riquezas del Oriente
y de la Europa mezclados.
Mas tú en tu dulce vivienda
siempre hallarás, bella flor,
quien á su pecho te prenda,
y quien te ame como ofrenda
inocente de un amor.

17 Abril 1852.

HOMENAJE DE DOLOR

A

MATILDE BAGÁ DE ESCUDERO.

Matilde, sal de esa cárcel!
Matilde, á mi voz responde!
¿En dónde se oculta, en dónde
La mujer que yo admiré?
Si estás en prisiones, habla:
Si estás dormida, despierta:
Yo de esa tumba entreabierta
Los mármoles romperé.
Aquí vengo, á esta mansion
Pavorosa del olvido,

Por el rumor atraido
De tu pérdida fatal.
Aquí, de la fé en las alas,
Vengo á tí, porque áun confío
En que ablande el llanto mio
Tu cadena funeral.
Si, del dolor al ímpulso
Rendiste la hermosa frente;
Pero aun hay algo que siente,
Que alienta y que vive en tí:
Vuelve á nosotros, Matilde,
Que si un suspiro aun anidas,
Te daremos nuestras vidas
Para que vivas así.
Oyes? Un pueblo te espera
Con lauros, flores y bravos.
Oyes? Te aplauden: esclavos
De tu génio todos son.
Oyes? Tu madre solloza.
Oyes? Tu esposo te llama.
Te llama todo lo que ama
Con pasion tu corazon.
¡Y todavia en silencio
Tendida en tu tumba fría!
¡Y esos ojos todavía
Cerrados á tanta luz!
¡Y pálida, inmóvil, yerta,

Sorda á profano sonido,
El pecho sin un latido,
Y sobre el pecho una cruz!
¡Pobre Matilde! ¡Ya muerta!
¡Pobres los que te perdemos,
Que ya mas no depondremos
Laureles sobre tu altar;
Que ya de tu fácil lábio,
Ni de tu dulce mirada,
Ni de tu alma bella, nada
Volveremos á gozar!
Tu muerte endechan las Musas
Y llora tu ausencia el Arte;
Gime el que logró admirarte
En el proscenio una vez:
Mas quien te vió noble dama
Honor del hogar paterno,
O en brazos de esposo tierno
Feliz como en tu niñez.
Quien te vió sin el coturno,
Y de reina sin el manto,
Con ese inefable encanto
Que rebosaba de si;
Ese sabe cómo quedan
Sin tí tu madre amorosa,
Tu esposo sin tal esposa,
Cuantos te amaban sin tí.

¡Tórtola que ya vivias
De tu pareja al arrullo,
Flor que cerraste el capullo
Al aplauso seductor!
¡Quién creyera que del rayo
Te hiriese el rigor tan presto,
Cuando en tu albergue modesto
Vivias solo de amor!

Ayer nupciales preséas,
Tanta esperanza nacida,
Tanta gala, tanta vida.
¡Y todo en cenizas ya!
Te veo muerta y áun dudo:
Ante esa tumba áun confio:
Aun pienso que este vacío
Que siento, te llenará.

Mas todo ¡ay Dios! tu silencio
Y el dolor que me consume,
Me dicen que tu perfume
Entre tus flores se huyó;
Y que esa existencia virgen
Que ausente del cuerpo miro,
Cual de un ángel el suspiro
En el cielo se perdió.

¡Breve tu tránsito fué
Por las regiones del mundo!
Llanto y dolor bien profundo

Dejaste de tí detrás!
Mas vives en nuestros lábios,
En nuestra alma y nuestros ojos:
Los que te lloran de hinojos
No te olvidarán jamás.

Zaragoza 22 de Agosto 1868.

III.

HIMNOS Y FLORES.

NIÑOS Y LOCOS.

LA CONCIENCIA.

HIMNO PARA NIÑOS
EN LA SOLEMNIDAD DE UNOS EXÁMENES.

CORO.

¡Qué tranquila, qué pura, qué suave
Es la brisa de abril matinal!
¡Qué terrible, qué lóbrego ruje
En los mares el ronco huracan!

UNA VOZ. Yo tengo un ángel,
que es mi consuelo:
vino del cielo,
Dios me le dió.
Besa mi frente
si al bien camino:
si al mal me inclino,
me grita ¡no!

OTRA. Ese ángel bello

es la conciencia:
él es la ciencia
del bien y el mal.
Juez implacable,
próvido amigo,
premio y castigo
para el mortal.

OTRA. Ese del pobre
pone en el alma
plácida calma,
dulce virtud:
pone en el fausto
del opulento
remordimiento,
triste inquietud.

OTRA. Bajo las alas
yo vivir quiero
de ese hechicero
ángel de amor:
del mal huyendo,
al hombre amando,
en Dios buscando
el bien mayor.

CORO.

Qué tranquila, qué pura, qué suave etc.

—1858.—

BALADA.

I.

Su cáliz abre la rosa
al rocío que es su amor;
yo al amor que es mi rocío
abriré mi corazon.
Ay! que venturosa
seré, amando, yo!

II.

Ya en mis ensueños el ángel
de mi ventura entreví.
¿Será ese el amante mio
que embellezca mi existir?

Ese ángel tan bello
será para mí?

III.

Ya tengo amor: en mi pecho
ya sus llamas siento arder;
el ángel mio era un hombre
nacido para mi bien.
Yo, bajo sus alas,
de amor viviré.

8 Enero de 1850.

Á CERVANTES.

COMPOSICION

LEIDA EN EL TEATRO DE ZARAGOZA

EL DIA 23 DE ABRIL DE 1864.

Vengo con trémulo acento
Y lágrimas en los ojos
A ponerme aquí de hinojos
Al pié de este monumento.
Tu divino entendimiento
No ha tenido rival antes:
No hay dos Homeros, dos Dantes,
Y no hay estrella que alumbre
Ya del Parnaso en la cumbre
Desde que está allí Cervantes.
Perdona, inmortal autor,

La infiel suerte que te cupo:
Tu patria honrarte no supo,
Que fuera su honra mayor.
Hoy á todos el rubor
Cubre en carmin la mejilla,
Al recordar que á Castilla
Debieron, y á Portugal,
Camoens un hospital,
Cervantes una buhardilla.
Si pudo tu siglo ingrato
Darte miseria y olvido,
Cuando tú para él has sido
La joya de mas ornato;
Si pudo verte insensato
Perdido en la abyecta plebe
Pedir el pan que se debe
Al que á su pátria sirvió;
Templos á tu gloria alzó
Hoy el siglo diez y nueve.
Doquier se nombra á Cervantes,
Doquier su virtud se aclama,
Doquier la imprenta derrama
Sus concepciones gigantes.
Todos en tí, de tí amantes,
Ven de Apolo al sacerdote,
Y ven del vicio al azote,
Y dan culto á tu talento:

Madrid tiene un monumento,
Cada español un **Quijote.**
¡Tú que tu sangre vertiste
En la más alta jornada;
Tú que cadena pesada
Altivo en Argel sufriste;
Tú que el desprecio sentiste
(Más duro áun que tus cadenas)
Con que llenaron de penas
Ese hidalgo corazon;
Tú, de tu pátria blason;
Tú por quien Madrid fué Atenas!...
Revive, que ya pregona
Tu honrado nombre la fama:
Por héroe y mártir te aclama;
Por poeta te corona.
Mas, aunque mucho te abona
Ser tú el cautivo de Argel,
Y ser en Lepanto fiel
A tu aliento soberano,
Más áun te honra, noble anciano,
Tu corona de laurel.
Tambien del Ebro en la orilla
Laureles Augusta dá,
Y al ingénio de Alcalá
Mandó una rama á Sevilla.
Que te ame no es maravilla

AL EMINENTE ACTOR

DON JOSÉ VALERO.

(CON MOTIVO DE LUIS XI).

Calla, que á tus terrores me encadenas:
Habla, que á tus acentos me seduces:
Aparta, porque al ódio me conduces:
Deténte, porque de éxtasis me llenas.
Si ese rey eres **tú**, ¿por qué envenenas
Mi pecho con la hiel que le produces?
Si tú eres ese **rey**. ¿por qué reduces
A amor la irritacion que arde en mis venas?
Díme si he de gozar con el artista;
Díme si he de temblar con el tirano;
Díme qué ha de admirar mi absorta vista:
Pues mi alma errante que sofoco en vano,
Se exalta, se engrandece, y se contrista,
Al poder de tu ingénio sobrehumano.

Zaragoza Mayo 19 de 1850.

A DON JULIAN ROMEA

LAS SECCIONES

DEL LICEO DE ZARAGOZA.

Este pueblo de ventura
Que es (igual solo á sí mismo)
Dentro ruinas de heroismo,
Fuera campos de hermosura;
Este pueblo, flor de España
Desde la edad mas remota,
Donde en cada piedra brota
El recuerdo de una hazaña;
Este pueblo donde sólio
Tuvo vasta monarquía,
Y que un öasis sería,
Si no fuera un Capitolio;
Tambien, depuesta la espada

Tras el furor del combate,
De amor y entusiasmo late
Con una alma enamorada.
Tambien de las Artes siente
El aliento embalsamado;
Y héle ansioso á nuestro lado,
De nuestro lábio pendiente.
Aquí en hermandad dichosa
Se vive, pese á la envidia,
Y se pide en noble lidia,
Si no un laurel, una rosa.
Aquí cada cual consigo
Trae de noble pruebas ciertas.
¿Ama el arte? Ya esas puertas
Se le abren como á un amigo.
Mas cuando aquí llega un génio,
Que ha ganado sus blasones
Reinando en los corazones
Desde el trono del proscénio;
Cuando besa nuestro escudo
Caballero tan preciado
Que cien láuros ha ganado,
Ahora elocuente, ahora mudo;
Bien es que en este torneo
Honrado este artista sea;
Bien es que en **Julian Romea**
Salude al arte el **Liceo.**

Él, cual los de otras edades
Trovadores de alta fama,
Sentidos versos derrama
Desde Barcino hasta Gádes;
Y esos ritmos, que fecundo
Alimenta con su vida,
Son la esencia recogida
De los ingénios del mundo.
En torno suyo ha juntado,
Cual los rápsodas de Grecia,
Lo mismo á la plebe necia
Que al mas ilustre Senado;
Y todos, allí á un nivel,
Han latido á sus latidos,
Y han abdicado rendidos
Sus sentimientos en él.
Y es que él es, por varios modos,
Actor, público y poeta,
Y siente, crea, interpreta
Con el aliento de todos.
Mas ¡ay! su voz que hoy nos hiere
En láminas no se imprime,
Y ese acento tan sublime
Con él, con nosotros muere!
¡Solo de tanta victoria
Quedará el rumor que alzamos!
Pues bien; que con él seamos

Grandes como lo es su gloria.
Tal vez levante asombrada
Otra edad alta coluna
Al que supo erijir una
Al buen Maiquez en Granada.
El nombre que allí se graba
A nosotros darlo toca:
Solo el que está de su boca
Suspenso, su génio sabe.
Honrar doquiera al talento
Deuda es que á todos obliga:
Tendámosle mano amiga.
Démosle así más aliento.
Aquí en humilde lenguaje
Culto á las Artes se dá:
Rendir nos cumplia yá
Al gran actor homenaje.
Y, aunque si es los sócios dudan
Su acierto cual su deseo,
Los artistas del **Liceo**
Al rey del arte saludan.

—22 Junio 1865.—

Á LA EMINENTE ACTRIZ
DOÑA TEODORA LAMADRID.

ROMANCE.

Sacerdotisa del Arte,
hija amada de la Gloria;
reina que tienes tu trono
sobre la escena española,
y mandas hasta en las fibras
del corazon que trastornas;
maga que vas á las tumbas,
y á solo tu acento evocas,
vestidas de luz divina,
las heroinas famosas;
mujer dichosa en quien viven
el águila y la paloma,
la grandeza que subyuga

y la inocencia que llora;
noble artista en cuyas manos
el griego puñal asoma,
y en cuyos lábios se apunta
la sonrisa que enamora;
¿quién puede á tu noble frente
ceñir ya digna corona,
ni en dónde habrá que te embriaguen
inaspirados aromas?
Amiga eres del poeta,
á tí pasa su alma toda,
por tí viven, por tí triunfan
inmarcesibles sus obras;
mas aunque fueras asunto
de sus mas sentidas trovas,
¿qué cuerda tiene el laüd
que á tu grandeza responda?
Estatuas te diera Atenas,
medallas te diera Roma,
cantares francos el pueblo
te diera en la vieja Europa:
nosotros, aunque la ciencia,
aunque la industria nos roba
el fuego sacro en que ardieron
cuantos la Fama pregona;
nosotros, aunque miramos,
la mente y la vista absorta,

rotar la máquina inmensa,
cruzar el vapor las olas,
saltar la eléctrica chispa,
silbar la locomotora;
si no altivos monumentos
tallados en pária roca,
aplauso entusiasta damos
á quien, cual tú poderosa,
nos hace latir vencidos
á su mágia seductora.
Vive para el arte, vive,
y que la escena española
no vea el sol eclipsarse
cuando luce con mas pompa.
Acepta para tu frente
de tu pátria una corona,
y ten á orgullo ganarla
en la ciudad mas famosa;
que con orgullo registra
en sus mas preciadas glorias,
haber mecido tu cuna
la invencible Zaragoza.

—2 Febrero 1865.—

HIMNO

EN LA INAUGURACION

DEL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO

DE ZARAGOZA.

Letra de D. Gerónimo Borao, música de D. Juan Caneppa.

CORO.

Luz de la lira brota de Orfeo,
Paz para el alma dá Rafaél,
Ánimo al pecho pone Tirteo,
Talma á los héroes ciñe laurel.
Las Artes vienen,
La gloria en pós;
Gloria al ingénio,
Hijo de Dios.

LA POESÍA.

Venid los que del mundo
pisais hoy los umbrales,

los que buscais sedientos
placeres inmortales,
los que morís de hastío
desencantados ya.
¡Venid! Yo para todos
guardo amor y consuelo;
yo soy madre del triste,
yo soy hija del cielo:
yo os llevaré á regiones
donde la dicha está.—*Coro, etc.*

LA MÚSICA.

Junto á la cuna velo
del adormido infante:
sin mí, goces no tiene
la juventud amante:
revive á mi voz sola
el muerto corazon.
Yo del comun contento
soy eco clamoroso;
yo del soldado animo
el brío generoso;
yo subo y en mis alas
se eleva la oracion.—*Coro, etc.*

LA PINTURA.

Distancia, ausencia, muerte,
nos roban toda gloria;
pero la gloria vive
perpétua en la memoria:
yo basto para hacerla
brotar de mi pincél;
yo tengo embellecidos
los mares y los montes,
los pueblos mas famosos,
los vastos horizontes,
los héroes, los amantes
en mi paleta fiel.—*Coro, etc.*

LA DECLAMACION.

Titánicas batallas,
ridículas orjías,
virtudes seductoras,
infames tiranías,
las risas y los llantos,
la historia, el porvenir;
todo en mí se retrata
como en inmenso espejo:

mi máscara voluble
es burla y es consejo:
venid, que yo os convido
á llorar y á reir.—*Coro, etc.*

LAS CUATRO.

¡Venid los que del alma
buscais los goces puros;
venid los que, habitando
ciudades de altos muros,
quereis el heroismo
gozar y la virtud.
Aquí las artes brindan
con regalado asilo,
aquí late dichoso
el corazon tranquilo,
aquí á todos responden
las cuerdas del laud!—*Coro, etc.*

—1 Marzo 1865.—

HIMNO
A LA GUERRA DE AFRICA.

CORO.

Trompa de guerra los aires hiende:
¿A dónde ¡oh pátria! tus hijos van?—
Van á Marruecos.—Dáme una lanza,
Que allí tus glorias revivirán.

I.

Pavor no ha de ponernos
del Africa la hiena;
sacuda su melena,
despierto ya, el leon,
y volverán triunfantes,
lavada su mancilla,
la enseña de Castilla,
las barras de Aragon.

II.

¡Al Africa! que aun viven

allá en sus arenales
los héroes inmortales
de Túnez y de Oran.
Vuelva otra vez sangrienta
la lanza contra el moro,
y allí las llaves de oro
de Tánger y Tetuan.

III.

El Génio de la guerra
ya llama á nuestras puertas:
¡encuéntrelas abiertas,
respóndale el valor!
Ya al vencedor preparan
la pátria sus laureles,
su aplauso los donceles,
las vírgenes su amor.

IV.

¡Al Riff! *despierta, hierro:*
¡al Riff! hiere, soldado:
¡al Riff! la hora ha llegado
de la venganza ya.
El sol de la victoria
alumbra á las Españas,

la Historia á sus hazañas
sus bronces abrirá.

V.

Si hasta hoy la tiranía,
nos dió su absintio amargo,
doblándose al letargo
rendida la cerviz;
hoy á la España ha dado
la libertad su espada,
mañana coronada
veréisla emperatriz.

VI.

La pátria en que nacieron
Alfonsos y Guzmanes,
terror de musulmanes,
espanto á su altivez;
soldados aun produce,
para que al mundo asombre,
que de Isabel el nombre
aclamarán en Fez.

12 de Diciembre de 1859.

INDULGENCIA.

PARA CANTARSE EN LA ESCUELA

DE DON VALENTIN ZABALA.

CORO.

Noble concurso,
Que de la infancia
Velas ansioso
La educacion;
Bajo tu amparo
Nos acogemos,
Que nuestras fuerzas
Débiles son.

PRIMERA.

Pobres nacimos,
Que la fortuna
No á todos brinda
Con su esplendor;
Pero ¿hay quién no ame
A la pobreza

Cuando se hermana
Con el honor?

SEGUNDA.

Con larga mano,
Que Dios bendiga,
El Municipio
Dá su favor
Al desvalido
Que en la ignorancia
Vivir tenia
Y en el error.

TERCERA.

Bajas pasiones,
Torpe rudeza,
Dóciles ceden
Al Preceptor:
Dura es la senda
Que al bien conduce;
Pero es, vencida,
Gloria mayor.

HIMNO Á LA MÚSICA,

EN LA INAUGURACION

DE UNA SOCIEDAD MUSICAL.

CORO.

Ven á nosotros, hija del cielo;
ven, que te implora la juventud.
Baja á su pecho, vive en sus lábios,
templa las cuerdas de su laud.

Salud, gentil matrona,
Salud, maga hechicera;
el mundo te venera
y rinde admiracion:
humildes sacerdotes
acuden á implorarte
y vienen aquí á darte
esclavo el corazon. *Coro, etc.*

— —

Tú de los templos llenas

las bóvedas sombrías,
y van tus armonías
á Dios desde el altar;
y, en la encendida lucha,
mezclada al bronce airado,
por tí siente el soldado
su pecho palpitar. *Coro, etc.*

——

A tu poder las piedras
en Grecia se animaron,
de Jericó rodaron
los muros á tus piés;
y oir tu voz hiciste
del mar Rojo en la orilla,
doblando su rodilla
el pueblo de Moisés. *Coro, etc.*

——

Del mundo la voz eres,
del agua eres murmullo;
del ave eres arrullo,
del viento eres rumor.
y, amiga fiel del hombre,
tu mágico sonido
es del dolor gemido
y es canto del amor. *Coro, etc.*

A DON PONCIANO PONZANO,

ESCULTOR EMINENTE.

SONETO.

Absorto en los torrentes que derrama
De ardiente luz tu ingénio peregrino,
Mis pasos vacilantes encamino
Del templo en busca que tu nombre aclama.
Y allí, cegado al resplandor que inflama
La atmósfera en que vives, tu destino,
Brillante cual tú espíritu, adivino,
Y oigo á tu voz obedecer la Fama.
¡Thorwaldsen español! Al alto asiento
De Buonarotti vé; que aquí, al ceñirte
Esa reina inmortal lauros sin cuento
Y de gloria y de orgullo al esparcirte,
Do quiera ha de aclamarte nuestro acento,
Do quiera nuestro amor ha de seguirte.

—1845.—

RODRIGO DE COTA.

Allá en los revueltos tiempos
de vaivenes y zozobras,
en que al reino flajelaba
con su azote la Discordia;
cuando, inquieta la nobleza
al son de guerrera trompa,
¡enfrente de la morisma!
lidiaba contra si propia;
cuando, al impulso obedientes
de pasiones ambiciosas,
los próceres se llevaban
á pedazos la corona;
en esa edad sin ventura,
eclipse de nuestras glorias,
fuente amarga de disturbios,
pero de triunfos aurora;
vivia para la fama
de las letras españolas,

el encanto de las musas,
el buen **Rodrigo de Cota.**
Enrique cuarto reinaba.
si es reinar vivir sin honra;
nada suyo, ni su trono,
ni el tálamo de su esposa.
Dadivoso á sus parciales,
benigno con quien le enoja,
amigo de quien le busca,
vencedor del que le arrostra;
triunfante de Gibraltar,
donde antes la de Mahoma,
como hoy la enseña britána,
se erguía en sus altas rocas.
Pero, á trueco de esas partes,
que grata hacen su memoria,
tan débil para el gobierno
fué su mano temblorosa,
que nobles le hicieron guerra,
plebeyos le hicieron mofa;
tan débil su voluntad
al amor que le trastorna,
que á los piés de una extranjera
con ciega pasion rindióla.
Así el reino, mal guardado
y combatido á deshora,
en su angustia semejaba

al débil bajel que azotan
ora irritados los vientos,
ora encrespadas las olas.
Eco de lástimas tantas,
cantor del pueblo que llora,
poeta viril que templa
en su alma noble sus trovas,
sin pedir vanos afeites
torpemente á la lisonja,
que siempre fué ¡mal pecado!
de los áulicos ponzoña;
Rodrigo Cota, evocando
de Aristófanes la sombra,
pidiendo al censor de Aquino
sonidos de su arpa ronca,
hurtando á Esopo el ingénio
que de sus fábulas brota;
soltó de su fácil vena
aquellas siempre famosas
coplas de MINGO REBULGO,
donde el palacio y la choza,
donde el noble y el plebeyo
en terso estilo razonan
de los males que Castilla
con voz doliente deplora.
¡Trovador afortunado,
que dejas la falsa pompa

con que sublima los crímenes
la musa de la victoria;
que tu amargura destilas
derramada gota á gota,
y severo nos la escáncias
en áurea torneada copa!
tú sí qûe el nombre mereces
que dá en sus bronces la historia
al que á su pátria conságra
su inspiracion generosa!

II.

Ya los donosos decires
corrian de boca en boca
que los bardos castellanos
derramaban en sus coplas;
ya las hazañas del Cid,
y el héroe de Macedonia,
y el conde Fernan Gonzalez
llenaban la España toda,
sobre el ala conducidas
de las musas españolas;
ya del cantor de Florencia
la máquina portentosa
eco en los lábios tenia
del gran ingénio de Córdoba;

ya las rimas cortesanas,
tan dignas de eterna loa,
reverdecian los lauros
de los juegos de Tolosa;
ya la antigua poesía,
desnuda, libre, insonora,
cubríase con el manto
de la rígida matrona,
creando á Jorge Manrique
y á D. Iñigo Mendoza,
brotando bellos romances
admiracion de la Europa;
cuando el noble arte de Téspis,
que allá en edades remotas
de Atenas era delicia
y era cifra de sus glorias,
torpe ostentaba en España
la túnica licenciosa,
ya profanando en el templo
Misterios de nuestro dógma,
ya en viles *Juegos de escarnio*,
deleite de gente moza,
procaz ostentando y fría
su falsa risa bufona.
Irguióse entonce ¡oh ventura!
el gran **Rodrigo de Cota**,
luciendo entre los juglares

al hechizo de sus coplas,
como garrida palmera
que tiende al viento sus hojas.
y templa el simoun ardiente
con blanda apacible sombra.
No la mente le inflamaron
los altos hechos de Troya,
no le hablaron los patricios
que hicieran eterna á Roma;
él buscó en su corazon
el secreto de su gloria,
y, no al héroe que fascina,
al hombre pintó en sus obras.
¡Con qué de amable ternura,
con qué de ingénio sazona
aquella plática dulce,
que ríe á un tiempo y solloza,
allí donde AMOR y UN VIEJO
se pierden, el alma absorta,
entre ilusiones ya muertas,
entre esperanzas ya locas!
Con qué arrebatado aliento
sus triunfos amor pregona!
Con qué afanado delirio
la yerta vejez le adora!
Oh! tú; ingénio peregrino,
— númen del habla española,

lozana flor del Parnaso,
que tu cáliz desabrochas
y exhalas el mas preciado
de sus preciados aromas;
cantor divino que vibras
en tu lira sonorosa
avisos para el que ríe,
consuelos para el que llora;
rey de la ibérica escena,
en cuyos lábios asoman
Encina, Rueda y Naharro,
Lope, Calderon y Rojas;
poeta cuyo alto nombre
resuena del Tajo al Volga;
autor de la CELESTINA,
que eso á tu alabanza sobra;
yo desde el Ebro te envio,
para adornar tu corona,
las flores que humildemente
sus frescas orillas bordan;
que, si la flor de los campos
junto á los lauros se agosta,
sobre la frente del génio
sus vivos matices toma,
sobre tu frente, **Rodrigo**,
vivirá como tus obras.

—19 de Abril 1858.—

LA POESÍA Y LA PINTURA.

(A MI AMIGO D. F. BRINGAS).

POESÍA..... Enlaza tu brazo al mio
y juntas caminaremos.
PINTURA... A dónde vas?
POESÍA..... A la gloria.
PINTURA... Esa es la ambicion que tengo.
POESÍA..... Escarpada es esa peña,
mas se ha de subir al templo.
PINTURA... Y si en la áspera pendiente
nos abandona el esfuerzo?
POESÍA..... No caerémos, si llevámos
la fé clavada en el pecho.
PINTURA... Por todas partes se avanzan
peligros á detenernos.
POESÍA.... Se vencen con esperarlos:
no hubiera gloria sin ellos.
PINTURA... Mira: ya asoma la Envidia

allí el semblante siniestro.

POESÍA.... En su frente avivorada
lleva de la muerte el sello.

PINTURA... Allí está para insultarnos
malignamente el Desprecio.

POESÍA.... Si la cúspide ganamos,
caerá á nuestras plantas muerto.

PINTURA... Ya no hay palacios que alberguen
al peregrino sediento.

POESÍA.... ¿Qué ave gorjea mejor
en la jaula que en el viento?

PINTURA... Nada ésta roca produce.

POESÍA.... Mas tiene en su cima un templo.
Arriba! arriba! á la cumbre!

PINTURA... Subamos, que allí está el premio.

POESÍA.... Yo llevo una arpa en mis manos
que vibra en amantes écos
sonidos que, acá engendrados,
espiran allá en el cielo.

PINTURA... Yo llevo un prisma que roba
al vívido sol destellos,
y salen de mi paleta
resucitados los tiempos.

POESÍA.... En mis cuerdas suena pura
la alabanza del Eterno,
y cada dolor del mundo
exhalá un ¡ay! lastimero.

PINTURA... En mis mágicos colores
cuerpo toma el pensamiento,
vive honrado el heroismo,
bizarro luce el ingénio.

POESÍA.... Yo á la augusta Libertad
he fundado monumentos.

PINTURA... Yo he revestido á la gloria
de la púrpura y el cetro.

POESÍA.... Mis sacerdotes se llaman
Dante, Calderon, Homero.

PINTURA... Apeles, Rafael, Murillo
y Buonarotti, mis Génios.

POESÍA.... Trepemos, hermana mia,
y juntas ocuparemos
el áureo trono qne asoma
en nubes de grana envuelto.

PINTURA... Y allí ha de inspirarnos Dios,
en un soplo de su aliento,
potencia para crear
fantásticos universos.

POESÍA.... Ea! tus alas despliega:
hiende rápida los vientos.

PINTURA... Mezámonos en las auras:
rompamos juntas el vuelo.

POESÍA.... ¡Arriba! arriba! á la cumbre.

PINTURA... Allí nos espera un templo.

Mundaca y Agosto 1852.

HIMNO A CERVANTES.

CORO.

Gloria al ingénio que en solo un libro
insigne fama á España dió:
Gloria al cautivo, gloria al soldado,
nadie laureles como él ganó.

PRIMERA.

Con noble bizarría
blandió gentil su espada
en la mayor jornada
que vió nunca la mar;
y el arcabuz cobarde
del bárbaro otomano
dejó huella en su mano
de su valor sin par.

SEGUNDA.

El alma generosa
llenáronle de pena

corsario le encadena
y amarra en su bajel;
pero, en el Baño firme,
y á las desgracias roca,
allí á Lepanto invoca
y hace temblar á Argel.

TERCERA.

Poeta del Quijote
y en tu pobreza santo,
soldado de Lepanto,
cautivo de Mamí;
laurel para tu frente
nace de polo á polo,
pero tu nombre es solo
laurel digno de tí.

EPITAFIOS.

A MADEMOISELLE JOLY, ACTRIZ COMICA.

(Traduccion libre de Lebrun).

Murió Joly, tesoro de alegría,
Y por primera vez lloró Talía.

EN LA TUMBA
DE AGUSTINA OJEDA.

Radiante de hermosura soberana,
Vivió como la flor, una mañana.

EN EL SEPULCRO DEL NIÑO J. B. Y S.

(Bajo un ángel de vestidura flotante y con una jarra en la mano).

Dentro de esta urna
yace agostada
lácia y sin vida

la mas preciada
purpúrea flor;
pero el perfume,
que es su tesoro,
llévalo un angel
en vaso de oro
al Criador.

—Barcelona 1853.—

A ELVIRA,

JOVEN DE 21 AÑOS.

Llora una madre el báculo perdido,
Y el mundo una hermosura malograda:
Mas un ángel, del cielo descendido,
Vuelve al cielo con una alma ganada.

—1854.—

EN LA TUMBA DE MI HIJO.

Adios, mi Julio, encanto de mi vida!
Adios, fuente de amor y de consuelo!
Adios, ventura súbito perdida!
El dolor para mí, para tí el cielo.

IV.

RISAS Y JUEGOS.

EPIGRAMAS DE MARCIAL.

I.

A UN PLAGIARIO.

Cual tuyos das al pueblo, Fidentino,
Segun es fama, mis cuitados versos:
Si por mios los das, te los regalo;
Si por tuyos los pasas, te los vendo. (I. 30).

II.

A OTRO.

Cuando no estás de vena
Para hacer versos,
Sin escrúpulo tomas

Los mios, Lelio.
Eso es injusto:
Ten respeto á los mios,
O dá los tuyos. (I. 92).

III.

A UN CRITICASTRO.

Mi manera no te agrada,
Porque soy poco preciso.
Tú eres ¡cierto! más conciso:
¡Como que no escribes nada! (Lib. I. Epig. III)

IV.

A UN ENVIDIOSO.

Hay dama gentilísima que bebe
Por mí los vientos y conmigo sueña;
Y es blanca como plata y como nieve,
Como la flor del lirio ó de la alheña.
Palideces? No te ahorques. A esa amiga
Yo no he dado jamás ni un pensamiento:
Amo á otra cual la noche ó cual la hormiga,
Cual el grajo ó la pez.—Estás contento? (I. 116)

V.

A UN LECTOR DE EPIGRAMAS.

(Traduccion libre).

El que sufre en una hora
Cien epígramas mortales
Resiste todos los males
De la caja de Pandora. (I. 119).

VI.

A UN ENTRAMPADO.

Nada debes: á la par
Está tu libro mayor.
¿Quién puede ser acreedor
Del que nunca ha de pagar? (II. 3).

VII.

DE UN COBARDE.

De un contrario dió en huir
Tan ciego Andrés, que cayó

Y de ello vino á morir.
Del tal se pudo decir
Que por no morir murió. (II. 80).

VIII.

BUEN MATRIMONIO.

Dejó de su mano Dios
A Juan, y casó con Tella:
Faltábale un ojo á ella
Y á él, por lo visto, los dos. (III. 8).

IX.

BANQUETE SINGULAR.

A sus nobles convidados
Dió un Anfitrion muchos untos
Pero muy pocos bocados:
Ungidos y no cenados,
Los trató como á difuntos. (III. 12).

X.

DEL AMOR.

Es Codro muy buen creyente,
Aunque es pobre con esceso.—
¿Siendo pobre cómo es eso?—
Es porque ama ciegamente. (III. 15).

XI.

CONTRA UN RETÒRICO.

Cuando el baño enfriar quiero,
Pues su agua es para escaldar,
Llamo á Fabio y con entrar
Me le pone bajo cero. (Lib. III. ep. 25).

XII.

Mira esos peces de sincel sin par:
Échales agua y los veras nadar. (III. 35).

XIII.

Sus fincas vendió Gaspar
Por hacer chozas al pobre;
Y al fin, sin plata y sin cobre,
Una choza fué á habitar. (III. 48).

XIV.

Negros dientes Thais presenta,
Lecania como la nieve:
Esta al dentista los debe,
Los suyos aquella ostenta. (V. 43).

XV.

Fuiste un tiempo la flor de las mujeres;
Mas hoy nadie compite con Glicera.
Hoy ella es tú, mas ella tú no eres:
Deja que, si te quise, ahora la quiera. (VI. 40).

XVI.

Estas comprando de modo,
que al fin venderáslo todo. (VII. 98).

XVII.

Nadie se case con rica:
Conviene en los casamientos,
Para que sean iguales,
Que la mujer sea menos. (VIII. 12).

XVIII.

Su mano, su oro y su clase
Me ofrece la vieja Paula.
¿Quién carga con esa maula?
Si fuera mas vieja ¡pase! (X. 8).

XIX.

Quien te llame vicioso te es propicio:
No eres vicioso, sino el mismo vicio. (XI. 92)

XX.

Da la Fortuna loca é inconstante
Mucho á muchos y á nadie lo bastante.
(XII. 10).

XXI.

Cabello ajeno te prende
Tu sierva y diente postizo;
Mas, Lelia, el ojo mellizo
Que te falta ¿quién te vende? (XII. 23).

XXII.

Bueno, me arrastras; malo, me das miedo:
Ni sin tí, ni contigo, vivir puedo. (XII. 47).

XXIII.

Breve el pié, negra la boca,
Muy rubicundo el cabello,
Y tuerto por si algo falta?
Que me empalen si eres bueno. (XII. 54).

XXIV.

Porque á todos alabas, yo condeno
Que al digno en tus elogios me confundas.
Para quien nadie es malo ¿quién es bueno?
(XII. 81).

LO QUE SON ELLAS.

Disputaban un dia
como ellas suelen,
(esto es, á grito herido),
muchas mujeres.
Era así el tema:
¿qué vale mas? ¿casada,
viuda ó soltera?

Acertó á entrar un hombre,
y, por ensalmo,
como á Páris le hicieron
juez en el acto.
Resuelto y hábil,

pronnnció él este juicio
pro tribunali.

La soltera es un sábio
sin mas oficio
que aprisa, aprisa, aprisa
buscar marido.
Se la declara
homicida en proyecto,
pero con saña.

La casada es cual suelen
los cazadores,
que, en cogiendo la caza,
ya no la comen;
y si les peta,
le recortan las alas
y me la encierran.

La viuda es en la química
rara mistura
de soltera y casada
fondo en viuda:
con una gota
vertida en un barreno
salta una roca.—

Calló: por vez primera
todas unánimes
no sin razon gritaron:
«atarle, atarle.»
Y él dijo: «Sea:
atad, ¿pero entre todas
hay una *cuerda?*»

—1868.—

EL REBAÑO.

FÁBULA.

Apiñado y pacífico un rebaño
A la sombra que daba una noguera,
Estaba perezoso
Del sol en la mitad de la carrera,
Y en tanto los pastores y los perros
Oteaban las gargantas y los cerros.
Perdiéronse de vista los guardianes
Y primero una res, y otra mas tarde,
Y luego muchas, y á la postre todas,
Declararon cobarde
A aquel que en adelante consintiese
Perro ó pastor que su defensa fuese.
Huyeron de estos, pues, á la callada
(Que argüirles de frente no pudieran),
Y, esquivando corral, pueblo ó majada,

En sitio solitario
Plantearon el proyecto temerario.
Sin jefe algunos dias
Por ódio á las absurdas gerarquías,
Hubieron de tomarlo, bien pensado;
Pues, aun para elegir vereda ó senda,
Habia cada etapa una contienda;
Mas, siendo iguales todos,
Y ninguno el mas sábio ni el mas fuerte,
Caudillo se nombraron á la suerte.
Aunque tal cual reyerta
Vino á animar la trashumante vida
De aquel pueblo modelo;
Todo fué bien.—Mas deja su manida,
En busca de sabroso desayuno,
Un lobo ve el rebaño; á él se avalanza;
Todos le huyen balando: no hay ninguno
Que junte aquellas haces,
Que dé batalla ó que proponga paces,
Que inerte masa como dique ofrezca,
Que arme á la fiera un lazo,
Que oponga al lobo hambriento
De la eleccion siquiera el embarazo.
Entonces éste herido,
Cansado aquél, el otro moribundo,
Este oculto y temblando por su vida,
Rodando aquel del valle á lo profundo;

Pensaban en Lëal que era un tesoro,
En el bravo Sultan, y el ronco Moro,
En el pastor valiente,
Que afrontaba el furor del lobo fiero
Por salvar de sus dientes un cordero.

Tarde vino al rebaño
La leccion; mas (salvando esa palabra
Del símil, por si fuere malsonante)
¿No viene á tiempo al pueblo que, arrogante,
Esquiva quien le guíe y le proteja,
Y, amando lo imposible,
El fácil bienestar incauto deja?

28 Setiembre 1863.

EN EL ALBUM
DE
ADELITA BIESA.

Para tormento y desaire
(y tentacion) de poetas,
inventó el soneto Apolo,
segun los doctores cuentan.
Es de Boileau la noticia,
y, siendo de él, sin respuesta:
mas no nos contó aquel sábio
(y pedante en una pieza)
quién fué el inventor maldito
de los *Albums*, que nos cuestan
á los versificadores
in-enarrables molestias.
¿Qué se dice *verbi-gratia*,

en el album de una fea?
¿Qué se dice en el de un ganso
con barbas y con guedejas?
¿Qué se dice en el posible
de una tía ó de una suegra?
¿Qué se dice en todos esos
de incógnita procedencia,
cuya dama es un perfecto
enigma para el poeta,
que ni de vistas ni oidas
sabe el nombre ni las señas,
y ha de ser un Don Quijote
que forje una Dulcinea?
Es para desesperarse:
es para colgar la péñola,
jubilarse de versista,
declararse en plena quiebra,
presentar al rubio Apolo
la dimision muy en regla,
quemar de una vez las naves,
cerrar de plano la tienda,
y en *El Diario* de Peiro
anunciar á grandes letras:
—«En la calle de San Jorge
y número 7, *et cœtera*,
se anuncia que no se espenden
rimas ni otras bagatelas;

que no se reciben Albums;
que se ha mudado el poeta;
que no hay que contar con él
para mas versos de pega.»—
Mas, calla! Parece broma!
¿Otro Album llama á mis puertas
cuando estoy precisamente
para perder la chaveta?
—De quién es? Diga usté á su ama...
—Es de doña Adela Biesa.
—Adela dijiste? Entonces
me reconcilio de veras
con Apolo el boqui-rubio,
y con las Musas veletas,
y con los Albums gorrones
que á tan mal andar me llevan.
Sólo por poder decir
que me gusta mucho á Adela;
por decirle que sus ojos
no son ojos sino flechas;
que sus lábios trastornaran
el juicio á un anacoreta;
que el talle dá casi miedo
pues parece que se quiebra;
que cuando baila comete
un pecado en cada vuelta
por los gallos que derrite

y los pollos que subleva;
que cuando canta *Juanita*
con sal, mostaza y pimienta,
nos deja á los catedráticos
como niños de la escuela;
sólo por decir todo esto,
provisto de las licencias
que tiene para estos casos,
de Apolo mismo, el poeta,
me doy de alta y vengan *Albums*
con todas sus consecuencias.

Ya doy por bien empleado
el mentir mucho á las viejas,
el cumplir con los amigos,
y el salirme como pueda,
cuando el asunto no inspire
un mal concepto á mi vena;
á trueque de que *aliquando*
una polla como Adela
me diga «quiero tus versos»
con su boquita de perlas,
y yo, volviendo á los quince,
aunque cuento los cuarenta,
le diga «mis versos toma:
estos sí que van de veras.»

25 Diciembre 1863.

EPIGRAMAS.

A UN ORDENANDO.

Pidióle órdenes menores
á Palomeque (es histórico)
un moralista teórico,
mas de mañas las peores.
Recibió con mil amores
el buen Lezo al mal cristiano;
pero, al márgen, de su mano
puso, y fué ocurrencia buena:
«si el ordenando *se ordena*,
le ordenará el Diocesano.»

BORRACHERA BIEN PRENDIDA.

De buen Valdepeñas harto
durmióse al cabo Marcelo:
cayóle el cigarro al suelo
y á poco le ardía el cuarto.

Acudió la villa entera;
y, aunque el agua no fué escasa,
el agua apagó la casa,
pero no la borrachera.

ESCRIBANO CAMINO DEL INFIERNO.

Tras una lenta agonía,
murió (al parecer de todos)
un curial de buenos modos,
mas de gran bellaquería.
Por apurar si aun vivia,
una luz se le aplicó;
y, así que el fuego sintió,
dijo:—«Demonio! Aun no llego,
y ya me arrimais al fuego?
Dejad que muera.»—Y murió.

MILAGRO FRUSTRADO.

Con aceite de un altar
bañó una tuerta ambos ojos;
pero irritados y rojos
se los puso á mas andar.
Creyendo que iba á cegar

prorumpió en voz lastimera:
«¡Vírgen de la Candelera!
ya un milagro no te pido;
pero yo un ojo he traido:
dame lo mío á lo menos.»

OPOSITOR LADINO.

Uno entre otros capellanes
se opuso á una canongía;
mas, ya ofrecida, sabía
que eran vanos sus afanes.
De los peces y los panes
hablaba, y dijo el pillete:
«Fué lo grande del banquete,
no el comer todos, sinó...
(y aquí al cabildo miró)
el quedar tanto zoquete.

UN VEINTICUATRO.

De los doce sin mancilla
leyendo el bravo heroismo
un hidalgo allá en Sevilla
dijo, roja la mejilla

y escupiendo españolismo.
«En las calles los juglares,
los vates en el teatro,
los cantan por singulares;
mas juntos los Doce Pares,
¿qué valen? Un Veinticuatro.

A UN CABALLERO EN PLAZA.

Con sus armas vencedoras
premio en la liza ha ganado.
Si en las *justas* ha triunfado
¡qué será en las *pecadoras!*

TABERNEROS.

Cristo convirtió, en las bodas
De Canaan, el agua en vino;
ergo son los taberneros
(que hacen lo opuesto) *Anti-Cristos.*

MENTIRA EN LA MANGA.

Luis mandó al rio á su hijo,
un gato muerto á arrojar:

echólo y fuese á jugar;
y, vuelto, el padre le dijo:
—Tu serenidad celebro!
Perder toda una mañana!
—Señor, si habia una gana
de echar hoy gatos al Ebro!

SOBRE UN COPLERO.

«De las artes en el cielo
ha nacido un *poeta astro,*»
dijo un crítico de vuelo;
pero por todo consuelo
solo nació un *poetastro*.

Á UNA FLACA.

Cuando las ropas se muda
dice Lola á su doncella:
«no estoy visible;» y no hay duda
que, cuando ella se desnuda,
no queda mujer en ella.

LAS DOS AGUJAS.

FÁBULA.

Medio dormida al hogar,
y entre conseja y conseja,
calceta hacía una vieja
hasta la hora de cenar.
Miraba el ahumado techo,
ó la lumbre amortecida:
al fin quedóse dormida
con la barba sobre el pecho.
Mientras ella iba soñando
con los duendes ó las brujas,
descansaban las agujas:
á poco, estaban hablando.
—«A tu fama y á tu brillo
yo mi condicion prefiero;
soy de arambre y tú de acero,
mas no por eso me humillo.
Si tú sirves, yo no falto;
y, sobre ser mas barata,

cuando alguno me maltrata,
me doblo, pero no salto.»—
Calló la aguja, y entonce
dijo la otra á lo discreto:
—«Eres útil? Te respeto,
palo ó hierro, pasta ó bronce;
mas, dígolo sin el fútil
orgullo que á tantos mata:
ni quiero nacer barata,
ni quiero morir inútil.
Al grande, nobleza obliga:
déjame pues, compañera,
que, ó viva perfecta ó muera,
y *César ó nada* diga.»—

Aunque el estro verdadero
es gran amigo del hambre.
nunca el poeta de arambre
debe ser, sino de acero.

25 Setiembre 1863.

PARA EL ALBUM

DE MI AMIGO

EL AVENTAJADO PINTOR

D. F. BRINGAS (1).

¿Que me ponga en facha quieres
ante tu lápiz travieso?
¿Que me siente á que me robes
la triste estampa en un credo?
Eso no, querido Bringas;
á otro can con ese hueso.
Tú, pintor de cornamentas,
tú, en la tauromaquia diestro,
tú, que andas, cuando trabajas,
siempre enredado entre cuernos,
tú que, pintándolos, vives
como en tu propio elemento,
tú que, en el arte de Montes,

(1) Murió muy jóven y descollaba en todo lo relativo la lidia de toros.

Costillares y Romero,
picas tan alto, que no hay
quien no te tenga por de ellos,
y, artísticamente hablando,
has nacido para eso;
¿tú retratarme? ¡Abrenuncio!
¿tú copiarme? ¡Va de retro!
Sabe que no soy casado,
sino célibe tan terco,
que antes tomára el penúltimo
que el último sacramento.
¿Es que ya me predestinas?
¿Ya quieres echarme el sello?
¿No asamos y ya pringamos?
Vaya, adios: no nos cansemos.
Si con tu númen maligno
quieres copiar mi esqueleto
para que sirva de risa
en tus cuadros picarescos,
vaya en gracia, no me enojo;
echa á pintar, y acabemos.
Pero esponerme á que nazca
un testuz sobre mi cuello;
arriesgarme á que tu lápiz
se te vaya sin saberlo
á añadirme extremidades
que, á Dios gracias, aun no tengo;

eso es mucho para mí,
que, aunque estoy tal que hago versos,
aun no estoy tan desarmado
que quiera armarme de cuernos;
y todo lo que me falta
para poeta de génio,
me abunda, sobra y resobra
para Juan... y aun para Pedro.
Quietas las manos, amigo:
yo guardo mi alma en mi cuerpo,
y no tengo mas riqueza
que el honor de mis abuelos:
y eso de entregar mi cara,
y que haga en tus obras juego
con los bichos que nos corren
Cúchares y el Chiclanero,
es amar mucho el peligro
y caer en él sin remedio.
Ya ves que cito en mi apoyo
verdades del Evangelio:
ya dijo, además, Ercilla
que es de prudentes el miedo,
y añadió que de valientes
muy propio el saber vencerlo.
Con tu permiso, yo pues
á ese parecer me atengo:
no me pongo en esas manos

enmaridadas: prefiero
ser marido con sus gajes
á ser marido en proyecto.
Tú dirás que son escrúpulos;
que has de dibujarme en sério;
que lo que al casado es pena
es fisga para el soltero;
mas yo en respuesta te digo
lo de aquel adagio viejo
«que la cabra tira al monte»
con lo de «figura y génio.»
Esto por lo que hace á tí,
y, en cuanto al segundo estremo,
que mujeres y gallinas,
como dijo el gran Quevedo,
todas ponen, y es exacto,
unas cuernos y otras huevos,
siendo aprendiz el amante
de lo que el otro es maëstro.
Yo pues, aunque amante á secas,
seguro no me contemplo;
que marido aficionado
como muchos puedo serlo;
y, entre un marido lidiado
y un Macías en toreo,
quiero un toro de Veraguas,
no un novillo de Zalduendo.

Mas ¡calla! ¿Cuando por cabo
de todos mis argumentos,
iba á concluir á lo teólogo,
para prueba con un *ergo*,
tú has concluido mi retrato
por ensalmo... y sin aquello?
Porque, ó mi vista me engaña...
yo al menos no me los veo:
¡pero á quién que los enseña
no le sucede el ser ciego!
Francamente ¿*soy* ó no?
si lo soy... rasgo estos versos:
si no lo soy... toma, Bringas,
para tu *Album* un recuerdo.

Bilbao y Agosto 12 de 1852.

EPIGRAMAS.

A UN AVARO.

Aunque hay siempre quien le acosa,
no se sube para arriba:
prefiere tragar saliva...
y asi no traga otra cosa.

A UN PLEITEANTE.

Por un cahiz de olivar
juicio entabló D. Simplicio:
el pleito logró ganar,
mas fué, tras tanto lidiar,
ganar y perder el juicio.

A UN AUTOR TRÁGICO.

Trabajos de Job se dió
cual trajedia nunca vista:

mas fué allí el protagonista
el público que la oyó.

A UN MÉDICO.

Es tanta la desventura
del sábio doctor Lanceta,
que ni una cura receta,
ni receta sin un cura.

A UN POLÍTICO.

Es absolutista al uso,
con filetes de demócrata;
no es deista y es teócrata,
y, siendo español, es rúso.

EL TIEMPO.

Los ingleses lo cotizan,
los franceses lo aprovechan,
los italianos lo gastan,
los españoles lo crean.

ARTISTAS Y ARTISTAS.

Caltañazor canta tanto,
y el gusto es ya tan perverso,
que hace obras de cal y canto;
¡y el vate de mas encanto
las hace de trapo y verso!

A UNA COQUETA.

Esa dama, que entre mil
sus gracias ostenta vana,
no debe ser muy cristiana
segun luce lo gentil.

LUCIR APARIENCIAS.

Quisieron con mano diestra
hurtar á Pablo un reló;
mas un boton se le halló:
basta un boton para *muestra*.

SABIOS Y TONTOS.

Discurrir es meditar
y es andar y está muy bien:

hay quien piensa con la frente,
y quien piensa con los piés.

AMBICION DE MUJER.

—Tan nulo y facha, responde,
¿qué á ese bípedo te inclina?
¿qué esconde, qué te fascina?
—¿Qué esconde, chica? Que es conde.

AL MISMO ASUNTO.

—Que me aspen si te conviene.
—Yo que me conviene sé.
—Mas ¿qué tiene ese hombre, qué?
—¿Qué tiene ese hombre? Que tiene.

A UN CORCOVADO.

«Yo me echo el mundo á la espalda»
un jorobado me dijo;
y yo repuse: «Tú al cabo
tienes donde recibirlo.»

EL COCINERO.

FÁBULA.

Todos conocen la saña,
sobre todo Cataluña,
con que mostraba la uña
de fiera el conde de España.
Mas ahora solo es del caso
decir, que á su mesa quiso
convidar gentes de viso
y salió muy bien del paso.
Su asistente marrullero
preparó un plato, y no caro,
que fué, en lo nuevo y lo raro,
prodigio de cocinero.
Ni Laguipiére en persona
que tuvo mano divina,
ni Caréme que en la cocina
tuvo de rey la corona,
No acertarán aquel plato
aun metido en el coleto:

el triunfo, pues, fué completo,
y el pasmo duró gran rato.
Llamó el conde al asistente,
mas temia el gran tunante
decir la verdad delante
de aquella entonada gente.
Y áun más temia el vasallo
al señor de horca y cuchillo,
á aquel conde que por pillo
formó proceso á un caballo.
Mas, ya buen rato perplejo,
confesó, no sin sonrojo,
que, aunque de sabor y de ojo,
era el plato... un botin viejo.
Alabóse su cacúmen
y aguantóse su vejámen
y el conde sin mas exámen
premió con oro su númen.

Ahora bien: con esto pruebo,
sin ser de la forma esclavo,
que en la forma al fin y al cabo
están lo bueno y lo nuevo.
Y en el vate mas orondo
y el marmiton de una fonda,
se vé, si se echa la sonda,
que en ellos la forma es fondo.

EPIGRAMAS.

QUIEN ABARCA NO APRIETA.

—Tengo partidos, Irene,
á este quiero, este no quiero.
¡Ay, Blasa! pues es de ene
que quien mas *partidos* tiene
mas se queda sin *entero*.

LOS EXTREMOS SON MALOS.

Heráclito lloriqueando,
y Demócrito riendo,
me hacen, el uno reir
y el otro llorar, por nécios.

¡OH TEMPORA! ¡OH MORES!

Se falta en ferro-carril
y se sentencia en galera:
á este paso no quisiera
vivir el año dos mil.

MARIDO Y MUJER.

Orfeo bajó á buscar
á su mujer al infierno:
hallóla, mas fué perderla
sacarla de su elemento.

NO ES EPIGRAMA PERO ES VERDAD.

La tropa sobre las armas
uno pone á cualquier cosa
y otro sin causa ó con ella
las armas sobre la tropa.
Señores, ni esto ni aquello,
y gánese la victoria,
con discursos, no con balas,
con razones, no con bombas.

POR LA PINTA...

Pié breve, torneada mano
y alegre como el Abril...
esa niña tan *gentil*
¡seguro! busca un *pagano*.

MÁXIMAS PEDESTRES.

Por conseguir un marido
hay mujer que anda en un pié:
hay oso que baila en dos
por ganarse de comer:
hay quien por armar camorra
va buscando al gato tres:
y hay racional (pase el término)
que anduviera en cuatro bien.

UNA TILDE.

—A ménos viene el convento.
¿Quién de esto tiene la culpa?
—Una tilde: es que iban todos
antes á *una*, ahora á *uña*.

MARIDO Y AMANTE.

—¿Te fastidiaba de amante,
y te casas con Fidel?
—Me caso, chica, con él
por quitarle de delante.

DE OTRO MODO.

—¿No te fastidiaba, prima?
¿Cómo casas con Fidel?
—Me caso, chica, con él
por quitármele de encima.

EL GIMNASTA Y LA PULGA.

FÁBULA.

—«Como ciento ó doscientas
veces mi cuerpo
salto yo, sin alardes
y sin prospectos;
y tú, menguado,
sin llegarme con mucho,
te haces el guapo.»—
Así dijo una pulga
á un gran gimnasta,
que llenaba de aplausos
circos y plazas:
pero él, al márgen,
contestó á la atrevida
sin inmutarse.

—«Dos ventajas te llevo,
comprofesora:

la una que no es mi salto
de escapatoria;
la otra que, en lucha,
escedo yo á los hombres,
tú no á las pulgas.
  En tí naturaleza
és *gratis data*:
en mí es estudio y arte,
fuerza y audácia.
No te me entones:
el que á sí se lo debe
ese es el noble.»—

—1843.—

ROMANCE HUMORISTICO.

(DE DIFICIL ASONANTE).

Poetas de ciento en boca
que andais á caza de elipsis,
y saludais con un tropo,
y os desvivis, por un símil;
¿Cuándo hablareis en cristiano,
y dejareis los intríngulis,
para los magos instruidos
en los misterios de Osiris?
¿Cuándo llamareis Antonia
á vuestra amante, y no Fílis?
El bueno de Anacreonte
es hoy ente inverosímil:
Baco, de fijo, era aguado,
y no haceis, sin Baco, un brindis:
Aquiles tal vez corriera
en la batalla de Isly:

Y Ulises fuera un doctrino
al lado... de Mazzarini.
¿A qué, pues, las antiguallas,
si todo aquello hizo crísis,
desde que allá en el calvario
pusieron á Cristo el INRI?
Escribid como Dios manda,
y desahogad la atrabílis,
en español los del Ebro,
en buen turco los del Tigris,
y en la lengua que allí se hable
los del grande *Missisípi*.
No nos digais que gorjea
el cisne como Rubini;
que el Fenix renace al fuego
sin sufrir ni aun metepsícosis;
que vive la salamandra
ardiendo; que imita al íris
el camaleon; que son grandes
coquetas Scila y Caribdis;
con otros mas despropósitos
de aprobacion bien difícil,
y que hacen decir al cuerdo
¿Risum teneatis, amici?
¡Pobres dioses del Olimpo,
de la edad antigua síntesis,
revueltos por los poetas,

con el santo Apocalipsis!
¡Pobre física, y qué tundas
te aplica la poëtitis!
¡Pobre todo lo que coge
debajo de sus perífrasis!
Su bisturí siempre corta
y trincha *in ánimâ vili.*
Para el coplero es lo absurdo
(sin mas prueba) verosímil;
y, como siempre, habla *ex cathedrâ*,
y está inspirada su bílis
de muy alto, no hay mas medio
que crêrle—*Magister dixit*—
y la pobre humanidad
jurare in verba magistri.
¿Qué importa que un desatino,
por rebuscar un antítesis
nos diga el bardo inspirado?
¡Quién se para en tiquis miquis!
Pasará por apotegma
de los de mucho busilis;
de aquellos pocos qne dan
quince y falta el *ne quid nimis.*
¿Hasta cuándo, gente gárrula,
habeis de hablar *de omni scibili*,
alquilones á menudo,
y por ende sin el fílis

del que habla porque los tiene,
y no como el aquitibi
que suda en las procesiones
del *Entierro* y *Corpus Christi?*
¡Poetillas mentecatos
que padeceis de raquítis,
ni españoles ni franceses,
sino de Jauja ó de Sibaris!
Sed patriotas como el manco
que en las memorias de Cid
(ó Cide) Hamet Benengéli,
llegó al *veni, vidi, vici.*
Alabad á nuestros héroes
de Augusta, Toledo ó Bílbilis,
y no malgasteis en Grecia
magníficas hipotíposis,
ni en Roma ni en parte extraña
desde Siberia hasta Tingis.
Basta ya de ensonetarnos
el cuerpo, hasta la gastritis,
con la pobre Laura, muerta
á versos, partos y tísis.
Basta de morir de burlas
á manos de una Eduvígis,
y de adorar unos lábios
que esperan la piedra lípis,
y de llamar á una dama

antílope, garza ó íbis.
Basta de alabar mujeres
que, horrorosas como un titi,
pintais al pío lector
como napeas ó wilis.
Basta ya de fruslerías,
trovadores por antífrasis.
Artistas todos, haced
algo grande, *ex nihilo nihil.*
Escribid cual Beranger
ó cual Alfredo de Vígny,
como Figaro ó Quintana,
como Casti ó como Alfieri:
cantad cual Mózart ó Beéthoven,
ó como el tierno Bellini:
cread cual Vernet ó Flaxman;
y afuera la paralisis
que entumece vuestros miembros;
porque, si no (y llego al *finis*
coronat opus), os juro
por Jesucristo y por Isis,
por Brama, Mahoma y Júpiter,
y por Confucio y por Tiki,
que, en ódio á vuestra protervia,
he de organizar un *meeting*,
y habeis de ser expulsados
del siglo corriente.—Dixi. —1863.—

EPIGRAMAS.

VICIOS PEGAJOSOS.

(De Petronio)

El baño, el vino, el amor
¡cierto! son en nuestro daño;
mas, sin vino, amor y baño,
murámonos y es mejor.

ANVERSO Y REVERSO.

(Del mismo).

El baño, el amor y el vino,
son, segun los ejercieres,
camino de los placeres
y de las penas camino.

A MI RETRATO.

(Pintado por D. C. Larraz).

Es en todo mi figura;
ni mas lindo ni mas feo:

es tan yo, que á veces creo
que es espejo y no es pintura.

A OTRO.

(Pintado por D. J. Gonzalez).

¿Te debo agravio ó merced?
Lo estoy mirando hace un rato,
y, amigo, con tal retrato
me has pegado á la pared.

MUJER COMO TODAS.

—Vuestra esposa doña Pabla
pintada está desde ayer:
es un retrato que habla.
—¿Está hablando aun en la tabla?
De seguro es mi mujer.

FRUTO PROHIBIDO.

Si es en mujeres, nos gusta
cazar con riesgo en vedado:
si es en libros, lo tachado
siempre atrãe y nunca asusta:
hasta es mas dulce la breva

cogida en cercado ageno.
Esto prueba, malo ó bueno,
que descendemos de Eva.

TABERNERO DE CONCIENCIA.

Si ponia agua en el vino
preguntóme frai Andrés:
si lo pregunta al revés
me atrapa el fraile ladino.

BUEN VIUDO.

(Imitacion del francés).

Mi santa esposa murió;
y, por honrar su memoria,
desde que ella está en la gloria
estoy en la gloria yo.

LA MUJER Y EL ESPEJO.

La niña que brilla pura
como rosa en la pradera,
y trisca y salta lijera
del césped en la verdura;
y aun no conoció amargura
ni nunca perdió el gracejo,
ni de su rostro bermejo
huyó la risa infantil,
serena como el abril,
aun no se mira al espejo.

La que, garrida y esbelta,
y, mas que humana, divina,
la vista á veces inclina
y á veces alza resuelta,
y ya no va desenvuelta
luciendo gentil despejo,

y toma de sí consejo
para mejor parecer,
ya no es ángel, es mujer,
y ya se mira al espejo.

La que cruzó con su nave
los mares de las pasiones
y dió á muchos corazones
quizá del suyo la llave;
y mucho de amores sabe,
y larga aun el aparejo,
porque aun conserva el reflejo
de su pristina hermosura
y su lozana frescura,
esa aun se mira al espejo.

La que aun sus triunfos celebra,
mas de derrota en derrota,
paró en humilde devota
ó en venenosa culebra
y de su génio la hebra
revela en el entrecejo,
y es ya trasunto y bosquejo
de bien conservada momia,
esa, por mas que se encomia,
ya no se mira al espejo.

De lo cual, en conclusion,
resulta, ó yo me equivoco,
que, aunque distamos un poco

en edad y en opinion,
nuestros gustos hoy no son
ni de niña ni de viejo;
y así yo no te motejo
si en el espejo te inspiras:
tú ya al espejo te miras,
y yo aun me miro al espejo.

—1867.—

EPIGRAMAS.

A UN GALENO.

Tengo un médico que mata,
y en eso á todos imita;
pero este pasa la meta.
De hablar claro se recata,
bravos latines recita,
y al fin el cura receta.

NOBLEZA OBLIGA.

Para dar un gran sarao,
no habiendo oro en su gabeta,
por lo de *nobleza obliga*
él obliga la nobleza.

UN REY Y UN POETA.

El rey, de Pope ofendido,
dijo, al verle, con despecho:
—¿Aquel hombre contrahecho
de qué habrá nunca servido?
—Sirve este hombre tan torcido
para haceros ir derecho.

VIUDO ASUSTADIZO.

—Con esta agua que nos llueve
todo saldrá de la tierra.
—¡Hay hombre mas desdichado!
—¿Cómo de tu bien te quejas?
—¡Ay! porque tengo enterradas
á mi mujer y á mi suegra.

AHÍ VERA USTED.

—Traje corto bien te va,
¿y que no te gusta escucho?

—Cierto: no me gustan ya
los pantalones, mamá,
desde que me gustan mucho.

¡QUÉ CASUALIDAD!

—¿Por qué al sexto mandamiento
la Iglesia el sétimo junta?
—¡Por qué los ha de juntar!
Porque ellos son carne y uña.

AVARICIA ES.

Al avaro Juan de Riva
nadie puede hacer hablar.
¡Maldito! Por no gastar,
ni aun quiere gastar saliva.

TRADUCCION DEL EPITAFIO DE PIRON.

Aquí yace Piron que nada era;
nada, ni aun académico siquiera.

CONTRA LA VANIDAD EPITÁFICA.

¡¡¡Aquí yace el cadáver de Edelmíra!!!
Ya no hay mas que decir, si bien se mira.

NO QUITA LO CORTES A LO VALIENTE.

Yendo un fraile á su colecta,
vióse asaltado de un pillo;
mas él, sacando un cuchillo,
se hizo fuerte, y es la recta.
Su contrario por el suelo,
dijo á voces: «¡confesion!»
Y él: «desembucha, bribon;
que yo hago á lana y á pelo.»

FÁBULAS.

EL OPTIMISTA Y EL PRÁCTICO.

Copa en mano y al beberla
(aquella ya era la quinta),
dijo un político en cinta
en el café de la Perla.
—«Ya que no tiene una hilacha
de juicio la astrosa plebe,
prohíbase el vino que bebe
y por su mal la emborracha:
Y vereis que de otro modo
trata á la pobre familia,
y con malos no se afilia,
y el jornal le alcanza á todo.
Vereis...»— «Basta, replicó
su compañero de mesa:
muy laudable es vuestra empresa,

pero ¿es hacedera? No.
Si fuese no mas un vicio,
yo prohibiera el mostagan;
mas suple en el pobre al pan,
y aun de leña le hace oficio.
Y, como á palos no puedo
quitarle el frio y el hambre,
ya que le saco el estambre,
vino y ajos le concedo.
Pídase, pues, lo factíble;
pues lo mejor, aunque agrada,
si no es practicable, es nada:
es simplemente imposible.

—1863.—

EL UTOPISTA.

En un velador cercano,
allá en el mismo café,
tomaba un *idem,* no sé
si puro ó no, un parroquiano.
Al monte tira la cabra;
y él, con cierto *sans façon,*
dió un cuarto de conversion
y se tomó la palabra.
—«Querido: la teoría
(dijo) á la práctica cede:
el pueblo sin vino puede
vivir aquí y en Turquía.
Ya es rutina y aun torpeza
negarnos á la reforma.
¿No da Alemania la norma?
¿No se bebe allí cerveza?»

—«Sembrar arroz en Bermeo
es, aunque pongais estufas,
pedir al golfo cotufas,
naranjas al Pirineo.

Traed de Alemania aquí
cielo, suelo, clima y vida,
y teneis ya concedida
la cerveza en cuanto á mí.

Ella de propio-poder
vendria á nuestro despecho;
lo que Dios y el pueblo han hecho
¿quién lo puede deshacer?

—1843.—

LA BOCA.

La boca con tal celo
sirve á su amo,
que calienta el sorbete
y enfria el caldo.
¡Ah! si así hubiera
quien templára en el mundo
goces y penas!

LAS TRES SOLTERAS.

CUENTO.

Salvo pocos elegidos,
y estos no son de envidiar,
todos han de trabajar
desde Adan, ó están perdidos.
El uno la tierra cava,
el otro busca un oficio,
el otro se da al servicio.
¿Quién de autónomo se alaba?
Las mujeres son felices:
no hay errata en la eleccion
de carreras: todas son
de casadas aprendices.
Y como es toda su escuela
prepararse al matrimonio,
dan quince y falta al demonio:
la que menos corre, vuela.
Ocurre que, veces hartas,
por volar y otros excesos,

se devanan bien los sesos,
pero juegan mal las cartas.
Y mujeres que maridos
cazarían á la espera,
si salen un poco afuera
lo hacen escapar del nido.
Esta moral me ha inspirado
el caso de tres gentiles
doncellas, de quince Abriles,
pero tristes con su estado.
Hételas juntas un dia
hablando... ¡de qué ha de ser!
Las tres quisieron saber
cuál antes se casaría.
Colocó para ello al fuego
un puchero cada una
lleno de agua; y su fortuna
cada cual esperó luego.
La que vea el suyo hervir
antes, tendrá tambien antes
pronta cosecha de amantes
y marido que elegir.
Dábales fuertes latidos
el pecho y no respiraban:
del puchero no apartaban
los ojos ni los oidos.
La mas viva levantó

la tapa... y el agua quieta:
la segunda, más discreta,
esperó, pero cayó.
Cada una poco despues
á la faëna volvia;
mas el agua nunca hervía,
cada vez mas descortés.
Para las dos, con oido
alerta y ojo avizor,
no hubo un amago de hervor
ni un preludio de silbido.
Solo una de ellas tenia
todo el valor de la calma,
y, aunque no tranquila el alma,
ni pié ni mano movia.
Silba un puchero de pronto
y arroja la cobertera.
¿De quién el puchero era?
Bien lo adivina el mas tonto.

—1867.—

FIN.

APÉNDICE.

DANCE

PARA FESTEJAR A NUESTRA SEÑORA DE MAGALLON
EN SU SANTUARIO DE LECIÑENA
el 13 de Marzo de 1837. (1)

INTRODUCCION.

MAYORAL.

Vuelve otra vez María á abrir sus puertas
Al culto, á la oracion y á la alegria;
Y vuelve á abrirnos esperanzas muertas,
Y á hacer feliz un año en solo un dia.

(1) Los dances vienen de antiguo y suelen cantarse en la iglesia y despues en las calles y plazas. Apenas se conservan sino en la Corona de Aragon, lo cual aumenta su curiosidad; pero suelen escribirse por personas indoctas y apenas versificadoras, y esto ha desviado de su estudio aun á los sugetos mas aficionados á la poesía popular.—Este que que ahora se publica fué escrito á vivas instancias del pueblo y se conforma bastante con las proporciones y econo-

Todo infortunio aquí tiene consuelo,
Que es la madre de Dios madre del triste:
Ella eleva las lágrimas al cielo
Y las trueca en un bien que siempre existe.
Todo placer honesto aquí se agranda,
Que aquí le da su bendicion María:
Que es, si á nuestras desdichas siempre blanda,
En nuestros goces protectora y guía.
Venid los que sentís dentro del pecho
De dulce amor el corazon herido;
Que, si es puro el amor, en lazo estrecho
Veréislo por la Vírgen convertido.
Venid los que anhelais, fieles esposos,
Vástago tierno de la vida encanto:
Desde aquí entre perfumes olorosos
Sube el deseo á Dios cuando es tan santo.
Venid tambien los que pedís al suelo
Tras la ruda labor larga cosecha;
Que la lluvia y calor vendrán del cielo
A dejar la esperanza satisfecha.
Venid los que llorais sin paz ni calma,

---

mía de otros que se consultaron; pero difiere totalmente en el pensamiento, pues (como se ve) tiene dos principales fines, trazar la historia fiel de esa imagen siguiendo en esto principalmente el libro que escribió al intento fr. José de Sto. Domingo (Zaragoza, Andrés Sebastian, 1814), y derivar de ella lecciones morales útiles al pueblo. El éxito mas lisonjero coronó este pequeño esfuerzo.

Madre sin hijo, ó sin esposo viuda;
Que á esos nobles pedazos de vuestra alma
Aun vereis si la Virgen os ayuda.
Venid los que debeis á la pobreza
Hambre sañuda y frio despiadado:
Pensad en vida de mayor alteza,
Que el cielo es para el pobre resignado.
De placer y dolor mezcla es la vida,
Que ambos raudales manan de una fuente:
No os exalte la dicha conseguida,
Ni os abata el pesar que os atormente.
Todo, apelando á Dios, en bien se muda,
Y para Dios teneis por mensajero
Su madre misma, á quien do quier saluda
Protectora del hombre el orbe entero.
Para solo vosotros aquí vino:
Por vosotros dejó campiña amena.
Miradla y adoradla: es el camino
Que tiene para el cielo Leciñena.

RESPUESTA.

Rabadan.

Muy bien: me has dejado absorto
Con tus frases, Mayoral;
Pero una cosa hallo mal

y es que te has quedado corto.
Has hablado por mayor:
la Señora lo merece;
mas yo me afirmo en mis trece:
te has dejado lo mejor.
Has nombrado como al paso
la Vírgen de Leciñena:
tu copla será muy buena,
pero no es bastante al caso.
Tu elogio puede cuadrar
á la Vírgen de la O,
á la de Atocha, si ó nó,
de Angustias ó del Pilar.
Y hoy es fuerza, ó soy un bolo,
que aquí nada se reciba,
si por activa y pasiva
no nos habla de esa solo.
De quien se reza se reza:
venga pues toda la historia
á llana y de memoria.—
Gaitero, afina y empieza.

DICHOS.

MAYORAL.

Seis siglos hace cabales
que Anton y Martin del Frago,
solo ansiando rencorosos
vengar á su padre Sancho,
á Juan de Albir persiguieron
hasta que al fin le mataron.
Mataron á un asesino
pero ¡en dónde, cielo santo!
al pié mismo de esa Virgen
que le amparaba en sus brazos.
Cubrióse de horror el cielo,
y los ángeles temblaron,
y la Vírgen de la Huerta
huyó el templo profanado,
y en esta feliz montaña

pidiónos este santuario.
¡Felices nuestros abuelos
que lo alzaron con su mano!
¡Felices nosotros todos,
que tal huésped albergamos!

RABADAN.

Saquemos algun provecho
de todos estos arcanos.
Si aun el vengar á su padre
fué tal crímen en los Fragos,
¿qué será vengar en seco
agravios de tres al cuarto,
ó malquistarse las gentes
por si eres negro ó sov blanco?

DANZANTE PRIMERO.

Los sacrílegos hermanos,
no cabiendo ya en España,
corrieron á confundirse
entre los tércios de Italia;
mas siguióles su conciencia
y del cielo la venganza.

Fué allí justicia divina,
aunque ella pareció humana,
que una cabeza llevasen
de res apenas comprada,
y en otra de un hombre muerto
con asombro se trocára.
Murieron por matadores
sobre un cadalso en la plaza;[1]
que no hay deuda, que no hay plazo
que el cielo no satisfaga.
Ya estás, señora, en la tierra
por la justicia vengada:
ya todos humildemente
como quien eres te acatan.

RABADAN.

¿Y qué leccion os parece
que de esa historia se saca?
Que por algo vienen siempre
sobre el hombre las desgracias:
que Dios castiga sin palo,
y á la corta ó á la larga,
aun antes de la otra vida,
aquí el que la hace la paga.

DANZANTE SEGUNDO.

Por trece veces la aurora
de Marzo baño estos montes
con la luz que el sol envía
á los campos y á los hombres:
pero ese dia vinieron
de mas alto resplandores;
que sobre esta peña vino,
y áun vive el sol de los soles.
Esa imágen, que admiramos
de Magallon con el nombre,
mas ya joya de estos pueblos
y su esperanza y su norte,
á Marcen, pastor oscuro,
¡ella Reina! aparecióse;
y él ¡feliz! fué el mensajero
de nueva de tanto porte.
¡Bien hallada, buena Virgen,
que en esta peña te escondes!
A falta de mas caudal,
toma nuestros corazones.

RABADAN.

Aunque, cuál mas y cuál menos,
todos somos pecadores,

si el pobre sufre su suerte,
el menos malo es el pobre.
Por eso, como á Marcen,
la Vírgen va á los pastores;
que al que es honrado plebeyo
sus virtudes le hacen noble.

Danzante tercero.

Marcen, el temor depuesto,
del monte desciende aprisa:
rodéale el pueblo todo
y la vision él esplica.
Mas era tanta ventura
muy alta para creida;
y cuando él tornó á su choza,
turbada ya su alegria,
segunda vez vió á la Vírgen
de un árbol sobre la cima;
y esta vez bajó, la mano
tan asida á la mejilla,
que nadie pudo apartarla
hasta que, todos arriba,
testigos fueron absortos
de tan grande maravilla,
Desde entonces te adoramos
con el alma agradecida;

que todas nuestras venturas
nos nacieron aquel dia.

RABADAN.

Los hombres de aquellos tiempos
no eran pues como los pintan:
eran como cierto apóstol:
creian cuando veian.
Si el pobre Marcen no baja
con una mano tullida,
se hubiera estado la Vírgen
sola aquí, muerta de risa.

DANZANTE CUARTO.

Tesoro como la Vírgen
no era á fé para perdido;
y el pueblo de Magallon,
ayer con su imágen rico,
buscó llorando á su madre
cual huérfano desvalido.
Aquí cobró á su Patrona
y él y nosotros la dimos,
él cantares de alegría,
nosotros nuestros suspiros.
Mas la Vírgen estos montes

eligió para su asilo,
y en lo sumo de la noche,
áun no mediado el camino,
tornó á su nuevo hospedaje,
y entre sus nuevos cautivos.
Si cabe mas en el gozo,
mayor fué este que tuvimos;
que al verla volver aquí,
nos creimos de ella dignos.

RABADAN.

Si eso creimos, obramos
en verdad como chiquillos:
podemos muy bien quererla;
mas merecerla, maldito.
Y es que el hombre casi siempre
se olvida de lo que ha sido:
en subiendo, no se acuerda
de cuando hacía pinitos.

DANZANTE QUINTO.

El dolor de Magallon
y su llanto y sus sollozos
fueron tales y tan fuertes,

que pudieron con nosotros.
Era darles nuestra vida
volverles ese tesoro;
pero dímosle, aunque fué
con lágrimas en los ojos.
Partieron ellos contentos,
acá quedamos llorosos;
y en la Vírgen del Portillo,
famosa contra los moros,
colocaron á la nuestra,
palacio de ella el mas propio.
¿Con qué palabras se pinta
la gratitud y el asombro?
De nuevo vino la Vírgen
en nubes de grana y oro:
de nuevo ante ella cayeron
nuestros mayores de hinojos.

RABADAN.

Y todo eso era preciso.
para hacernos bien devotos,
porque solo cuando truena
de Santa Bárbara somos.
La Vírgen quiere aquí estarse
y se la llevan los otros.

¡Tenian sangre de horchata
en aquel tiempo los mozos!

DANZANTE SEXTO.

Desde uno en otro prodigio
llevarnos quiso la Vírgen,
y parece que infundió
en todos constancia insigne
para probar mas amor
á la casa que ahora elije.
Por última vez se intenta
volverla á aquellos jardines
que ella trocó bondadosa
por estos cerros humilde;
y ahora le dan tal morada,
que igualarla es imposible.
En el templo del Pilar
la albergan ahora y la asísten,
y aun desde allí rompe el vuelo
y á estos montes se dirije.
¿Quién ya podrá arrebatarla,
si tres veces ella pide
ser el sol de ese horizonte,
el númen de estos confines?

RABADAN.

Constancia tuvo la niña,
y gracias á esto aquí vive:
si no se cierra de banda,
Leciñena queda al piste.
Y es que sin duda la vírgen
del Pilar debió decirle:
«¿Magallon *erre que erre?*
Pues, chica, *firme que firme!*»

DANZANTE SEPTIMO.

Castigos envia el cielo,
lecciones manda solemnes,
y el triunfo sale glorioso
de las derrotas á veces.
Quizá la fé se entibiaba;
que aun esa en el pecho duerme,
si el temor ó el infortunio
á despertarla no vienen.
Aquí ruda acometida
tuvimos de los franceses:
eran muchos los contrarios,
eran muchos, y eran fuertes.
Lidiaron aquí con honra

los hombres y las mujeres;
mas cuando el cielo lo ordena,
nadie resistirle puede.
Mas la Vírgen fué tan buena,
tan nuestra en nuestros reveses,
que al vernos caer rendidos
en nuestra rota se envuelve.

RABADAN.

No has nombrado á la artillera,
que un cañoncillo ahí en frente
disparó cual si peinára
unos bigotes de á geme.
Aunque, bien mirado todo,
estuviste muy prudente;
que no es bueno que se pongan
los calzones las mujeres.

DANZANTE OCTAVO.

Diezmado aquí en Leciñena,
diezmado allá en Zaragoza,
costaba sangre á torrentes
al francés cada victoria;

y cada dia mas firmes
las legiones españolas,
triunfaron en la demanda,
contra el gigante de Córcega.
Y es que la fé nos levanta
á las empresas heróicas,
y mueve con solo un dedo
desde su asiento las rocas.
Y así, aunque el hierro pesaba
en su mano temblorosa
al español descuidado,
venció al tirano de Europa.
Con himnos celebra España
el triunfo que le alboroza:
con cantos de amor nosotros
en torno á nuestra patrona.

RABADAN.

No está del todo mal dicho
lo de la fé y sus victorias;
pero en España tomamos
el rábano por las hojas.
Fé, corriente; mas por eso
no tenderse á la bartola;
que no ha de venir de arriba
hasta amasada la torta.

DICHO DEL RABADAN.

Ahora empiezo yo, señores,
ó mejor dicho, concluyo;
aunque, si he de ser sincero,
¿de qué lleno mi discurso?
Estos señores danzantes
han sacado todo el jugo
á la historia de la Vírgen
cantada punto por punto;
de suerte que no me queda
sino hablar poco y á bulto.
¿A bulto dije? ¡Famoso!
A él me voy, que no soy zurdo.
Pues, Señora, ya que estamos
aquí en amor todos juntos,
y en dia en que no es posible
que desaires á los tuyos;
veamos si nos complaces,
que yo pediré á mi gusto,
ya que en el cielo es sabido
que se dá ciento por uno.
Estos no se han atrevido;
pero que quieren calculo
poner sus tierras en tu
Compañia de Seguros.

Ellos harán las labores,
tú respondes de los frutos,
y todos te pagaremos
en oraciones y ayunos.
Con solo que al rico sobre
siempre en el bolsillo un duro,
y que al mas pobre no falte
en la cocina un mendrugo,
ya nos basta; y si eso pasa,
no lo perderá tu culto.
Con esto, y que si se acerca
algun huésped importuno,
como tifus, grippe ó cólera,
se desnuque en los Petrusos,
y si arden por ahí los ánimos
no nos llegue aquí ni el humo;
no te canso mas, nos damos
por los primeros del mundo.
Dar deberia las gracias,
por su asistencia al concurso,
al orador porque dijo
cuanto cabe en el asunto,
al clero y ayuntamiento
por lo que cada uno puso;
pero hoy se obsequia á la Vírgen,
y todo el elogio es suyo.
Echa tú esa despedida

sin rodeos ni dibujos,
y el cielo nos junte á todos
por buenos años y muchos.

DESPEDIDA.

MAYORAL.

(Dirijiéndose á la Vírgen).

Estrella que, cuando abre la mañana,
Las almas con sus rayos ilumina;
Sol que lleva en su lumbre peregrina
La vida y el amor al alma humana:
Lucero de belleza soberana,
Que á las estrellas con su luz domina;
Faro de salvacion, salud divina
Del que se acerca á tí con fé cristiana!
Tú que has hecho inmortal este santuario
Y hermano del que brilla mas en Roma (1),
Aunque el tuyo aquí se alza solitario;
Recibe nuestro amor, casta Paloma;
Y, aunque es á tí acercarnos temerario,
El corazon de todos aquí toma.

—Zaragoza 3 de Enero 1867.—

(1) Se alude á la Basílica de San Salvador ó Iglesia de San Juan de Letran, primera de las siete primeras de Roma, á la cual fué agregado el Santuario de Lecíñena en 1587.

ÍNDICE.

Páginas

PRÓLOGO. 3

I.—Patria y Religion.

La Libertad. 11
La Vírgen del Pilar. 14
Lanuza. 25
Al místico Aguila, los aragoneses á su bordo. 31
A Jesús, soneto. 35
A Azara. 36
El Hijo Pródigo, parábola. 42
Amor de Dios, soneto. 45
A la memoria de Argüelles. . . . 46
El Diluvio. 52
La Libertad, soneto. 58
El Vapor. 59
A la Vírgen. 64
A Zaragoza, balada. 65
A la Vírgen de Covadonga. . . . 69
A Italia, soneto. 76
La Emperatriz de los franceses. . . 77
La muerte de Jesús. 84
Los estudiantes de Zaragoza á los soldados de Africa. 93
A Zaragoza en su 5 *de Marzo*, el Li-

Páginas

ceo.. 94
Iñigo Arista. 98
Zaragoza á Barcelona. 103
Rasgo patriótico. 109
Zaragoza en su 5 de Marzo, soneto.. 111

II.—Amistad y Amor.

Romance morisco. 115
Mi Angel Custodio. 125
La poetisa y el poeta. 127
El Peregrino, el Caballero y el Trovador.. 136
El amor de una mora. 138
La madre. 143
Los amores del poeta. 146
Felisa en el templo.. 149

Sonetos italianos.
- En alabanza de Beatriz (De Dante). . 153
- En la muerte de Laura (Petrarca). . . . 154
- A la muerte de Petrarca (Bocacio). . 154
- Sobre Dante (Miguel Angel). 155
- A Venus (Lorenzo de Médicis. 156
- El Remordimiento (De Filicaja). 157
- Amor platónico (De Zappi) 157
- Italia libre (Alfieri). . 158

A D. Juan Guillen de Buzaran en la muerte de su esposa. 160

Páginas

Balada para un album. 164
A una rosa que recibió un beso de amor. 165
Amor verdadero, dísticos. . . . 170
A mi amada. 171

Hojas de album..
- Felicitacion á una madre 173
- El pasajero y la tórtola (De Fourcroy). 175
- En un libro de memorias. 174
- En el album de doña J. N. C. 174
- Amar, haber amado. 175
- La mariposa. . . . 175
- A Filomena. . . . 176

Serenata. 177
Romance para un album. 180
La sonrisa de una bella. 183
En el album de una artista. . . . 186
La musa del amor. 187
A un amigo en la desgracia, soneto. 190
El poeta moribundo á su esposa. . 191
Amor. 192
En la muerte de Encarnacion Blasco. 195
A la muerte de la señora de Esturnville. 196
El epitafio de una jóven. 197
Despedida. 199
A la muerte de una niña. 203
Condenacion por amor, soneto. . . 204
A una flor. 205
Homenaje de dolor á Matilde Bagá. 207

Páginas

III.—Himnos y Flores.

La conciencia, himno. 215
Balada. 217
A Cervantes. 219
A M. Bagá, soneto. 223
A D. José Valero, soneto. 224
A D. Julian Romea. 225
A Doña Teodora Lamadrid. . . . 229
Himno en la inauguracion del Liceo de Zaragoza. 232
Himno á la guerra de Africa. . . 236
Indulgencia. 239
Himno á la música. 241
A D. Ponciano Ponzano, soneto. . 243
Rodrigo de Cota, romance. . . . 244
La Poesía y la Pintura. 251
Himno á Cervantes. 254
Epitafios. 256

IV.—Risas y Juegos.

Epígramas de Marcial. 261
Lo que son ellas. 269
El rebaño, fábula. 272
En el album de Adelita Biesa. . . 275
Epígramas. 279
Las dos agujas, fábula. 284
Para el album del pintor D. F. Bringas. 286
Epígramas. 291
El cocinero, fábula. 295
Epígramas. 297
El gimnasta y la pulga, fábula. . . 301

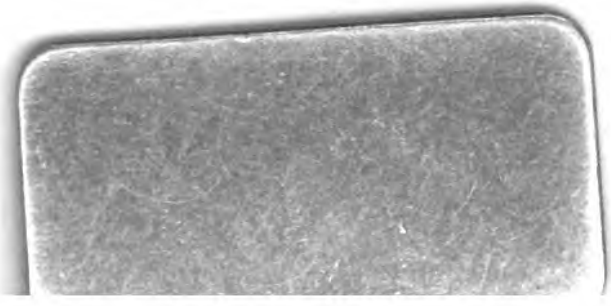
Páginas

Romance humoristico. 303
Epígramas. 308
La mujer y el espejo. 311
Epígramas. 314
El optimista y el práctico, fábula. . 318
El utopista, fábula. 320
La boca, fábula. 322
Las tres solteras, cuento. 323

Apéndice.

Dance, á la Virgen de Leciñena en 1867. 329

ERRATAS. (1)

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
27	22	La pátria no existe. y «él libre»	y «el» libre
54	2	La raza esterminar	«á» esterminar
56	8	Se citáran de «amores»	de «amor»
85	16	Mas él á toda conciencia	«Pero» él
107	3	Ya nunca mas secará	«se» secará
109	7	Pues hijas «suyas»	hijas «tuyas»
110	21	de un mar al otro la «morisca»	la «morisma»
141	14	al nuevo «Julio»	al nuevo «Tulio»
131	14	Ni que me «importará»	me «importára»
133	12	Que en «Lebbos» jóven	en «Lesbos»
192	10	Que en «tí» acaricia	que en «sí»
196	12	sus riquezas y aun «solo» vida	y aun «su» vida
196	17	quien muere de «esta» suerte	de «esa» suerte
210	16	que siento. «te llenará»	«se» llenará
238	4	nos dió su «absintio»	su «absinto»
256	11	y con una «jarra»	con una «ánfora»
281	5	dame lo mio «á lo menos»	lo mio siquiera
305	10	y, como siempre, habla.	y, como siempre habla
305	23	quince y falta «el»	y falta «ai»
306	10	que en las memorias de «Cid»	de «Cidi»
322	7	quien templára en el «mundo»	en el «alma»
332	12	A la de Atocha. «si ò no.»	«ó si no,

(1) No se corrijen sino las que pueden inducir á error: una buena parte de la impresion se hizo en ausencia del autor.